



Universidad de Oviedo

# LA ANÁBASIS DE ANTÍOCO III

---

ARMANDO MIRANDA SUÁREZ

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Historia

Tutor: José Ignacio San Vicente González de Aspuru

Facultad de Filosofía y Letras

Julio de 2021

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
METODOLOGÍA .....	5
REBELIÓN DE MOLÓN.....	9
LA PRIMERA ANÁBASIS .....	21
Batalla contra Molón .....	21
Campaña de Atropatene.....	28
INTERLUDIO.....	32
Rebelión de Aqueo .....	32
La Cuarta Guerra Siria.....	35
De la Batalla de Plátano a la derrota de Aqueo .....	39
EL COMIENZO DE LA ANÁBASIS .....	42
Consideraciones previas .....	42
Armenia .....	45
Logística y preparativos.....	49
LA CAMPAÑA DE PARTIA .....	54
Orígenes del pueblo parto.....	54
La situación en Partia .....	57
Guerra contra Arsaces .....	61
DE PARTIA A ASIA CENTRAL.....	64
Hircania .....	64
Aria y Margiane.....	70
DE ASIA CENTRAL A LA INDIA.....	73
Bactria.....	73
La India.....	82
EL VIAJE DE VUELTA: DE ARACOSIA A MESOPOTAMIA .....	84
CONCLUSIONES.....	88
ANEXO DE MAPAS.....	92
FUENTES.....	98
BIBLIOGRAFÍA .....	100

## INTRODUCCIÓN

El 10 de junio del año 323 a.C. Alejandro Magno muere en Babilonia a causa de una enfermedad, justo después de dejar su imperio “al más capaz” (Arr. *An.* VII. 26). La muerte del soberano macedonio dio lugar a una sangrienta regencia para su hijo y su hermanastro, con continuos conflictos armados entre sus generales, convertidos en gobernadores provinciales o sátrapas, conocidos como las “Guerras de los Diádocos”, que causaron el asesinato de toda la estirpe de Alejandro entre los años 310 a.C. y 309 a.C. (Grainger, 2018, p. 51). El enorme imperio de Alejandro, que comprendía casi todas las tierras entre el mar Adriático y el río Indo (Grainger, 2007, p. 99), no se mantuvo unido, sino que se disgregó en un enorme espacio político de imperios, reinos, dinastías semiindependientes y polis que abarcaría todo el mundo conocido, a excepción de China (Chanotis, 2018, p. 6). Uno de estos Estados fue el Imperio seléucida.

El Imperio seléucida fue algo improbable, un Estado construido en el anárquico periodo de las Guerras de los Diádocos por uno de los generales de Alejandro, Seleuco I, del que toma el nombre (Kosmin, 2018, p. 2). Seleuco, el más exitoso de los generales de Alejandro, logró hacerse con un enorme reino que incluía la mayor parte del Imperio macedonio: Asia Menor, Siria e Irán (Adams, 2007, p. 43), mientras que otros generales lograron asentarse en distintos territorios y edificar allí sus respectivas dinastías.

A comienzos del siglo III a.C. el antiguo imperio de Alejandro se había dividido en tres grandes dinastías: la Seléucida, la Ptolemaica o Lágida, que gobernaba Egipto y controlaba un imperio marítimo en el Mediterráneo oriental, y la Antigónida, asentada en Macedonia, que trató de hacerse con el control de Grecia y los Balcanes (Strootman, 2011, p. 63). Dado que no existía un plan preconcebido para dividir el imperio de Alejandro en tres partes (Grainger, 2007, p. 176), estos reinos se constituyeron de forma casual, y se adaptaron a unas fronteras relativamente estables, lo que no impidió, pese a todo, que estas monarquías estuviesen tan consolidadas como podía parecer y, en el caso del Imperio seléucida, esta inestabilidad se dio en forma de fragmentación y descomposición territorial (Grainger, 2015, p. xii).

Las décadas centrales del siglo III a.C. provocaron una seria crisis en el Imperio seléucida, causada por las invasiones externas, fundamentalmente egipcias, y los conflictos internos. Los reyes Seleuco II y Seleuco III trataron de preservar el

Imperio y realizaron expediciones para recuperar los territorios perdidos, pero ambos fracasaron en su intento y murieron en un periodo de tiempo de menos de tres años, dejando al Imperio seléucida al borde del colapso en el año 223 a.C. (Grainger, 2018, p. 213).

El heredero de Seleuco III, su hermano pequeño, Antíoco III, llevaría a cabo una serie de campañas militares para restablecer el poderío seléucida, mantener el Imperio unido y empezar una nueva época de esplendor para la dinastía. Entre sus muchas campañas, la más famosa, y la que más admiró a sus contemporáneos, fue la llamada Anábasis, la expedición al interior de Asia para recuperar el control de los territorios que Seleuco I había gobernado en su día. Este trabajo pretende explicar las expediciones de Antíoco al Asia Superior, analizando la situación de los distintos territorios por los que pasa, y cuál era la relación de estos con la dinastía seléucida hasta la llegada de Antíoco III, así como los objetivos del rey en la Anábasis, para poder determinar el impacto de esta en la historia del Imperio seléucida.

## METODOLOGÍA

A la hora de aproximarse a la historiografía del Imperio seléucida, es inevitable encontrarse, a mi juicio, con tres grandes problemas que limitan en gran medida la construcción de su historia. El primero de ellos es la incapacidad de elaborar un relato continuo a partir de las fuentes literarias (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 3). Los autores clásicos han tratado al Imperio seléucida no como un sujeto de estudio en sí mismo, sino como un participante más en la historia de otros pueblos. No existe ninguna fuente clásica dedicada a la historia del Imperio seléucida, y es probable que jamás haya existido (Grainger, 2018, p. xiii). Afortunadamente, el reinado de Antíoco III es mucho más conocido, principalmente por su papel protagonista en las *Historias* de Polibio y por su conflicto con Roma, que le ha inmortalizado en las obras de autores como Tito Livio o Apiano, cronistas que narraron la historia de la ciudad. No obstante, estos autores centraron su interés en la guerra entre Antíoco y Roma, y dejaron de lado los hechos anteriores de este monarca, a los que solamente se refirieron de modo superficial.

Otro problema que dificulta el estudio del Imperio seléucida es la escasez de bibliografía que narre la historia del Imperio en su conjunto (Grainger, 2018, p. xiii). Existen dos libros fundamentales: *The House of Seleucus*, de E. R. Bevan e *Histoire des Séleucides*, de A. Bouché-Leclercq. Aunque ambas obras son completas y detalladas, datan de antes de la Primera Guerra Mundial, y su interpretación de la Historia está lamentablemente desfasada en varios aspectos. Por otra parte, un examen revisionista de la historiografía seléucida (Grainger, 2018, p. xiv) puede encontrarse en el libro de S. Sherwin-White y A. Kuhrt *From Samarkhand to Sardis. A new approach to the Seleucid empire*, un estudio crítico y muy documentado de la historia seléucida, pero no una historia del Imperio ordenada cronológicamente. Una notable excepción es la trilogía del Imperio seléucida de J. D. Grainger (*The Rise of the Seleukid Empire, The Seleukid Empire of Antiochus III y The Fall of the Seleukid Empire*), una obra moderna y completa, que permite construir una historia de la dinastía Seléucida con un enfoque actual. Respecto a las biografías de Antíoco III, la más moderna es la escrita por M. Taylor, *Antiochus the Great*, que el autor concibió como una obra narrativa capaz de acercar la figura de Antíoco y la época que vivió a un público tan amplio como fuera posible (Taylor, 2013, p. xvi).

El tercer problema, si es que puede calificarse como tal, es la disparidad de tesis planteadas por los diferentes autores ante la escasez de fuentes y, con ello, de consenso acerca del Imperio seléucida, algo que, como cabe esperar, también sucede en el caso de la Anábasis de Antíoco III. Esto da lugar a interpretaciones opuestas para explicar un mismo fenómeno o episodio que puede dificultar la construcción de una narrativa. No obstante, la diversidad de tesis y paradigmas enriquece el debate, y su contraste permite construir conocimiento histórico y acercarse a la verdad conservada de forma parcial en las fuentes. Por ello he procurado explicar, de la forma más concisa posible, las teorías enfrentadas en algunos momentos que conciernen a la Anábasis, tratando de elegir la que, a mi juicio, permitiese una reconstrucción más verídica del pasado.

Cabe destacar que la bibliografía en español acerca del Imperio seléucida es muy limitada, y se encuentran pocos ejemplos más allá de manuales clásicos acerca del mundo helenístico, tales como la *Historia Social y Económica del Mundo Helenístico*, de M. Rostovtzeff. He optado por preservar el texto original en aquellos pasajes cuya traducción al español pudiese dar lugar a algún tipo de malinterpretación, o en los que fuese importante preservar la cita textual del autor.

En lo que respecta al desarrollo de este trabajo, he considerado que la mejor forma de abordar el estudio de la Anábasis es de un modo cronológico, explicando los hechos según el orden en el que se dieron, al tiempo que trato de explicar aquellos factores que hay que tener en cuenta para comprender el desarrollo de los acontecimientos, ya sean geográficos, políticos o militares. La marcha de Antíoco ha sido acompañada de la contextualización histórica y geográfica de los lugares por los que pasa, incluyendo en la narración el estado de la cuestión de aquellas regiones que, por el debate que suscitan en la historiografía actual, así lo requieran.

Dado que la Anábasis se preserva de forma casi exclusiva en la obra de Polibio, este ha sido el principal autor clásico empleado, si bien he hecho uso de otras fuentes literarias antiguas para explicar acontecimientos relacionados y, especialmente, la contextualización geográfica tal y como era dada en la Antigüedad, para lo cual he empleado fundamentalmente la obra de Estrabón. Los autores clásicos, no obstante, presentan varios errores actualmente identificados, de modo que he recurrido a obras actuales para la crítica de las fuentes, especialmente a la obra de F. W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, una obra de referencia en la crítica a esta fuente.

La ausencia de testimonios de los clásicos y sus limitaciones ante una parte tan extensa de la Anábasis hace inevitable recurrir al estudio de autores modernos para poder entender la expedición en su totalidad. He empleado las obras de Bevan y Bouché-Leclercq como una forma de contrastar paradigmas actuales con otros de comienzos del siglo XX y, al mismo tiempo, como una forma de comprobar qué tesis se mantienen como correctas desde tiempos de estos autores. Ha sido frecuente a lo largo del trabajo, dada la diversidad de opiniones de grandes autores de referencia, que se presenten situaciones contradictorias. Hay ocasiones en las que la falta de información hace que todas ellas se queden en hipótesis, pero he procurado razonar cuál de las explicaciones parece más convincente y coherente con el resto de la narración, de modo que la tesis expuesta sea la más probable y la que mejor resista un análisis crítico, evitando caer en dogmatismos.

El carácter del trabajo, que ha procurado seguir la ruta de Antíoco y explicar lo sucedido en cada región, ha hecho que me base en gran parte en la historia político-dinástica de Grainger, expuesta principalmente en su trilogía del Imperio seléucida, pero también en otros libros de su gran producción científica, así como en el libro de Sherwin-White y Kuhrt, que explica de forma crítica y precisa la situación de las distintas satrapías del Imperio. Soy consciente de que no todos los autores están de acuerdo con estos análisis, y que existen críticas hacia gran parte de la historiografía seléucida actual, a la que se acusa de ser excesivamente conciliadora y de suavizar la violencia y el terror que supuso el Imperio al reducir el imperialismo seléucida a un aspecto puramente material, y que corre el peligro de alinearse o tomar partido por la ideología del poder central (Kosmin, 2018, p. 8). He tratado, por tanto, de mantenerme en la objetividad mediante un análisis crítico de las obras clásicas y de los estudios modernos más optimistas o, incluso, partidarios de la figura de Antíoco, pero no puedo negar que estos últimos han tenido un mayor peso en mi trabajo. Esto se debe, no obstante, a que he considerado que presentan argumentos más fuertes y dan una lectura más acertada del pasado.

Como en toda campaña militar, he creído indispensable introducir perspectivas económicas, diplomáticas y militares que ayuden a concretar y explicar varios episodios de la Anábasis. Para ello ha sido imprescindible consultar algunos autores antiguos, cuyos tratados de táctica y estrategia pueden ayudar a entender el porqué de algunas situaciones. Del mismo modo, estudios modernos, como el de Bar-Kochva en *The Seleucid Army. Organization and Tactics in the Great Campaigns* han arrojado mucha luz en algunos

pasajes particularmente oscuros de la Anábasis. He tenido especialmente en cuenta, a su vez, las perspectivas aportadas por Taylor que, además de historiador, también es soldado, y su biografía de Antíoco III, en la que da un gran peso a las operaciones bélicas, ha sido de gran ayuda. En cuanto a los tecnicismos bélicos del periodo helenístico, he creído necesario explicarlos, si bien de un modo superficial, para evitar malinterpretaciones o dar lugar a dudas en la explicación.

Por último, he tratado de concluir este trabajo con una serie de conclusiones acerca de la importancia de la Anábasis, para lo que he sopesado los estudios de distintos autores, contrastando sus perspectivas, y explicando a qué se debe la gran variedad de opiniones acerca de estos. De este modo, creo que es posible llegar a entender cuáles fueron los objetivos, las magnitudes y, sobre todo, si la Anábasis supuso el éxito que los antiguos le atribuyen.

## REBELIÓN DE MOLÓN

La Anábasis de Antíoco III es la campaña militar llevada a cabo entre el 212 a.C. y el 205 a.C., desde su invasión de Armenia hasta su expedición a la costa nororiental de Arabia. Esta es la gran expedición a Oriente del rey Antíoco, pero no es la primera campaña militar que lleva a cabo en los territorios situados al este de Siria. La rebelión de Molón, sátrapa de Media, en el año 222 a.C., tuvo como principal teatro de operaciones la región sudoriental de Mesopotamia. Si bien no siempre es considerada como parte de la Anábasis, tanto Media como la Pérsida pertenecen a las conocidas como “satrapías superiores”<sup>1</sup>, de modo que es necesario comprender su situación al inicio de la campaña, una situación que está vinculada a la revuelta de Molón. También es importante tener en cuenta que durante las campañas de Mesopotamia y Media parece haberse desarrollado el posterior patrón de actuación que Antíoco III llevará a cabo durante su Anábasis, combinando procedimientos diplomáticos y militares, perfeccionados a lo largo de las siguientes décadas (Grainger, 2017a, p. 109).

La rebelión de Molón es narrada por Polibio, y es muy probable que este haya recurrido a fuentes oficiales del Imperio seléucida, fuentes que tendrían por objeto desprestigiar la figura de Hermias, ministro del rey enemistado con Molón, y justificar su posterior ejecución por orden de Antíoco. Esto dificulta la comprensión de la rebelión de Molón, sus orígenes y sus propósitos, pero aun así permite estructurar un relato coherente con la información que nos brinda Polibio.

Seleuco III Cerauno, rey seléucida, fue asesinado en el año 223 a.C. por dos de sus oficiales mercenarios, mientras llevaba a cabo una campaña en Asia Menor (Grainger, 2015, p. 9). Esto provoca que el hermano menor del fallecido Seleuco Cerauno, Antíoco III, ascienda al trono. Hasta este momento Antíoco había fijado su residencia “en la zona norte del imperio” (Plb. V. 40, 5), algo que podría significar Babilonia o Seleucia del Tigris, entendido esto como el interior del país (Taylor, 2013, p. 25), algo probable si se tiene en cuenta la frecuencia con la que solía ser necesaria la presencia del rey o de un miembro cercano de su familia en Babilonia (Grainger, 2020, p. 4).

También es posible que Antíoco estuviese en Media. Generalmente, la posición de sátrapa de Media en la historia seléucida es la del virrey de las satrapías superiores (Grainger, 2018, p. 104) y esto podría aplicarse también posteriormente al sátrapa Molón

---

<sup>1</sup> Kosmin considera que la expedición de Antíoco de los años 212 a.C. a 205 a.C. es “*his second anabasis*”, y toma la campaña de Media como la primera Anábasis del rey (2014, p. 156).

(Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 189), si bien no todos los autores están de acuerdo en que Molón fuese el virrey de las satrapías superiores. Walbank (1957, p. 571) discrepa, pero lo ve como algo factible, mientras que Bickerman (2006, p. 19), Grainger (2020, p. 3) y Sherwin-White y Kuhrt (1993, p. 125) consideran que sí lo era, si bien difieren en el origen y la extensión de su autoridad.

Dadas las opiniones de los autores consultados, que, o bien se inclinan a considerar a Molón como gobernador o virrey de las satrapías orientales, o lo toman como algo factible, me inclino a pensar que Molón tenía el gobierno legítimo de los territorios orientales del imperio en calidad de sátrapa de Media. De ser así, es posible que Antíoco hubiera sido nombrado virrey del Oriente por su hermano Seleuco Cerauno, puesto que, a su vez, él delegaría en Molón (con el título de sátrapa de Media) una vez que Seleuco Cerauno hubiese muerto y él tuviese que gobernar desde Siria (Grainger, 2010, p. 183). El acto de designar al heredero al trono seléucida como virrey de las satrapías superiores o corregente fue algo frecuente en la dinastía: lo hizo Seleuco I con su hijo Antíoco I (Grainger, 2018, p. 100), este último con su hijo Seleuco en un primer momento, y después con su otro hijo, Antíoco II (Grainger, 2018, p. 159) y también lo haría el propio Antíoco III en el futuro con su hijo Antíoco el Joven (Taylor, 2013, p. 72) y con el futuro Seleuco IV (Grainger, 2020, p. 155), de modo que es probable que Seleuco III haya hecho lo mismo con su hermano menor.

El hermano de Molón, Alejandro, también ocupaba algún puesto de gobierno en el Estado seléucida. Polibio (Plb V. 40, 7) afirma que Alejandro era sátrapa de Persia, aunque no está claro a qué alude este término. Es posible que “Persia” se refiera a la Pérsida, una de las principales satrapías del Imperio, aunque también podría hacer referencia a una región indeterminada de Irán (Grainger, 2020, p. 3). Tanto Molón como Alejandro parecen haber sido elegidos para sus puestos por el propio rey, según la narración de Polibio (Plb. V. 40, 7), algo que Grainger pone en duda, creyendo más probable que Molón hubiese sido nombrado sátrapa por Seleuco III (Grainger, 2020, p. 3).

Las razones que motivaron la rebelión de Molón resultan bastante confusas. Polibio mantiene que tanto Molón como su hermano estaban enfrentados a Hermias, “gran visir” del imperio (Walbank, 1957, p. 571) por su “sevicia y perversidad” y “por ello tramaron una revuelta y la secesión de las satrapías del norte<sup>2</sup>”. A esto hay que añadir que ambos

---

<sup>2</sup> La versión de Polibio que trabajan Taylor (2013, p. 25) y Grainger (2020, p. 1), entre otros, no emplea el término “norte”, sino “*interior*”. En este contexto, parece tener más sentido que Polibio se refiriera a las satrapías del interior (es decir, del este) antes que a las del norte, un término más difícil de interpretar.

“despreciaban al rey por su corta edad, y abrigaban la esperanza de que Aqueo compartiría sus proyectos” (Plb. V. 41, 1).

Esta narración permite deducir tres aspectos de la rebelión de Molón. En primer lugar, la rebelión estaría dirigida fundamentalmente contra Hermias por sus acciones como gobernador general, no contra el rey o la dinastía en su conjunto. En segundo lugar, existiría un intento de colaboración de ambos hermanos con Aqueo, virrey de Asia Menor y tío materno de Antíoco. En tercer lugar, se trataría de un movimiento de independencia que buscaría la secesión de estas satrapías del Estado.

Es posible que Molón encontrase justificación en las acciones de Hermias para proclamar la independencia de sus satrapías y rebelarse contra el rey Antíoco. Epígenes, un miembro del consejo real y, al parecer, especializado en cuestiones militares, siendo algo parecido a un soldado profesional (Grainger, 2020, p. 2), consideraba que la presencia del rey con un ejército habría disuadido a los rebeldes, o habría provocado un motín que entregase a su cabecilla (Plb. V.41, 8-9), algo que podría ser indicativo de una cierta fidelidad colectiva del ejército de Molón hacia el rey<sup>3</sup>.

También es posible que la supuesta relación entre el comportamiento de Hermias y la rebelión sea una invención posterior para demonizar aún más la figura de este, y que la rebelión no tuviese que ver con su persona. La revuelta podría haber sido provocada por el vacío de poder producido en el reino a la muerte de Seleuco III, que habría dado lugar a intentos de secesión de Media y Persia, del mismo modo que había sucedido dos décadas antes, cuando los gobernadores de Partia y Bactria proclamaron su independencia del imperio (Taylor, 2013, p. 25).

Una tercera posibilidad para entender la rebelión de Molón es considerarla parte de las dinámicas de poder en el consejo real. Los reyes seléucidas confiaban en un grupo reducido, principalmente griegos y macedonios provenientes de élites urbanas (Strootman, 2013, p. 4), en los que delegaban autoridad para hacer llegar su poder a todos los territorios de su reino, a cambio de recompensas, principalmente en forma de tierras y presentes (Grainger, 2017b, p.106). Aquellos que habían conseguido el favor del rey formaban parte de una “corte” y eran conocidos como “amigos” del rey<sup>4</sup> (*philoí*), lo que les daba acceso a

---

<sup>3</sup> Polibio (Plb. V. 53, 7-10) da una descripción del ejército de Molón en la que no aparecen mencionados griegos ni macedonios, al menos explícitamente.

<sup>4</sup> Una relación que implicaba confianza y cercanía, pero que también reconocía una clara superioridad jerárquica del rey, del cual se esperaba que ofreciese regalos y recompensas a cambio de lealtad (Chanotis, 2018, p. 116).

más cargos, principalmente políticos y diplomáticos (Taylor, 2013, pp. 47-48). Dentro de esta dinámica cortesana, existía un órgano de gobierno, el consejo real, algo que se menciona de forma muy recurrente en las fuentes que tratan el reinado de Antíoco III, y bien podría ser una institución permanente en el Imperio seléucida (Grainger, 2020, p. 2).

En este contexto, el inicio del reinado de Antíoco III, aún joven, habría estado marcado por una lucha de poder protagonizada por los principales miembros de su consejo real<sup>5</sup>, entre los que podrían estar Epígenes, Hermias y el propio Molón. Dado que Hermias “estaba al frente de la administración” (Plb. V. 41, 2), la intención de Molón pudo haber sido la de hacerse con el control del consejo, desplazando a Hermias (Grainger, 2020, p. 7). Un ministro como Hermias es, según Bevan (1966, p. 301), un tipo personaje común en las cortes despóticas, y que provocaría un peligroso rechazo entre los demás altos cargos del rey<sup>6</sup>.

Cuando Molón y Alejandro se rebelaron contra el imperio, Hermias trató de evitar que el rey en persona fuese a sofocar la rebelión, y en su lugar fueron enviados dos generales, Jenón y Teodoto Hemiolio, al frente de un ejército, mientras que Antíoco fue convencido, también por Hermias, para iniciar una guerra contra Egipto, tradicionalmente hostil con los seléucidas. La muerte del rey Ptolomeo III, en el año 222 a.C., dejó el reino en manos de su hijo, Ptolomeo IV, considerado poco hábil en asuntos militares (Polibio, 5.42.4-5), por lo que Egipto fue considerado una presa fácil<sup>7</sup> y se dispuso la invasión. Polibio (5.42.6) sostiene que Hermias convenció al rey para que invadiese Egipto como una forma de poder mantenerse él en el poder, algo que parece bastante lógico, y es muy probable que en esa circunstancia la posición de Hermias fuese más segura (Grainger, 2020, p. 7). Para convencer al rey, Hermias le entrega una carta, supuestamente falsa, que Ptolomeo IV habría enviado a Aqueo en la que lo incitaba a proclamarse rey y alzarse en armas contra Antíoco, prometiéndole “un apoyo de naves y de dinero” (Plb. V. 42, 7). No hay por qué pensar que esta carta fuese falsa, ya que el reino ptolemaico sería el principal interesado en desestabilizar a los seléucidas, del mismo modo que Ptolomeo III había apoyado al rey de Pérgamo en la guerra que tuvo contra el Imperio seléucida unos años

---

<sup>5</sup> Teóricamente, el rey era el que estaba al frente del reino, pero, dependiendo de factores como su edad, experiencia y personalidad, el poder podía estar repartido también entre sus familiares, cortesanos y “amigos” (Chanotis, 2018, p. 88).

<sup>6</sup> Strootman (2011, pp. 72-73) plantea una interesante hipótesis, según la cual Antíoco habría estado utilizando a Hermias en contra de los cortesanos de su hermano Seleuco III, como Molón y Epígenes, para después reemplazarlos a todos por los oficiales leales y veteranos de la guerra contra Molón.

<sup>7</sup> No sería así. Los egipcios derrotarán a los seléucidas en la batalla de Rafia (217 a.C.), y les forzarán a retirarse. Hay que tener en cuenta que, a pesar de los contratiempos iniciales y la derrota final, la invasión fue enormemente exitosa, del mismo modo que lo fueron las siguientes invasiones de los años 202 a.C. y 170 a.C.

atrás (Grainger, 2020, p. 8). Si el reino ptolemaico estaba tratando de fomentar la secesión de Aqueo, podría estar detrás también de la de Molón, por lo que un ataque a Egipto, el origen de todos los males, podría ser visto como una solución al problema.

Es más difícil de explicar que se llevase a cabo un ataque a Egipto al mismo tiempo que se estaba dando la rebelión de Molón. Librar una guerra en varios frentes era algo muy peligroso, especialmente para el Imperio seléucida. A lo largo de la Historia, los monarcas seléucidas trataron de evitar que coincidiesen varios conflictos armados a un mismo tiempo y en distintos frentes que los obligasen a dividir sus fuerzas. Antíoco IV no emprendió una expedición hacia Oriente hasta que logró asegurar sus fronteras en el Sur y el Oeste, mientras que su hermano Seleuco IV no fue capaz de hacerlo (Grainger, 2015, pp. 33-34), y ello le hizo ganarse una reputación de rey débil y “sin eficacia alguna” (App. Syr. 66). Antíoco VII lanzó su expedición oriental cuando sus otras fronteras estaban aseguradas gracias a las guerras civiles en Egipto y los dominios romanos en Asia Menor, concentrando todas sus fuerzas<sup>8</sup> (Grainger, 2015, p. 109). Este pánico a dividir las fuerzas (cuando se propone, en vistas a una guerra contra Roma, dividir el ejército y enviar una parte a Italia bajo el mando de Aníbal (Liv. 34. 60. 3-6) Antíoco termina por rechazar el plan<sup>9</sup>) podría deberse a que los reyes seléucidas eran plenamente conscientes de que tenían pocas tropas. Era el ejército seléucida el que mantenía el imperio unido, y no siempre era suficientemente numeroso como para ejercer la fuerza coercitiva necesaria (Taylor, 2013, p. 41). El Imperio seléucida era demasiado grande como para poder defenderse de ataques simultáneos desde el Este y el Oeste (Grainger, 2015, p. 70), algo que la corte de Antíoco III probablemente supiese, de modo que la rebelión de Molón debió de ser infravalorada. Hay que tener en cuenta pese a todo, que Hermias probablemente dispusiese de mucha más información que nosotros a la hora de tomar decisiones (Grainger, 2020, p. 11), y que sus recomendaciones podrían ser acertadas.

Este tiempo habría sido aprovechado por Molón para asegurar su posición en su satrapía, de acuerdo con Polibio, “mediante sobornos y por la adhesión de algunos magnates” (Plb. V. 43, 5) y la difusión de cartas falsas firmadas por el rey en las que Antíoco

---

<sup>8</sup> Justino (Just. XXXVIII. 9. 10) habla de ochenta mil soldados y trescientos mil sirvientes. Pese a que este es un número inverosímil de tropas, permite saber que se trata de un gran ejército, algo que Grainger interpreta como “*the full force of the land he ruled*” (Grainger, 2015, p. 109).

<sup>9</sup> Debido a la envidia de otro general (*strategós*), llamado Toante, según menciona Livio (Liv. 38. 43. 1), lo que permite después una reflexión sobre la envidia, aunque también es posible que el rey tuviese en cuenta sus experiencias anteriores.

amenaza con castigar a los rebeldes<sup>10</sup>. Es interesante que Polibio haga referencia a los “magnates” que apoyan a Molón. Es posible que estos magnates sean los terratenientes de origen persa o iranio que estructuraban las satrapías superiores. Durante el periodo de dominación de los Aqueménidas, y probablemente durante el helenístico también (aunque quizás en menor medida, existía un poder económico, militar y político intermedio entre el monarca y los súbditos, formado por grandes terratenientes de origen iranio, y firmemente asentado (Musti, 2008, p. 213). Estos magnates proporcionarían a Molón apoyo y tropas para su rebelión.

Polibio afirma que Media “está rodeada por ciudades griegas por la precaución de Alejandro: así se ve defendida contra los bárbaros que la circundan” (Plb. X. 27,3). Si bien existían ciudades con nombres griegos, gran parte de estas serían antiguas ciudades iraníes renombradas por los seléucidas, como Laodicea<sup>11</sup> o Konkobar (Grainger, 2018, p. 111), por lo que Polibio probablemente haga referencia a fortalezas o posiciones fortificadas. Un término más preciso podría ser “*postes de garde*” guarnecidos por griegos (Marchand, 2018, p. 36). Algunas de estas guarniciones estarían cubriendo pasos de montaña, como las asentadas en las cuevas de Qalah Karafto, a doscientos kilómetros de Ecbatana, y probablemente hubiese guarniciones en antiguos castillos o *tells* en el norte de Irán, reforzados en tiempos de Antíoco I (Grainger, 2018, p. 111). También existirían colonias militares, cuya presencia está atestiguada en las fuentes (Polyaen. VII. 39-40). Llama la atención que Polibio ofrezca una extensa descripción del ejército de Molón en la que no hace ninguna mención directa a griegos o macedonios.

Tras los preparativos, Molón movió su ejército hacia Apolonia<sup>12</sup>. Los generales de Antíoco, Jenón y Teodoto Hemiolio, no esperaban encontrarse con él allí, de modo que “alarmados ante aquella incursión, se retiraron a las ciudades”, y Molón se hizo con la región de Apolonia, en Mesopotamia (Plb. V. 43, 7-8). El objetivo de Molón parece que era llegar a Seleucia cruzando el Tigris y ponerla bajo asedio, pero no lo logró porque Zeuxis, un oficial del rey, “se adelantó a retirar las embarcaciones fluviales, con lo que frustró la travesía”, de modo que Molón estableció sus cuarteles de invierno en Ctesifonte

---

<sup>10</sup> Si bien Antíoco se ganó una reputación de rey magnánimo a ojos de Polibio (Plb. VIII. 23, 5), estas cartas podrían ser auténticas. Era lógico amenazar a los seguidores de Molón si con esto se evitaba una guerra civil (Grainger, 2020, p. 8)

<sup>11</sup> Sherwin-White y Kuhrt (1993, p. 74) mantienen que Laodicea-Nahavand sería una polis griega durante el reinado de Antíoco III, de acuerdo con una inscripción que data del 193 a.C., pero podría remontarse a tiempos de Antíoco I. Hubo ciudades griegas en Media, aunque la afirmación de Polibio es un tanto exagerada.

<sup>12</sup> También llamada Apoloniatis o Sitacene (Str. XV. 3, 12)

(Plb, V. 45, 3-4). La noticia del fracaso de los generales del rey llegó hasta la corte, y Hermias, según el relato “siempre fiel a su primer propósito”, convenció al rey de que no se pusiera al frente de un ejército, argumentando que “contra los sediciosos debían luchar generales, pero que contra reyes era el rey mismo quien debía dirigir las operaciones y las batallas decisivas” (Plb, V. 44, 6), de modo que envió contra Molón a otro comandante, Jenitas el aqueo<sup>13</sup>. Hay que tener en cuenta otro factor: en el mundo helenístico, derrotar a un rey en una guerra o en una batalla legitimaba al vencedor para adoptar el título de rey (Grainger, 2018, p. 198). Si Antíoco resultaba derrotado por Molón, este podría proclamarse rey<sup>14</sup> y hacer de la rebelión un asunto mucho más complicado.

Jenitas se hizo con el control del ejército de Jenón y Teodoto Hemiolio para enfrentarse a Molón. Tal vez no trajese con él refuerzos, ya que, si bien Polibio dice que “fue enviado al frente de un ejército” (Plb. V. 9,6), puede estar refiriéndose al que ya había sido enviado anteriormente<sup>15</sup>, y sus primeros movimientos parecen ser defensivos. Tras acampar frente a Seleucia, hace llamar a Diógenes, gobernador<sup>16</sup> de Susiana, y a Pitíadas, el de la región del Mar Rojo<sup>17</sup>, para reunir sus tropas y, posteriormente, acampó frente al ejército de Molón, aprovechando el Tigris como defensa natural ante un posible ataque (Plb. V. 46, 7). Es en este momento cuando “muchos” soldados del ejército de Molón se pasaron a nado al campamento de Jenitas, afirmando que, si atacaba, el ejército de Molón se uniría a él, ya que Molón “era objeto del odio de todos, mientras que la inmensa mayoría experimentaba una gran simpatía hacia el rey” (Plb. V. 46, 8)<sup>18</sup>, algo que ya había predicho Epígenes y que animó a Jenitas a atacar.

---

<sup>13</sup> Probablemente un mercenario. Will (2003, II, p.19) considera que la elección de Jenitas se debería principalmente a su fidelidad a Hermias, algo que Grainger (2020, p. 11) cuestiona, ya que Jenitas parece un comandante capaz.

<sup>14</sup> A diferencia de Hermias, originario de Caria (Plb. V. 41, 2), Molón muy probablemente era de origen griego o macedonio, algo que le daría más legitimidad en el caso de que intentase hacerse con el trono (Grainger, 2020, p. 5). Si el rey resultaba muerto en la campaña, el trono podría pasar a Aqueo o al propio Molón, algo que sin duda habría contribuido a sus rebeliones (Grainger, 2017, p. 104).

<sup>15</sup> Sin embargo, le acusa de “ser temerario en sus intentos contra el enemigo” (Plb. V. 46, 6), lo que puede dar una pista de que no disponía de muchas tropas.

<sup>16</sup> Ni Diógenes ni Pitíadas son llamados sátrapas, probablemente porque las satrapías de Mesopotamia, Babilonia y Siria habían sido subdivididas en regiones más pequeñas (eparquías), evitando la concentración de poder en manos de un sátrapa en el centro de poder del imperio, algo que data de tiempos de Seleuco I (McKenzie, 1994, pp. 63-64). Otros autores, en cambio, utilizan el término sátrapa.

<sup>17</sup> Región al sur de Babilonia, en el golfo Pérsico. También fue llamada Mesene y, posteriormente, Caracene (Grainger, 2015, p. 106).

<sup>18</sup> Tanto Taylor (2013, p. 29) como Grainger (2020, p. 11) consideran posible que se tratase de agentes enviados para animar a Jenitas a atacar, probablemente antes de que recibiese más refuerzos.

El plan de Jenitas consistía en cruzar el Tigris en secreto, probablemente para que Molón no tuviese la oportunidad de fortificar la orilla y resistir el desembarco. Para ello, Jenitas ideó una distracción, fingiendo tender un puente en una zona del Tigris donde había un islote, una treta que no logró engañar a Molón, que no vio preparativos reales de tender un puente (Plb. V. 46, 9-10), pero tampoco vio los movimientos de Jenitas. Esa noche, después de dejar a Zeuxis y Pitíadas a cargo del campamento, Jenitas descendió con su ejército por la ribera del río aproximadamente un kilómetro y medio y lo cruzó en barco<sup>19</sup> con su ejército hasta la otra orilla, logrando acampar antes del amanecer en un lugar “circundado en su mayor parte por el río, y asegurado, en la restante, por cenagales y marismas” (Plb. V. 46, 11-12).

Fue en este momento cuando Molón se dio cuenta de lo sucedido y decidió enviar a la caballería “para que obstaculizara a los que aún cruzaban el río y aniquilara a los que ya lo habían traspasado”, sin éxito, ya que el escaso conocimiento del terreno llevó a la caballería meda a caer en una zona de pantanos y lodazales<sup>20</sup> donde varios perecieron ahogados. Los supervivientes tuvieron que retirarse de nuevo al campamento (Plb. V. 47, 1-2).

Derrotada la caballería meda, Jenitas se aproximó con su ejército a la posición de Molón, esperando que las fuerzas enemigas se pasasen a su campo. Molón, tal vez adivinando las intenciones de Jenitas, decidió partir de noche con su ejército en dirección a Media, abandonando toda la impedimenta en el campamento. Es posible que Molón albergase cierto temor a que de que su ejército se amotinase para unirse a las fuerzas del rey, del mismo modo que es posible que se tratase de una estrategia (Plb. V. 47, 4). Jenitas, viendo que Molón se retiraba, supuso que se debía al miedo de que su ejército le abandonara, de modo que tomó el campamento enemigo, ordenó trasladar a su caballería al campamento conquistado y, después de arengar a sus tropas, les mandó a descansar (Plb. V. 47, 5-7), entregándose el ejército a la bebida y a la celebración (Plb. V. 48, 1).

Molón, una vez alcanzada una cierta distancia, dio la vuelta con su ejército y se encontró el campamento de Jenitas completamente indefenso, pues los soldados estaban dormidos o ebrios tras la celebración, entonces ordenó a sus tropas tomar el campamento por asalto, sembrando la confusión y causando enormes bajas en el ejército real. Los

---

<sup>19</sup> Zeuxis se había hecho con todos los barcos de la región para impedir que Molón alcanzara Seleucia (Plb. V. 45, 4)

<sup>20</sup> Estos eran parte de la estrategia defensiva de Jenitas. La presencia de estos lodazales permite saber que la batalla se libró en primavera (Grainger, 2020, p. 12).

soldados supervivientes trataron de huir, cruzando a nado el Tigris, pero muchos se ahogaron arrastrados por la fuerza de la corriente (Plb. V. 48, 2-7).

Jenitas había fallado por completo a la hora de establecer un perímetro de seguridad adecuado (Taylor, 2013, p. 30), ni tampoco contaba con las defensas naturales que tenía su anterior campamento, protegido por el Tigris y por los lodazales. Además, se había alejado notablemente del campamento de Zeuxis, y el Tigris fue una dificultad añadida a la retirada. Tampoco parece haber dispuesto de guardias que vigilaran adecuadamente el campamento, algo que recalcan especialmente autores clásicos que tratan asuntos militares, y que recomiendan mantener guardias nocturnas (Aen. Tact. XXII. 1) incluso cuando el enemigo parezca estar lejos del campamento (Onos. VIII. 2) y, en caso de peligro, mantener tantos hombres despiertos como sea posible (Aen. Tact. XXII. 5a). Parece que Jenitas descuidó por completo su posición y no siguió los protocolos adecuados para proteger su campamento. Cabe destacar que esta batalla nocturna es muy similar a una librada por Seleuco durante las Guerras de los Diádocos, también a orillas del Tigris, en el año 311 a.C. En esa batalla, Nicanor, sátrapa de Media, confiando en que Seleuco se había retirado, no dispuso una vigilancia adecuada, de modo que Seleuco atacó su campamento de noche<sup>21</sup>, y obtuvo una gran victoria (D.S. XIX. 92, 2-4).

Durante el asalto al campamento, Jenitas murió peleando (Plb. V. 48, 3). Los supervivientes se dispersarían, o se habrían reagrupado junto a otros oficiales para retirarse a un lugar seguro. Diógenes, comandante de Susiana, se retiró a Susa y se hizo fuerte en la acrópolis (Plb. V. 48, 15), mientras que Zeuxis, en el otro campamento, se retiró con sus tropas a Seleucia, de donde después partió junto con Diomedonte, el gobernador de la ciudad, probablemente al considerarla indefendible (Plb. V. 48, 10-12). No sabemos nada acerca de qué sucedió con Pitíadas, el jefe de la región del Mar Rojo, pero es posible que también cayese en la batalla. Derrotado el ejército real, Molón avanza sin oposición hacia el Oeste, tomando Seleucia y Babilonia, para después conquistar la región del Mar Rojo<sup>22</sup> y Susiana, donde encuentra resistencia en la acrópolis de Susa por parte de Diógenes (Plb. V. 48, 14). Este cambio de dirección hacia el Este pudo deberse a un intento por asegurar su retaguardia, ya que Susiana se encuentra entre la recién conquistada Babilonia y la Pérsida<sup>23</sup> (Str. XV. 3, 2),

---

<sup>21</sup> Las batallas de Seleuco llaman la atención por la inteligencia con la que logra vencer a pesar de su habitual inferioridad numérica (Grainger, 2018, p. 45). Varias de ellas son batallas nocturnas (Aen. Tact. IV. 9, 1-5; Plu. *Demetr.* 49,2).

<sup>22</sup> Polibio no da ninguna noticia de Pitíadas (Plb. V. 48, 13).

<sup>23</sup> Esta última gobernada por Alejandro, hermano de Molón (Plb. V. 40, 7).

y habría servido de refugio a aquellos que huyeron con Diógenes. También es posible que tratase de hacerse con la ciudad de Susa, una de las ciudades que guardaban los tesoros del Imperio seléucida<sup>24</sup> (Grainger, 2020, p. 13), para, así, poder pagar a sus tropas o reclutar mercenarios. Al no lograr hacerse con la acrópolis, tomó la ciudad y dejó una fuerza asediando a Diógenes en su fortaleza. Tras esto, se dirigió con su ejército hasta Seleucia, su nueva base de operaciones, desde donde lanzó una expedición que conquistó “Parapotamia hasta la ciudad de Europo y Mesopotamia hasta Dura” (Plb. V. 48, 16).

Con la conquista de parte de Parapotamia, Molón había llegado a las puertas de la Seléucide (Str. XVI. 2, 11), el centro de poder del Imperio (Grainger, 2018, p. 115), de modo que Hermias ya no pudo hacer nada para convencer al rey de que no era necesaria su presencia para derrotar al rebelde. A esto hay que sumar otro acontecimiento, y es que Molón se había proclamado rey. Polibio no lo menciona, tal vez porque la fuente que emplea lo oculta deliberadamente (probablemente fuese propaganda seléucida), o por otra razón, pero hay constancia de monedas acuñadas en Seleucia en las que emplea el título real (Grainger, 2020, p. 13). Es probable que este título lo hubiera adoptado, tras derrotar al ejército real (Will, 2003, II, p. 20), para aspirar a reemplazar a Antíoco, o que tal vez buscase afianzarse como rey independiente en los territorios que controlaba<sup>25</sup>. También es posible que fuese aclamado rey por sus tropas, del mismo modo que Aqueo<sup>26</sup>, y con el apoyo de la nobleza irania.

Esto coincide con un motín del ejército en Apamea, adonde se había retirado después de la inconclusa campaña en Celesiria contra el reino ptolemaico (Plb. V. 46, 2-5), motivado por el atraso en el pago de la soldada. Hermias, viendo esta situación, se comprometió a pagar el sueldo de las tropas a cambio de que en la expedición contra Molón no participase Epígenes, su rival en la corte. Dadas las necesidades económicas del reino, Antíoco se ve obligado a aceptar, y Epígenes se retiró a Apamea<sup>27</sup> (Plb. V. 50, 1-6). Tras el pago de los sueldos atrasados, el ejército cesó su motín, con excepción de los cirrestes<sup>28</sup>, en

---

<sup>24</sup> También del Imperio persa, anterior a los seléucidas. Justino informa de que los macedonios, tras tomar la ciudad durante la Anábasis de Alejandro, encontraron cuarenta mil talentos (Just. XI. 14, 10) de los ciento ochenta mil que sumarían en total todos los tesoros de los Aqueménidas (Str. XV. 3, 9).

<sup>25</sup> Polibio considera que Molón era dueño “de un país que ya tenía la categoría de reino” al inicio de su rebelión (Plb. V. 45, 1).

<sup>26</sup> Aqueo fue aclamado rey por sus tropas a la muerte de Seleuco III, pero rechazó el ofrecimiento (Plb. IV. 48, 10). Más adelante se proclamaría rey en Asia Menor y trataría de invadir Siria (Plb. V. 57, 3), pero sería derrotado en Sardes y ejecutado por Antíoco (Plb. VIII. 15).

<sup>27</sup> Donde sería asesinado por un agente de Hermias, Alexis, el gobernador militar de Apamea (Plb. V. 50, 10-14).

<sup>28</sup> Originarios de la Cirrística, al norte de Antioquía, en la Seléucide (Str. XVI. 2, 8).

número de seis mil, que desertaron y “durante mucho tiempo crearon problemas, pero al final un general del rey los derrotó en un batalla en la que su mayoría perecieron; los supervivientes se entregaron a la merced de Antíoco” (Plb. V. 50, 8).

El ejército real partió de Apamea y alcanzó el Éufrates, donde acampó un tiempo, y después prosiguió hasta Antioquía de Migdonia<sup>29</sup>, estableciendo en esta ciudad sus cuarteles de invierno, a finales del año 221 a.C. o comienzos del 220 a.C. Allí el ejército estuvo acantonado cuarenta días, tras los cuales partió hacia Liba<sup>30</sup>, donde celebró un consejo de guerra en el que se determinaría cómo desarrollar las operaciones contra Molón en Mesopotamia (Plb. V. 51, 1-3). En algún momento en su avance hacia el Este, el rey se encontró con los supervivientes del anterior ejército, liderados por Zeuxis, mientras que Molón permaneció en Babilonia, probablemente la posición mejor situada para atacar fuese cual fuese la ruta que tomase Antíoco (Grainger, 2020, p. 16). Que el ejército real pudiese desplazarse hacia el Este para combatir a Molón parece indicar que Egipto no estaba en condiciones de lanzar una contraofensiva, ya que su ejército estaba ocupado sofocando una rebelión provocada por el rey de Esparta, Cleómenes III, que no acabaría hasta el 219 a.C. (Grainger, 2020, pp. 24-25)<sup>31</sup>, y que aún tendría que movilizar una enorme cantidad de población<sup>32</sup>. Del mismo modo, Aqueo, el posible contacto de Molón a la hora de coordinar su rebelión, aún no se habría alzado en armas contra el rey<sup>33</sup>, por lo que no era probable un ataque desde el Oeste.

Las opiniones expuestas acerca del procedimiento en Mesopotamia fueron la de Hermias y la de Zeuxis, otro episodio posiblemente destinado a difamar aún más la reputación del ministro, pero que supone un interesante análisis de la forma de actuar de un ejército helenístico en campaña. El plan de Hermias de avanzar hacia Babilonia por el interior de Mesopotamia, utilizando los ríos Tigris, Licos y Capros como barrera natural que protegiera el flanco del ejército en su ruta hacia el Sur (Plb. V. 51, 4), previniendo un posible ataque por parte de refuerzos de Molón desde Apolonia o Media<sup>34</sup>. El plan, aunque

---

<sup>29</sup> Antigua Nísibis.

<sup>30</sup> Lugar desconocido, en el norte de Mesopotamia. Bevan (1966, p. 307) lo ubica cerca de Nínive, aunque podría estar en las proximidades de Assur (Grainger, 2020, p. 16). Bar-Kochva, en su mapa de la campaña contra Molón, ubica Liba a las puertas de Apolonia, cerca de los montes Zagros (Bar-Kochva, 2008, p. 118). Walbank (1957, p. 581) la identifica con Labbana, a 45 km de Hatra.

<sup>31</sup> Por lo que la idea de Hermias de proseguir la campaña contra Egipto tal vez no fuese tan descabellada.

<sup>32</sup> Tal vez un 25% de los adultos de origen greco-macedonio del país (Johstono, 2018, p. 174).

<sup>33</sup> Esto sucedería, según Polibio, mientras Antíoco se encontraba en Media Atropatene (Plb. V. 57, 3).

<sup>34</sup> La única dirección desde la que, en caso de ataque, estos ríos podrían cubrir el flanco del ejército, ya que están al este del Tigris (Bevan, 1966, p. 307).

bueno en la teoría, presentaba importantes problemas logísticos que Hermias ignoraba (Taylor, 2013, p. 32). A pesar del papel predominante que Hermias parece tener sobre el consejo real, Antíoco tenía ahora acceso a la opinión de otro militar experimentado, Zeuxis, un personaje mucho más alejado de las intrigas de la corte (Grainger, 2020, p. 16). Siendo consciente de los errores del plan de Hermias, Zeuxis sugirió un modo de proceder diferente.

En el caso de que se siguiese el consejo de Hermias, llegaría un momento en el que el ejército tendría que realizar una marcha de seis días por el desierto mesopotámico, con la consiguiente escasez de recursos y provisiones que ello implicaría, hasta alcanzar el canal real<sup>35</sup>. En el caso de que el enemigo hubiese ocupado previamente este canal, el ejército debería retirarse por el desierto, sufriendo de nuevo la falta de suministros (Plb. V. 51, 6).

En lugar de este plan tan arriesgado, Zeuxis propone cruzar el Tigris y liberar Apolonia, cuya población<sup>36</sup> sería leal al rey Antíoco y, al ser muy fértil<sup>37</sup>, el ejército podría abastecerse y hacer acopio de provisiones con facilidad. Además, una vez tomada Apolonia, Molón vería cortada su ruta de escape hacia Media y cualquier posible ejército de refuerzo procedente de su satrapía sería interceptado. Este era el punto más fuerte de la argumentación de Zeuxis (Plb. V. 51, 10). Si cruzaban el Tigris y aseguraban Apolonia, Molón no podría retirarse y se vería forzado a librar una batalla decisiva, en la que sus soldados podrían desertar y cambiarse al bando del rey. Si no lo hacía, sus soldados podrían abandonarle de igual manera (Plb. V. 51, 11). El plan de Zeuxis es el que se impone, de modo que el ejército se divide en tres contingentes, cruza el Tigris por tres puntos diferentes y libera la ciudad de Dura, que se encontraba asediada por un general de Molón<sup>38</sup>. Ocho días después, el ejército real llega hasta Apolonia (Plb. V. 52, 2-3).

---

<sup>35</sup> El canal real, llamado por los asirios Narmalca, era un canal artificial que comunicaba el Tigris y el Éufrates, construido en el lugar donde estuvo la antigua ciudad de Agramis (Plin. *Nat.* 6. 30).

<sup>36</sup> Puede hacer referencia a “la población” o a “las tropas”, dependiendo de la traducción (Walbank, 1957, p. 582). De significar “las tropas”, tal vez existiese un contingente de soldados de Molón en Apolonia que hizo proponer a Hermias utilizar el Tigris como barrera natural.

<sup>37</sup> En general, lo era toda Babilonia, y también Susiana (Str. XV. 3, 10).

<sup>38</sup> Tal vez este era el ejército que Hermias creyó que podía atacarles por el flanco.

## LA PRIMERA ANÁBASIS

### Batalla contra Molón

Cuando Molón es informado de la presencia del rey, y desconfiando de la población de Babilonia y Susiana, recientemente conquistadas, parte hacia la Apoloniátide. Su objetivo era adelantarse al rey a la hora de ocupar esta región, puesto que, de no hacerlo, su retirada hasta Media quedaría cortada, quedando él y su ejército atrapados en una región potencialmente hostil<sup>39</sup>. Además, si lograba alcanzar la Apoloniátide, podría aprovechar las montañas de esta región en su favor, desplegando en ellas a sus numerosos honderos cirtios<sup>40</sup> (Plb. V. 52, 4-5). Una vez establecida su estrategia, Molón ordenó construir un puente sobre el Tigris y su ejército partió hacia Apolonia, donde se encontró con el ejército del rey. Es posible que no lograra llegar a Apolonia antes que Antíoco por el tiempo que le habría llevado construir el puente (Grainger, 2020, p. 17). En un primer momento, las avanzadillas de los dos ejércitos, compuestas principalmente por infantería ligera, probablemente exploradores (Bevan, 1966, p. 308), se encuentran y comienza una escaramuza, pero después se retiran a sus respectivos campamentos (Plb. V. 52, 8).

Hasta entonces, Molón se había enfrentado a diferentes generales, pero nunca a un ejército comandado por el rey en persona. Esto lo lleva a dudar de nuevo de la fidelidad de sus tropas, puesto que parece que ya había temido una deserción masiva cuando se enfrentó al ejército de Jenitas. Al igual que sucedió entonces, Molón decide arriesgarse a atacar el campamento real en una batalla nocturna. Es posible que se encontrase en inferioridad numérica, y que ese fuese el motivo de la estratagema<sup>41</sup>. Para ello, toma algunas de sus tropas mejor preparadas y se posiciona, tras dar un rodeo, en un lugar elevado, probablemente cercano al campamento real (Plb. V. 52, 9-10). Antes de que el ataque pudiese llevarse a cabo, Molón descubre que “un grupo de diez jóvenes se había pasado al enemigo” (Plb. V. 52, 9-10), de modo que el ataque hubo de suspenderse por

---

<sup>39</sup> Ese era el plan de Zeuxis.

<sup>40</sup> Los cirtios eran un pueblo que habitaba en las montañas del norte de Media y Persia (Str. XI. 13, 3).

<sup>41</sup> No sabemos con cuántas tropas contaba ninguno de los dos ejércitos. Grainger (2020, p. 17) considera que Molón estaba en inferioridad numérica. Bar-Kochva (2008, p. 18) y Taylor (2013, p. 33) no creen que Molón se viese superado en número por el ejército del rey. Taylor (2013, p. 33), Bevan (1966, p. 308) y Will (2003, II, p. 20) dan mayor importancia a la idea expuesta por el relato tradicional, en el que era la figura del rey la que causaba que Molón desconfiase de sus tropas.

estar el enemigo al tanto de sus planes<sup>42</sup>. Una vez perdido el efecto sorpresa, se retiró con sus tropas de vuelta al campamento, con lo que, en palabras de Polibio, “todo el ejército se llenó de alboroto y de desconcierto: la llegada de los que regresaban interrumpió el sueño de los que dormían en el campamento, y les llenó de pavor; poco faltó para que lo abandonaran tumultuosamente” (Plb. V. 52, 12-13).

Poco después de que Molón volviera a su campamento, Antíoco, que tenía ya preparada la batalla, hizo formar a sus tropas, y Molón se vio obligado a hacer lo mismo. El campo de batalla parece haber sido, de acuerdo con Bar-Kochva (2008, p. 119) una planicie en las montañas Hamrin, de aproximadamente 500 m de anchura y 4 km de longitud, con una leve elevación hacia el Noreste<sup>43</sup>. Este campo de batalla era favorable a Molón, que necesitaría valerse del entorno para hacer frente a la falange<sup>44</sup> del rey, mientras que Antíoco tendría que combatir allí si quería evitar que el enemigo se retirase a Media (1976, p. 119).

Es posible que ambos ejércitos tuviesen una cantidad de efectivos similar, aunque los números podrían inclinarse a favor de Antíoco. Pese a ello, hay que tener en cuenta que Polibio no da información sobre la magnitud de tropas de ninguno de los dos ejércitos<sup>45</sup>, y que la reconstrucción de la batalla es, en gran parte, un ejercicio de lógica. El ejército real procedía de los territorios controlados por el monarca, que en este momento se limitaban a la Selúcida y Mesopotamia, ya que las provincias orientales estaban en manos de Molón y las de Asia Menor en manos de Aqueo, que tenía con él una parte importante del ejército (Plb. V. 57, 4-5). La Selúcida era la principal fuente de infantería pesada del Imperio (Taylor, 2013, p. 33) y, en su conjunto, las colonias militares de Siria y Mesopotamia eran capaces de proporcionar 25.000 soldados de este tipo (la falange) y 3.500 de caballería pesada, si bien de este total habría que descontar los 6.000 cirrestes que habían desertado. Hay que añadir también un número elevado de

---

<sup>42</sup> Algunos soldados de Molón también desertaron antes de la batalla contra Jenitas. Es posible que Molón hiciese bien en desconfiar de sus tropas, y que las predicciones de Epígenes, en un primer momento, y de Zeuxis después, sobre esta situación fuesen acertadas.

<sup>43</sup> Según el autor, un tanto similar a Cinoscéfalas (Bar-Kochva, 2008, p. 199).

<sup>44</sup> La falange macedónica era la unidad militar más característica de las monarquías helenísticas. Era una formación compacta de soldados armados con largas picas que podían superar los seis metros de longitud (Hanson, 2010, p. 46), de modo que las cinco primeras filas eran capaces de atacar simultáneamente al enemigo (Plb. XVIII. 29, 5), mientras que las filas posteriores apoyaban las picas en los hombros de sus compañeros para proteger a la formación de proyectiles que cayeran sobre ella (Plb. XVIII. 30, 3). A pesar de su fuerza y el impacto psicológico que pudiera causar, era muy poco maniobrable, y precisaba de un terreno llano para poder operar (Plb. XVIII. 31-32).

<sup>45</sup> Algo que induce a pensar que el ejército selúcida era superior en número, un detalle omitido para no quitar mérito al rey.

mercenarios, entre 10.000 y 16.000, según los cálculos de Bar-Kochva (2008, p. 18). El tamaño del ejército de Molón, en cambio, resulta más difícil de estimar, debido a la escasez de testimonios acerca de las fuerzas armadas de los sátrapas helenísticos. Existe una referencia en Diodoro Sículo en la que el ejército que los sátrapas de Media y Pérsida reúnen para enfrentarse a Seleuco consta de 10.000 soldados de infantería y 7.000 jinetes<sup>46</sup> (D.S. XIX. 92, 1). Si bien este testimonio es muy útil, probablemente el ejército de Molón fuese mayor en número, ya que incluía mercenarios gálatas (Pl. V. 53, 8) y, muy probablemente, las tropas aportadas por los magnates iraníes<sup>47</sup>. Bar-Kochva estima las fuerzas de Molón en unos 14.000 soldados de infantería pesada, 3.000 de infantería más ligera, 5.000 hombres a caballo y un número muy elevado de arqueros, honderos y otros tipos de infantería ligera oriental (2008, p. 18). Estos números deben ser tomados como una estimación, ya que, como se ha dicho, la magnitud real de las tropas nos es desconocida.

Polibio explica el orden de batalla de los dos ejércitos (Plb. V. 53). Antíoco dispuso en su ala derecha a la caballería pesada armada con lanzas (*xystophoroi*), cuyo mando asignó a un oficial llamado Ardis, “hombre muy ducho en las operaciones bélicas” (Plb. V. 53, 2). A la izquierda de la caballería, Antíoco situó a sus aliados cretenses<sup>48</sup>, probablemente arqueros<sup>49</sup> (Bar-Kochva, 2008, p. 119) y, a su lado, galos rigosagos<sup>50</sup>. El centro del ejército estaba compuesto por “las fuerzas extranjeras y los mercenarios griegos” (Plb. V. 53, 3) y, junto a éstos, la falange. El ala izquierda fue confiada a la caballería de los “compañeros”<sup>51</sup>, un cuerpo de caballería pesada con cota de malla (App.

---

<sup>46</sup> Una proporción muy elevada de hombres a caballo para los estándares de la Antigüedad, pero coherente con lo que sabemos acerca de las condiciones de Media en lo que respecta a la cría de caballos (Str. XI. 13, 7; Plb. V. 44, 1).

<sup>47</sup> También aportaban tropas a los seléucidas cuando eran ellos los que ejercían el control y la influencia en Irán (Strootman, 2020, p. 205).

<sup>48</sup> Probablemente mercenarios. El término “aliados” (*symachoi*) probablemente haga referencia a una serie de tratados con ciudades cretenses que permitiera el reclutamiento de mercenarios, y no a una alianza como tal (Bar-Kochva, 2008, p. 48).

<sup>49</sup> O tal vez infantería pesada. Más adelante, Polibio hablará de “dos mil cretenses armados con coraza” (Plb. X. 29, 6), durante la Anábasis de Antíoco en los montes Elburz.

<sup>50</sup> Los gálatas fueron un conjunto de tribus de origen celta que invadieron Grecia y Asia Menor a comienzos del siglo III a.C. Su impacto en el Periodo helenístico fue enorme, impidiendo la expansión del Imperio seléucida fuera del continente asiático y consolidando definitivamente la división del Imperio macedonio de Alejandro en tres grandes dinastías (Grainger, 2007, p. 175). Los gálatas se asentarían en Anatolia central (Galacia) tras ser derrotados por Antíoco I (Grainger, 2018, p. 139) y serían reclutados frecuentemente como mercenarios por los reyes helenísticos.

<sup>51</sup> La caballería de los Compañeros, o caballería de los Amigos, habría evolucionado significativamente desde tiempos de Alejandro Magno. En el Imperio seléucida existían dos cuerpos diferenciados de caballería pesada de élite, siendo el otro la *Agema*.

Syr. 32) formado por 1.000 jinetes, de origen sirio, frigio y lidio<sup>52</sup> (Liv. 37. 40. 12). El rey tomó el mando del ala derecha, mientras que el ala izquierda quedó bajo el mando de Zeuxis y Hermias<sup>53</sup> (Plb. V. 53, 6). Delante del ejército dispuso diez elefantes de guerra y, entre las alas, situó “sus reservas de caballería y de infantería, y él [Antíoco] ordenó que, así que se trabara el combate, iniciaran una operación envolvente” (Plb. V. 53, 5).

Molón formó sus tropas “no sin dificultades, y a duras penas si pudo ordenarlas, debido a la confusión de la noche precedente” (Plb. V. 53, 7). Dispuso a la caballería en las alas, del mismo modo que el enemigo, mientras que el centro lo ocupó su infantería. Polibio afirma que “colocó a los soldados armados de escudo, a sus galos y el conjunto de su infantería pesada, en el lugar que dejaban libre sus dos formaciones de jinetes” (Plb. V. 53, 8-9). Este pasaje ofrece bastantes dificultades en su interpretación, y hay algunos aspectos que conviene explicar. La expresión “los soldados armados de escudo” es una traducción de *θυρεαφόροι*<sup>54</sup> (Walbank, 1957, p. 583), que significaría, más exactamente, “soldados armados con tureo”. Un tureo es un tipo de escudo ovalado, similar al utilizado por los celtas, que se desarrolló durante el periodo helenístico en el mundo griego y macedonio. El ejército de la Liga Aquea tenía, a finales del siglo III a.C., unidades de infantería armadas con tureo (Paus. VIII. 50). Probablemente estos soldados fuesen griegos (Bar-Kochva, 2008, p. 255), ya que Polibio los diferencia de los gálatas en este pasaje.

Otro elemento difícil de explicar es “el conjunto de su infantería pesada”. Esto ha sido interpretado por muchos autores como una falange macedonia (Bar-Kochva, 2008, p. 119; Grainger, 2020, p. 17; Taylor, 2013, p. 33), aunque Polibio omite la palabra “falange” para referirse a estas tropas<sup>55</sup>. Es razonable suponer que la infantería pesada del ejército de Molón fuese reclutada de entre los colonos militares griegos y macedonios de Media y la Pérsida para combatir en falange (Bar-Kochva, 2008, p. 32). Esta teoría se ve apoyada por

---

<sup>52</sup> Siria, Frigia y Lidia eran zonas tradicionales de colonización militar seléucida, por lo que es probable que fuesen griegos o macedonios asiáticos de estas regiones, y no nativos con escasa tradición ecuestre, algo que haría improbable que formasen la caballería de choque destinada a escoltar al rey en batalla (Bar-Kochva, 2008, pp. 69-70).

<sup>53</sup> Una combinación interesante para Grainger (2020, p. 17). Si Hermias era realmente tan ambicioso (e incompetente) como lo describen las fuentes, no es de extrañar que quisiera estar al mando de parte del ejército. Tampoco lo es que se enviase a Zeuxis, un militar muy capaz, para asegurar el éxito en esa ala.

<sup>54</sup> En inglés, *thyreophoroi* (Bar-Kochva, 2008, p. 255). En español podría traducirse como “tureóforos”.

<sup>55</sup> Sí emplea la palabra “*phalangis*” para referirse a la falange del rey, pero a estas tropas las define como “*quod erat gravis armatura*”.

la abundancia de testimonios acerca de los colonos militares griegos en Irán<sup>56</sup>. Polieno afirma que Oborzo, gobernador de Persia, suprimió una rebelión de tres mil hombres, que normalmente son tomados por colonos macedonios<sup>57</sup> (Polyaen. VII. 40). Diodoto Trifón, gobernador macedonio de Media y rebelde que aspiraba al trono seléucida, desarrolló un programa propagandístico que enfatizaba el carácter macedonio de su monarquía, algo que confirma la existencia de una importante comunidad griega en la zona (Grainger, 2015, p. 81). Además, hay que tener en cuenta que los macedonios que acompañaron a Alejandro y se casaron con nativas asiáticas, así como sus descendientes, se quedaron en Asia (Adams, 2007, p. 44) Suponer que se trata de una falange de colonos macedonios, no obstante, ignora la posibilidad de que pudiese existir cualquier otro tipo de infantería pesada reclutada entre los nativos de estas regiones, algo que también es posible. Si se suele aceptar que estas fuerzas eran una falange, probablemente se deba a la escasez de iraníes en los ejércitos seléucidas<sup>58</sup>, combatiendo la mayoría como infantería ligera y no integrados en la falange<sup>59</sup>. Si bien los magnates iraníes aportarían tropas a los seléucidas para sus batallas, una dependencia excesiva de la aristocracia meda y persa sería perjudicial para una dinastía macedonia como era la seléucida (Bickerman, 2006, p. 10).

En las alas, más allá de su caballería, colocó a los honderos, los arqueros “y a las otras tropas de este tipo” (Plb. V. 53, 9), la infantería ligera con armas arrojadas, probablemente en un terreno escarpado donde la caballería del rey no pudiese atacarlos<sup>60</sup>. Al frente de su ejército, Molón emplazó sus carros falcados<sup>61</sup>, tal vez como forma de

---

<sup>56</sup> Sir Percy Sykes, en su obra *A History of Persia*, aun considerando que no se sabe hasta qué punto fue helenizado Irán, da una importante lista de ciudades griegas fundadas por Alejandro y sus sucesores (1951, p. 303), presumiblemente pobladas por griegos.

<sup>57</sup> La historia es confusa, tanto por la falta de contexto como porque parece que se ha duplicado, dando lugar a dos versiones diferentes. En ambas versiones, pese a ello, hay un número importante de griegos y macedonios que habitarían en la Pérsida, ya fuera como rebeldes o como soldados del rey (Engels, 2018, p. 177).

<sup>58</sup> Menos de una tercera parte del total en Rafia (Plb. V. 79, 3-13), y sólo 2.000 de los más de 50.000 soldados presentes en el desfile de Dafne (Plb. XXX. 25, 2-11). En Magnesia suponen aproximadamente una sexta parte del ejército (Liv. 37. 40), pero las cifras de Magnesia parecen haber sido exageradas, y algunos autores desconfían de la narración de Livio (Grainger, 2020, p. 181), que es muy parecida a la que Polibio ofrece de Rafia (Taylor, 2013, p. 136).

<sup>59</sup> En el mundo helenístico se confiaba en la falange para ganar las batallas, lo que dio lugar a que creciera de forma descontrolada (Hanson, 2010, p. 47), pero también a que estuviera formada por los miembros de la clase dominante griega y macedonia, y no por los nativos de los reinos helenísticos.

<sup>60</sup> Algo que aparece recogido en manuales de táctica de la Antigüedad (Onos. XVIII).

<sup>61</sup> Arma de la Antigüedad que consistía en un carro armado con cuchillas. Jenofonte explica que los carros de guerra persas “tenían las hoces extendidas a partir de los ejes hacia un lado y situadas bajo los asientos mirando al suelo para cortar todo lo que encontrarán” (X. I. 8, 10). Livio afirma que los carros falcados seléucidas en Magnesia “alrededor del timón tenían unas picas que sobresalían del yugo diez codos a guisa de cuernos con las que ensartaban todo lo que se pusiera a su alcance; y de cada extremo del yugo salían dos hoces, una al mismo nivel que el yugo y la otra más baja apuntando hacia el suelo, la primera para

hacer frente a los elefantes de Antíoco (Taylor, 2013, p. 33). Molón dirigió el ala derecha de su ejército, y situó a su hermano Neolao al mando del ala izquierda (Plb. V. 53, 10).

La narración de la batalla que ofrece Polibio es a menudo tomada por falsa, ya que ocurre exactamente lo que se lleva diciendo en los capítulos anteriores, probablemente como un acto propagandístico de la cancillería seléucida. La versión de Polibio afirma que ambos ejércitos se enfrentaron y trabaron batalla. Molón, en su ala, logró resistir a las tropas de Zeuxis, pero el ala izquierda de su ejército, “así que vio que iba a pelear contra el propio rey, se pasó al enemigo” (Plb. V. 54, 1-2). Al verse rodeados, los soldados de Molón se rindieron, y él se suicidó. El resto de los cabecillas de la rebelión también se suicidaron, incluido Neolao, que antes fue a Persia a matar a la familia de su otro hermano, Alejandro, después de haberle convencido a él también para que se quitase la vida (Plb. V. 54, 3-5).

Llama la atención que los soldados de Neolao se pasasen al enemigo, sobre todo si se tiene en cuenta que estos soldados serían reservistas medas que servían en la caballería, y estarían mucho más vinculados al sátrapa de su provincia antes que al rey (Bar-Kochva, 2008, pp. 121-122). De hecho, es posible que Molón, que probablemente contase con una superioridad notable en caballería, y conocía las batallas de las guerras de los Diádocos, tratase de imitar la estrategia de Éumenes en su batalla contra el prestigioso general macedonio Crátero, en la que, ante el miedo de que sus soldados macedonios se pasasen al enemigo al reconocer a Crátero, envió contra él solamente caballería extranjera (Plu. *Eum.* 7, 1)<sup>62</sup>.

Otra versión, más aceptada por los historiadores actuales, es la que propone Bar-Kochva, basándose en un aspecto de la batalla que Polibio menciona, pero no llega a desarrollar. Polibio afirma que Antíoco había planeado una operación envolvente con sus reservas (Plb. V. 53, 5). Estas tropas, ocultas detrás de las alas, habrían rodeado al ejército de Molón<sup>63</sup>, lo que habría provocado su rendición, más que la presencia del rey misma (2008, p. 122). Hay que tener en cuenta que, en la guerra helenística, las reservas desempeñaban un papel fundamentalmente defensivo, reforzando aquellas zonas del

---

cortar todo lo que se encontrara a los lados y la segunda para alcanzar a los que estuvieran caídos o arrastrándose; asimismo, en los ejes de las ruedas iban sujetas dos hoces a cada lado orientadas igualmente en distinta dirección” (Liv. 38. 41, 6-8). Pese a su aspecto intimidante, resultaban poco efectivos en combate, y Vegecio mantiene que “enseguida pasaron a ser objeto de burla” (Veg. III. 24, 1). Livio los califica de “inútil espantajo” (Liv. 38. 41, 12).

<sup>62</sup> Esta misma batalla es narrada por Diodoro Sículo, pero no hay ninguna referencia a la treta de Éumenes (D. S. XVIII. 30,7)

<sup>63</sup> Era la función que Antíoco les había asignado, y no hay razón para pensar que no la llevaron a cabo (Bar-Kochva, 2008, p. 122).

frente que se viesen debilitadas o estuviesen en peligro. Utilizarlas como bloque ofensivo fue algo completamente inesperado y, desde la perspectiva de los soldados de Molón, parecía que un nuevo ejército real se había unido a la batalla. Esto, junto con la imposibilidad de rehacer su línea, los habría convencido de que no había ninguna razón para seguir ofreciendo resistencia (Bar-Kochva, 2008, pp. 122-123).

Derrotado el ejército de Molón y muertos o huidos los cabecillas de la rebelión, la batalla finalizó. El rey mandó a sus tropas saquear el campamento enemigo y, posteriormente, ordenó crucificar el cuerpo de Molón en las laderas del monte Zagros, en la Calonítide, “el lugar más visible de toda Media” (Plb. V. 54, 7). A los soldados de Molón, después de reprocharles su conducta y su adhesión a la rebelión “acabó tendiéndoles la mano” (Plb. V. 54, 8). Bevan (1966, p. 309) dice que Antíoco se comportó como un rey persa con los cabecillas y como un rey macedonio con los soldados. Esta afirmación es un tanto exagerada. Hay que tener en cuenta que los soldados de Molón no dejaban de ser los propios soldados de Antíoco, probablemente muchos de ellos fuesen griegos (Mittag, 2008, p. 49) y los necesitaba para guarnecer los territorios de Media que habían abandonado recientemente, bajo el mando de nuevos oficiales (Plb. V. 54, 8-9).

También hay que considerar que los monarcas seléucidas dependían en gran medida de su ejército para gobernar, y tal vez careciesen de un componente poblacional que pudiera serles leal (Bickerman, 2006, p.7)<sup>64</sup>. Tanto si era así como si no, estas tropas eran necesarias para salvaguardar Media de potenciales ataques de los pueblos vecinos y, además, una muestra de piedad y generosidad por parte del rey ayudaría a reforzar la idea de *eunoia*, una relación simbiótica entre el gobernante y los gobernados que aseguraba el mantenimiento del orden y el funcionamiento del Estado (Bickerman, 2006, p. 7).

Antíoco envió a estas tropas de vuelta a casa con nuevos oficiales leales para que las condujeran y después “bajó personalmente hasta Seleucia y puso en orden las satrapías circundantes” (Plb. V. 54, 9). El puesto de gobernador militar de Media pasó a Diógenes, que había sido el defensor de Susa durante la revuelta de Molón y cuya actuación, según Grainger (2020, p. 19), permitió distraer a Molón durante dos meses,

---

<sup>64</sup> Esta interpretación, no aceptada por todos los autores, considera que la dinastía seléucida no tenía el apoyo de la población de su reino al ser un elemento macedonio y, por tanto, exógeno. No obstante, Justino (XXXVIII. 10, 6) deja claro que los pueblos de Mesopotamia e Irán se unieron a Antíoco VII para luchar contra los partos al considerarlo como el legítimo rey de Irán, de Asia o del mundo, según la interpretación (Strootman, 2019, pp. 15-19).

un tiempo que habría sido crucial. El gobierno de Susiana pasó a Apolodoro<sup>65</sup>, que probablemente fuese un amigo y oficial de Antíoco leal y competente (Grainger, 2020, p. 19). La provincia del mar Rojo pasa a quedar bajo el mando de Ticón<sup>66</sup>, el intendente general del ejército (Plb. V. 54, 12).

### Campana de Atropatene

Una vez derrotado Molón y restablecido el control real en Media, Polibio narra la muerte de Hermias (Plb. V. 55-56). El episodio, a grandes rasgos, explica cómo Hermias conspira contra el rey para asesinarle, y es posteriormente ejecutado por orden Antíoco. En lo que a nosotros nos ocupa, no es tan interesante lo que sucede con Hermias como el contexto en el que se desarrolla este episodio. Ello tiene lugar durante una campaña que el rey lleva a cabo contra el soberano de Media Atropatene.

Media Atropatene, también llamada Media Atropatia<sup>67</sup>, era una de las dos regiones en las que se dividía la antigua Media, siendo la otra la Media Magna<sup>68</sup>. A grandes rasgos, el país se corresponde con el noroeste del actual Irán. Estrabón mantiene que “este país está situado al este de Armenia y de Matiane, al oeste de Media Magna y al norte de los dos últimos, y por el sur limita con los pueblos del extremo del mar de Hircania<sup>69</sup> y del lago Mantiane” (Str. XI. 13, 2). Polibio da una descripción parecida, en la que Atropatene “por el norte alcanza algunas regiones del Ponto” y “toca también el mar de Hircania” (Plb. V. 55, 7-8).

Su nombre deriva de Atropates, “que impidió que ésta, que era una parte de la Media Magna, cayera también en manos de los macedonios” (Str. XI. 12, 1). Atropates fue sátrapa de Media en tiempos de la invasión de Alejandro Magno, y estuvo al frente de los regimientos de medos, cadusios, albanos y sacesinos en la batalla de Gaugamela (Arr. An. III. 8, 4-5). Según Diodoro Sículo, fue mantenido en el puesto por Pérdicas, su yerno, a la muerte de Alejandro Magno (D. S. XVIII. 3, 3), aunque Justino matiza que sólo recibió Media Menor, es decir, la propia Atropatene, mientras que la Media Magna fue entregada a Pitón el ilirio (Just. XIII. 4, 13-14).

---

<sup>65</sup> Personaje casi desconocido (Grainger, 2020, p. 19), aunque podría ser el mismo Apolodoro del que se sabe que hizo una dedicación en Susa (Walbank, 1957, p. 583).

<sup>66</sup> Lo que refuerza la idea de que Pitíadas había muerto.

<sup>67</sup> Polibio también le da el nombre de “el país de Sátrapa” (Plb. V. 44, 8) y a algunos de sus habitantes, los “satrapios” (Plb. V. 55, 2).

<sup>68</sup> La satrapía de Molón.

<sup>69</sup> El Caspio.

Atropatene se había constituido como reino independiente durante las Guerras de los Diádocos, y, aunque no parece que sus reyes hubiesen intentado nunca restablecer el antiguo reino meda invadiendo la Media Magna, la posibilidad era suficiente como para preocupar a los monarcas seléucidas o a los sátrapas de la región (Grainger, 2018, p. 111). No es el único reino que se constituye en esta coyuntura, pues diversos territorios en Irán y en la costa norte de Asia Menor avanzaron hacia la independencia de la mano de dinastías iraníes, como fueron los casos de Bitinia, el Ponto o Armenia, lo que generaría un problema de aceptación y reconocimiento de su soberanía, ya que, en la teoría, se habían escindido de otros reinos que podrían reclamar el control legítimo de sus territorios (Grainger, 2017a, pp. 65-66).

La versión de los hechos que nos da Polibio es que Antíoco “quiso intimidar y llenar de pavor a los reyezuelos bárbaros que tenía más allá de sus satrapías, lindando con ellas. Así evitaría que guerrearan y se pusieran a favor de los que osaran alzarse contra su poder” (Plb. V. 55, 1). Es posible, por esta explicación que da Polibio, que el soberano de Atropatene, llamado Artabazanes, hubiese apoyado la rebelión de Molón. Bevan (1966, p. 309) considera que la expedición de Antíoco contra Atropatene se debía a un intento de imponer su autoridad aprovechando el gran capital de prestigio que había conseguido recientemente al derrotar a Molón, sin entrar a evaluar el papel de Artabazanes. Taylor interpreta la campaña como una forma de imponer de nuevo el vasallaje<sup>70</sup> a Atropatene (2013, p. 34), aunque no profundiza en ello. Will, en cambio, plantea que Molón habría contado con un aliado en la persona de Artabazanes, si bien tiene en cuenta que no deja de ser una teoría (2003, II, p. 21). También plantea que la idea de que Molón fuese ayudado por los gobernadores de las satrapías vecinas<sup>71</sup>, entendidos estos como los reyes de Bactria, Partia y Atropatene, es probablemente errónea (Will, 2003, II, pp. 21-22). Grainger considera a Artabazanes como un evidente partidario de Molón, aunque cree que tal vez no tuviera elección (Grainger, 2020, p. 20). Lo mismo opina Bouché-Leclercq (1913, p. 136). Si el reino de Molón era realmente tan poderoso como dice Polibio, e incluso en

---

<sup>70</sup> Taylor define a Atropatene como “*a former vassal state*” (Taylor, 2013, p. 34), aunque tal vez la expresión “Estado tributario” podría ser más adecuada.

<sup>71</sup> Parece que se refiere a los “magnates” en Plb. V. 43, 6.

el caso de que no lo fuera, parece evidente que Artabarzanes (un “reyezuelo”<sup>72</sup> para Polibio) no estaría en condiciones de resistirse a un chantaje por parte de Molón.

Teniendo en cuenta los argumentos, me inclino a pensar que Artabarzanes habría colaborado con Molón, ya fuese por miedo o por convicción, puesto que, de no haber sido así, resulta complicado entender las intenciones de Antíoco de atacar este reino. Hay que recordar que aún estaba en guerra con Egipto, y que la lealtad de Aqueo probablemente seguía bajo sospecha<sup>73</sup>, por lo que una expedición, en ese momento, contra un reino neutral y, según Estrabón y Polibio, poderoso, no parece lógica.

El relato que nos ha dejado Polibio cuenta que Atropatene “dispone de soldados de a pie vigorosos, en abundancia, y aún más de jinetes; también se basta a sí misma en los pertrechos bélicos restantes<sup>74</sup>” (Plb. V. 55, 8-9), pero a su monarca “le asustó la expedición del rey. Era un hombre ya mayor, casi un viejo<sup>75</sup>, y cedió a las circunstancias: firmó los pactos que a Antíoco le parecieron bien” (Plb. V. 55, 10). No sabemos la naturaleza de estos pactos, pero probablemente se tratase de algún tipo de sumisión, restaurando la posición de reino cliente o tributario que tenía el país antes de la revuelta de Molón (Grainger, 2020, p. 20). Bouché-Leclercq considera que Antíoco no trató de ampliar sus posesiones territoriales, sino que buscaba imponer su soberanía de forma oficial sobre ese reino (1913, p. 136), aunque no especifica a qué se refiere con ello. Grainger habla de restablecer la supremacía selúcida sobre Atropatene, entendiendo esta como una paz duradera y un pago de tributo<sup>76</sup> (2017a, pp. 109-110). Es muy probable que esta campaña fuese una breve demostración de fuerza (Taylor, 2013, p. 35), y no una campaña militar al uso, dada la rapidez con la que se rindió Artabarzanes. Del resto de “reyezuelos bárbaros” que cita Polibio no se sabe nada, ya que su episodio sobre Atropatene está fundamentalmente destinado a la muerte de Hermias, y no da más detalles.

---

<sup>72</sup> Estrabón, basándose en el geógrafo Apolonides, dice que Atropatene “no es un país pequeño en cuanto a su poder, al menos es capaz de proporcionar diez mil caballos y cuarenta mil soldados de infantería” (Str. XI. 13, 2). Apolonides, de todos modos, escribe más de un siglo después de estos acontecimientos, y su afirmación probablemente sea un tanto exagerada.

<sup>73</sup> Según Polibio, Aqueo se rebela contra Antíoco “aprovechando la ocasión que le ofrecía la campaña del rey contra Artabarzanes, convencido de que a Antíoco podía pasarle algo” (Plb. V. 57, 3), por lo que probablemente se sublevase mientras Antíoco estaba en Atropatene.

<sup>74</sup> Aunque se corresponde con lo que afirma Estrabón, hay que recordar que Polibio, casi con toda seguridad, maneja propaganda selúcida, por lo que la fuerza de este reino habría sido sobredimensionada para magnificar la campaña de Antíoco.

<sup>75</sup> Bevan lo describe como “*in extreme old age*” (1966, p. 309), una exageración.

<sup>76</sup> A lo largo de su reinado, y especialmente durante su Anábasis, Antíoco no parece tan interesado en conquistar tierras como en “renegociar” su imperio (Grainger, 2017, p. 110).

A lo largo de la campaña de Media, tanto en la Magna contra Molón como en la Atropatene contra Artabarzanes, parece que comienza a esbozarse un modo de actuación por parte de Antíoco que se mantendrá tanto en la Anábasis como en sus guerras en las regiones occidentales de su imperio. Grainger ha planteado la hipótesis de que Antíoco desarrolló una forma de proceder en sus campañas, de carácter diplomático, que se basaba en contactar con un potencial aliado que pudiese atacar al enemigo por la retaguardia, obligando a este a dividir su atención y, tal vez, también sus fuerzas. Una vez derrotado el enemigo, pasaría a quedar sometido a Antíoco, así como el aliado (Grainger, 2017a, pp. 111-112). Este planteamiento no deja de ser una teoría, dada la escasez de las fuentes, pero el patrón se repite en tantas ocasiones, y con tanto éxito, que parece probable que se trate de un método calculado.

## INTERLUDIO

### Rebelión de Aqueo

Tras la expedición a Atropatene, Antíoco III se embarca en otras dos grandes campañas que ocuparán los siguientes ocho años de su reinado: la Cuarta Guerra Siria y la supresión de la rebelión de Aqueo. Estas campañas no serán desarrolladas, puesto que exceden el objeto del presente trabajo al no pertenecer a la Anábasis, pero en ellas se darán algunos episodios relevantes a la hora de entender su expedición oriental, y cuyo estudio puede arrojar algo de luz sobre los hechos posteriores. Es por esto por lo que los acontecimientos ocurridos entre los años 220 a.C. y 212 a.C. serán tratados de forma superficial, a excepción de aquellos que puedan tener utilidad para comprender episodios que posteriormente se darán en la Anábasis.

En el año 220 a.C., durante su campaña en Atropatene, Antíoco supo que su tío Aqueo, virrey de Asia Menor, se había proclamado rey y, según parece, también había contactado con Ptolomeo IV (Plb. V. 57, 1-2), presumiblemente para coordinar sus ataques hacia Siria. Cuando Aqueo trata de invadir Siria con la ayuda de los rebeldes cirrestes, parece que sus soldados se niegan a seguirlo, porque “cuando estaba ya cerca de Licaonia, las tropas se le sublevaron, pues les parecía que la campaña era ya inicialmente contra su rey legítimo, y no estaban de acuerdo con ello” (Plb. V. 57, 6-7). Según Bevan (1966, p. 311), Aqueo se vio ante la misma dificultad que Molón, y es que el ejército (concretamente la falange de griegos y macedonios) era reacio a actuar contra el rey legítimo en caso de que se diera una rebelión por parte de su comandante. La perspectiva de Bevan no tiene en cuenta un aspecto fundamental, y es que Aqueo había sido aclamado rey por sus propias tropas<sup>77</sup> a la muerte de Seleuco III, si bien rehusó el título y aceptó que el reino pasase a Antíoco III (Plb. IV. 48, 10).

Teniendo esto en cuenta, es más probable que, como plantean otros autores, los soldados de Molón estuviesen dispuestos a aceptar a Aqueo como monarca de un reino escindido del Imperio seléucida en Asia Menor, pero no apoyarían que tratase de aspirar al Imperio en su conjunto. De ser así, se verían envueltos en la consiguiente guerra civil que implicaría invadir Siria para disputarle el trono a Antíoco (Taylor, 2013, p. 37) y, por

---

<sup>77</sup> No era algo extraño en el Periodo Helenístico. La legitimidad real en esta época dejó de derivar de las instituciones y la tradición, como sucedía en la Grecia Clásica, y pasó a deberse a los éxitos militares. Si bien el trono pasaba normalmente de padres a hijos, era el ejército el que aclamaba al rey, especialmente en casos de sucesiones disputadas o de usurpaciones (Chaniotis, 2018, pp. 85-86).

tanto, verse obligados a combatir contra un ejército mucho mayor<sup>78</sup> (Grainger, 2017a, p. 105). En este caso, los soldados greco-macedonios estarían, a diferencia de lo que habría sucedido con Molón<sup>79</sup>, más vinculados a Aqueo (importante terrateniente de la zona y de ascendencia real (Grainger, 2020, p. 41) que a un monarca distante. Estos colonos greco-macedonios no tenían un “rey legítimo”, como dice Polibio, ya que sus ancestros habrían servido bajo el mando de quienquiera que gobernase esa parte de Asia Menor en cada momento (ya fueran los antigónidas, lisimáquidas, seléucidas, atálidas o el propio Aqueo), y no se les puede atribuir una supuesta lealtad natural, sino una relación de mutua colaboración con el dinasta que mantuviera el orden y protegiese esas tierras de los gálatas (Grainger, 2020, p. 30). Por todo esto, a Aqueo lo habrían aclamado como rey, pero sólo de Asia Menor (Mittag, 2008, p. 50), de modo que pudiera hacerse cargo directamente y con suficiente autoridad de una región que requería tanta atención como era aquella (Grainger, 2020, p. 188).

Asia Menor era un territorio fragmentado entre distintas entidades políticas, la mayor parte surgidas al término de las Guerras de los Diádocos. En la costa del mar Negro existían dos reinos, el de Bitinia en el Noroeste y el del Ponto en el Noreste, este último muy vinculado a la dinastía seléucida por medio de matrimonios. Al sur del Ponto se situaba el reino de Capadocia, también asociado a los seléucidas. El centro de Asia Menor, llamado Galacia, debía su nombre a estar poblado por gálatas, invasores celtas asentados allí por Antíoco I tras haberlos derrotado. Estas tribus gálatas servían habitualmente como mercenarios, aunque también actuaban como una confederación para defender sus intereses. En la costa egea de la península se encontraba el reino de Pérgamo, que había tratado de expandir su territorio a costa de los seléucidas. El resto de Asia Menor, a grandes rasgos el sur de la península al oeste de los montes Tauro, era el territorio dominado por los seléucidas, que estaría bajo jurisdicción de Aqueo (Grainger, 2020, pp. 41-43). Según Polibio, Átalo I, rey de Pérgamo, aprovechando la inestabilidad del Imperio seléucida, “se había apoderado de todos los dominios acá<sup>80</sup> del Tauro” (Plb. IV.

---

<sup>78</sup> Grainger (2020, p. 27) calcula unos 10.000 soldados para el ejército de Aqueo, teniendo en cuenta mercenarios, soldados de los territorios arrebatados a Átalo y, tal vez, algunos cirrestes, pero descontando a aquellos colonos de la expedición de Seleuco III que habrían vuelto a Siria. Esta sería una fuerza mucho menor que la que podía reunir Antíoco, por lo que es muy probable que hubiese confiado en recibir ayuda de Ptolomeo.

<sup>79</sup> Como ya se ha visto, autores modernos ofrecen una explicación a la derrota de Molón en la que la táctica prima sobre la lealtad a la dinastía por parte de los soldados macedonios. De todos modos, no es algo que esté totalmente desmentido, y la versión que da Polibio sigue siendo aceptada por muchos autores. Las dos versiones, al fin y al cabo, no son necesariamente contradictorias.

<sup>80</sup> Es decir, al oeste del Tauro.

48, 7), por lo que Aqueo, al frente de parte del ejército seléucida, “hizo una marcha enérgica y recuperó toda la parte perdida acá del Tauro” (Plb. IV. 48, 10) en el año 222 a.C., redujo el reino de Átalo a Pérgamo y los territorios circundantes, y probablemente ambos dinastas firmasen la paz al año siguiente (Grainger, 2020, p. 25). Es en el 220 a.C., cuando Aqueo se proclama rey y parte a invadir Siria, pero es detenido por sus tropas.

Cuando Antíoco llegó a Siria se encontró con el inminente peligro de un ataque coordinado por parte de Aqueo y Ptolomeo IV, una posibilidad que se vio reducida en el momento en el que los soldados de Aqueo se negaron a invadir Siria<sup>81</sup>. Los rebeldes cirrestes posiblemente habrían sido derrotados por entonces. También era improbable un ataque por parte del reino ptolemaico, dados sus problemas internos. Ante estas situaciones, Antíoco pudo pasar a la ofensiva. Si bien podría atacar a Aqueo y hacerse con las tropas que estuvieran bajo su mando, era posible que los ptolemaicos le socorriesen, complicando la guerra (Grainger, 2020, p. 29), mientras que Aqueo, por el contrario, se veía imposibilitado por sus tropas a salir de Asia Menor, y carecía por tanto del poder ofensivo que tuvo Molón en su rebelión (Taylor, 2013, p. 37). Probablemente esta fuera la razón por la que Antíoco pudo permitirse ignorar temporalmente a Aqueo y centrar sus esfuerzos en atacar el reino de Ptolomeo.

La campaña contra Ptolomeo comienza, según Polibio, cuando Apolófanes, médico del rey, convence a este de que el primer objetivo de la guerra debía ser Seleucia Pieria, el puerto natural de Antioquía, que había sido tomada por los ptolemaicos en el 246 a.C. Esta plaza, además de ser la ciudad natal de Apolófanes, era un lugar de gran importancia simbólica para la dinastía seléucida<sup>82</sup> y un enclave ptolemaico que amenazaba el corazón mismo del reino, ya que “mientras estuviera en poder del enemigo sería un obstáculo enorme para todas las operaciones” (Plb. V. 58, 6-7). Esto convence al rey, que ordena hacer preparativos para la campaña<sup>83</sup>.

---

<sup>81</sup> No hay consenso acerca de las verdaderas intenciones de Aqueo. Tal vez tratase de invadir Siria para conquistar esas tierras, sin aspirar necesariamente a gobernar la totalidad del Imperio seléucida (Chaniotis, 2018, p. 92), aunque esta no es la interpretación más aceptada.

<sup>82</sup> Polibio dice que “se trataba de una capital y casi era, por así decirlo, el hogar de la dinastía seléucida” (Plb. V. 58, 4). Según Strootman (2011, p. 71), en el Imperio seléucida no existía una capital fija, sino varios palacios y sedes reales en las grandes ciudades, incluyendo Sardes, Antioquía, Apamea, Seleucia del Tigris, Susa, Ecbatana, Bactra y, posiblemente, Antioquía Margiana.

<sup>83</sup> Grainger plantea la posibilidad de que podría haberse desarrollado algún tipo de plan durante la crisis causada por Molón y Aqueo que permitiese hacerse rápidamente con el control de la ciudad (2020, p. 30).

## La Cuarta Guerra Siria

A diferencia de la campaña contra Molón, puramente militar, la Cuarta Guerra Siria y la campaña contra Aqueo permiten ver cómo la diplomacia se convierte en un complemento imprescindible para las operaciones bélicas durante el reinado de Antíoco, hasta tal punto que, en ocasiones, las sustituye. Preferir la diplomacia a la violencia será una constante a lo largo de su reinado, y tal vez se deba al recuerdo de los reveses sufridos por su padre y su hermano en guerras anteriores (Grainger, 2017a, p. 105). Es en estas campañas en las que parece que perfecciona el método que comenzaba a esbozarse en la guerra contra Molón y, tal vez, en la expedición a Atropatene, y los distintos modos de proceder en ellas tendrán paralelismos con los que se verán en la Anábasis.

En un primer momento, Antíoco intenta sobornar a los comandantes de la ciudad para hacerse con ella sin necesidad de luchar, evitando así un asedio costoso y frustrante, como solía ser común en el caso de las plazas amuralladas (Taylor, 2013, pp. 38-39). El plan falla, pero logra sobornar a los oficiales de rango medio, con los que acordó que, si lograba tomar el suburbio de la ciudad, ellos convencerían a los comandantes para que se rindiesen (Plb. V. 60, 1-6). Alcanzado el acuerdo, Antíoco planeó un ataque coordinado por tierra y mar, atacando simultáneamente el suburbio y otras zonas más fortificadas, de modo que “los de la ciudad no podían acudir a defender adecuadamente estos lugares, porque el peligro se les echaba encima por todas partes” (Plb. V. 60, 8). El comandante al mando de la ciudad, Leontio, fue convencido por los oficiales sobornados de que la defensa era imposible, y rindió la plaza a Antíoco, que “no sólo respetó a los hombres libres, sino que llamó a los desterrados de Seleucia y les restituyó sus haciendas y el derecho de ciudadanía” (Plb. V. 61, 2).

Mientras Antíoco se ocupaba de la conquista de Seleucia Pieria<sup>84</sup>, Polibio afirma que le llegó una carta de Teodoto<sup>85</sup>, el gobernador ptolemaico de Celesiria, en la que le ofrecía entregarle la región (Plb. V. 61, 3). La razón parece ser el odio que profesaba al rey Ptolomeo y a sus cortesanos, y temía por su vida a pesar de (o, tal vez, debido a) los servicios que había prestado al reino<sup>86</sup> (Plb. V. 61, 4-5). Grainger (2020, p. 30) plantea la

---

<sup>84</sup> Muy poco estudiada en las obras que conciernen a los asedios de la Antigüedad que, o bien ignoran el Periodo Helenístico y hacen un salto de la Grecia Clásica a Roma, o bien se centran en las armas de asedio, mientras que la diplomacia y la subversión fueron métodos muy utilizados (Grainger, 2010, p. 197).

<sup>85</sup> Llamado en ocasiones Teodoto el etolio, para diferenciarlo de Teodoto Hemiolio. Fue el encargado de defender la región del primer ataque de Antíoco, hasta que este desistió y fue a sofocar la rebelión de Molón.

<sup>86</sup> La corte de Ptolomeo IV estaba dominada por dos de sus ministros, Sosibio y Agatocles (la hermana de este último, Agatoclea, era la amante del rey), que se habían encargado de apartar del poder al resto de cortesanos que pudieran suponer una amenaza para sus intereses (una historia bastante similar a la de

posibilidad de que el contacto con Teodoto el etolio hubiese sido anterior, al mismo tiempo que el intento de soborno de Leontio<sup>87</sup>. De este modo Antíoco se aseguraría el control de las ciudades costeras de Fenicia, impidiendo que la flota de Ptolomeo pudiese socorrer a los defensores de Seleucia Pieria. Independientemente de cuándo se hiciera el contacto, Teodoto el etolio ocupó Ptolemaida<sup>88</sup> y envió a un subordinado, Panétolo, a tomar Tiro, tal vez como forma de demostrar a Antíoco que estaba dispuesto a cumplir lo que prometía (Grainger, 2010, p. 199). En Ptolemaida se vio asediado por un general de Ptolomeo, Nicolao, que se retiró ante el avance de Antíoco. Este, después de derrotar a las fuerzas que Nicolao había dejado protegiendo los desfiladeros del Líbano (Plb. V. 61, 8-10), se reunió con las tropas de Teodoto y Panétolo, y continuó su campaña tomando algunas ciudades de la región (Plb. V. 62, 1-6).

Este es, a grandes rasgos, el procedimiento que Antíoco aplicaría en todas sus campañas posteriores, y que resultaría extremadamente exitoso. Este método consistía en asegurarse la colaboración de un agente hostil al enemigo contra el que estuviese en campaña, que podía ser un desertor, como en el caso de Teodoto el etolio, o un soberano enemistado con el que podría ser el enemigo común de ambos. De este modo se crearía una distracción que obligaría al enemigo a dividir sus fuerzas o, al menos, su atención, una estrategia que se convertirá en la favorita de Antíoco (Grainger, 2020, pp. 30-31), y que se verá también en la Anábasis.

Las principales obligaciones de un monarca helenístico eran, a grandes rasgos, asegurar la protección de su patrimonio<sup>89</sup>, reclamar las tierras perdidas por su dinastía, conquistar nuevos territorios, salir victorioso en las guerras y morir en combate si era preciso. Es lógico considerar a Antíoco III como un monarca helenístico ideal, ya que cumplió con todas ellas (Chaniotis, 2018, p. 105). A estas también podrían sumarse algunas otras en lo referente al bienestar de las ciudades, cortesanos (Strootman, 2011, p. 70) y del ejército. Aun así, la actividad más importante de Antíoco fue diplomática, siendo la Cuarta Guerra Siria un buen ejemplo de ello. Hay que tener en cuenta que las intrigas y las negociaciones no eran algo diferente del resto de la diplomacia en este periodo, y

---

Hermias). Teodoto, un oficial competente, especialmente si tenía soldados leales a su mando y había logrado alguna victoria, como era su caso (Grainger, 2010, p. 199), habría sido visto como una amenaza para este gobierno, y por ello decidiría desertar (Grainger, 2020, p. 24).

<sup>87</sup> Al ser Teodoto el gobernador de Celesiria, Leontio seguramente estuviese a sus órdenes.

<sup>88</sup> Actual Acre.

<sup>89</sup> Aqueo, en el caso de Asia Menor, podría ser un buen ejemplo de cómo ser capaz de proporcionar seguridad a una región garantizaba el apoyo del ejército si se deseaba tomar el título real.

tanto el soborno como la traición formaban parte de los procedimientos diplomáticos habituales que muchas veces se ocultan tras los grandes acontecimientos políticos y militares que narran las fuentes (Grainger, 2017a, p. 105).

Tras estas operaciones militares, se alcanza una tregua que abarcaba los últimos meses<sup>90</sup> del año 218 a.C. y los primeros del 217 a.C., una práctica militar habitual para poder mandar a los soldados a los cuarteles de invierno (Grainger, 2017a, p. 105), que da pie a entablar negociaciones. Esta tregua fue un respiro que el gobierno ptolemaico aprovechó para reclutar un ejército con el que enfrentarse a Antíoco posteriormente y recuperar la Celesiria<sup>91</sup> (las intrigas formaban parte de la diplomacia de la época), pero lo más relevante de estas negociaciones, en lo que concierne a la Anábasis, son las reclamaciones de Antíoco. El rey reclama el dominio de Celesiria en virtud de un tratado establecido durante las Guerras de los Diádocos. Antíoco, según Polibio, justificó su conquista de Celesiria por tratarse de una guerra justa.

Afirmaba, en efecto, que la primera conquista de Celesiria, por parte de Antígono el tuerto, y su posterior administración por parte de Seleuco eran títulos de propiedad justísimos y supremos, por los cuales dicho país le correspondía a él y no a Ptolomeo. Ptolomeo había hecho la guerra a Antígono sin buscar un provecho propio, sino para entregar a Seleuco el dominio del país en cuestión. Pero su argumento más contundente era el común acuerdo de los reyes tras su victoria sobre Antígono: en su deliberación coincidieron los tres a la vez, Casandro, Lisímaco y Seleuco, en que Siria correspondería íntegramente a este último. (Plb. V. 67, 6-9).

A lo que está apelando Antíoco es al reparto del reino de Antígono tras la derrota de este. Antígono el tuerto (*monóftalmos*) fue el primero de los monarcas helenísticos en proclamarse rey<sup>92</sup>, junto a su hijo Demetrio el asediador (Grainger, 2007, p. 125). La consecuencia fue que el resto de los diádocos se proclamasen reyes a su vez, y, dado que Antígono, que gobernaba Siria y Asia Menor, era el más poderoso, los demás se aliaron contra él por miedo a que les despojase de sus reinos (D.S. XX. 106) y lo derrotaron en Ipsos, en el año 301 a.C.<sup>93</sup>. Una vez vencido Antígono, las Guerras de los Diádocos continuaron otros veinte años<sup>94</sup>.

<sup>90</sup> Concretamente, una tregua de cuatro meses (Plb. V. 66, 2).

<sup>91</sup> Grainger (2010, p. 198) cree que la falta de preparación del gobierno ptolemaico se debió a la idea de que Antíoco se ocuparía de Aqueo antes de atacar Celesiria. Bevan cree que Egipto no habría podido resistir un ataque de Antíoco si no hubiese aceptado la tregua, pero este actuó de forma prudente tomando las ciudades una a una y consolidando sus conquistas (1966, p. 314).

<sup>92</sup> Los diádocos actuaban como reyes *de facto* desde hacía años, pero mantenían la ficción de ser gobernadores dentro del imperio conquistado por Alejandro Magno. Antígono aspiraba a sustituir a la familia real de Alejandro (la argéada, ya extinta) por la suya propia (Grainger, 2007, p. 125).

<sup>93</sup> “*At Ipsus (301 B.C.) Antigonus fell, and Asia passed into the hands of Seleucus*” (Rawlinson, 2018, p. 54).

<sup>94</sup> Era habitual en este periodo que los diádocos se coaligaran contra aquel que pareciese el más poderoso y ambicioso para salvaguardar así sus reinos, de modo que las alianzas eran variables (Chaniotis, 2018, p.

Los embajadores egipcios, por el contrario, mantenían que Celesiria había sido ocupada por Ptolomeo I, fundador de la dinastía, “y alegaban que este Ptolomeo había prestado ayuda a Seleuco en la guerra bajo la condición de conferirle el dominio de toda el Asia, pero reservándose para él Celesiria y Fenicia” (Plb. V. 67, 10-11). El reparto de Siria entre las dos dinastías fue debido, en su momento, a un acuerdo tácito entre Seleuco I y Ptolomeo I. Este último había ocupado esas tierras en su marcha hacia el norte para confrontar a Antígono, pero no llegó a tiempo para la batalla de Ipsos, y Siria pasó, de acuerdo con lo negociado entre los vencedores, a Seleuco. Este se vio frustrado al comprobar que la mitad de los territorios que le correspondían (que eran también, los más ricos) le habían sido arrebatados por Ptolomeo, pero, al ser este su amigo, no trató de arrebatárselos<sup>95</sup> (Grainger, 2018, pp. 85-87).

Del mismo modo que la campaña de Celesiria es un buen ejemplo de cómo Antíoco recurre a la diplomacia para lograr sus objetivos, las negociaciones de paz que se dan durante la tregua permiten comprender la concepción territorial que tenía de su imperio, las que consideraba sus reclamaciones y cómo estas articularán gran parte de su reinado. Los enviados de Ptolomeo, si lo que cuenta Polibio es cierto, reconocían la legitimidad de Antíoco, descendiente de Seleuco, como soberano “de toda el Asia”, a excepción de los territorios en disputa. Este fue, desde de Antíoco II (dos generaciones antes de Antíoco III), el primer intento de reclamar el territorio por parte de un soberano seléucida<sup>96</sup> (Grainger, 2020, p. 33). El Imperio seléucida era Asia; pero no Asia entendida como la totalidad del continente asiático (en gran parte inexplorado), sino la definición geopolítica del Asia concebida por los griegos y los macedonios (Mapa 1), que a grandes rasgos se correspondía con los territorios asiáticos del Imperio persa (Kosmin, 2014, p. 124). Según esta concepción, y apoyándose en los acuerdos posteriores a Ipsos, la región pertenecía a Antíoco, y el monarca estaba tratando de restaurar su autoridad en una zona que le correspondía por derecho. Este había sido el elemento principal de su reinado hasta entonces (Grainger, 2010, p. 205), y lo sería también durante la Anábasis.

---

37). Derrotado Antígono, Seleuco se convertiría en el objetivo de una posible coalición (Grainger, 2018, p. 87).

<sup>95</sup> Inteligente maniobra por parte de Seleuco, que lograba de este modo hacer parecer a Ptolomeo un usurpador y evitar el conflicto, pero sin abandonar sus derechos sobre estas tierras. La realidad, no obstante, probablemente fuese que no estaba en condiciones de expulsar a Ptolomeo de la zona (Grainger, 2018, p. 87).

<sup>96</sup> Aunque podría entenderse como parte de una guerra que se encuentra en otro contexto y obedeciendo a otras consideraciones tácticas. Según esa interpretación, esta sería la primera reclamación que los seléucidas hacen de Celesiria y Palestina desde tiempos del fundador de la dinastía, Seleuco I (Grainger, 2010, p. 205).

Ante la falta de acuerdo, ya que ambos bandos querían el control total de la región y, dada la insistencia de Ptolomeo de incluir a Aqueo en las negociaciones<sup>97</sup>, se reanudaron las hostilidades. No entraremos a cubrir el resto de las operaciones militares que se dan durante la guerra, ni tampoco la batalla de Rafia, que exceden el ámbito del presente trabajo, pero sí la batalla de Plátano, por sus similitudes con enfrentamientos posteriores que se darán durante la Anábasis.

### De la batalla de Plátano a la derrota de Aqueo

El ejército ptolemaico, liderado por un general llamado Nicoalo, etolio, habiendo recibido refuerzos de Egipto, preparó la defensa de la región para impedir que Antíoco penetrara más hacia el Sur. Polibio sostiene que Nicoalo “se anticipó a ocupar con parte de su ejército el desfiladero de Plátano y, con el resto, mandado personalmente por él, la ciudad de Porfírea”, mientras que dejó a la flota fondeada cerca (Plb. V. 68, 6). El propósito de Nicolao era atrincherarse en las colinas de la zona para impedir el paso de Antíoco, o al menos, retrasar lo máximo posible su avance. No sabemos con exactitud cuál era el plan de Nicolao, pero parece haber sido fundamentalmente defensivo (Grainger, 2010, p. 208). La zona elegida por Nicolao para la defensa era un espacio “angosto y muy limitado, obstruido además por densos matorrales, por lo cual el único paso, junto al mar, es estrecho y difícil” (Plb. V. 69, 1-2). Reforzó el lugar con fortificaciones y situó al grueso de sus fuerzas en el paso<sup>98</sup> (Plb. V. 69, 2), mientras que otro grupo defendía las colinas entre los matorrales y un tercer contingente vigilaba en la zona más elevada de la ladera. Esta posición en las pendientes de las colinas permitía al ejército defensor vigilar cómodamente la zona (Bar-Kochva, 2008, p. 126).

Tras reconocer el terreno, Antíoco dejó a su infantería pesada en el campamento, comandada por Nicarco y planeó el asalto a la posición fortificada de Nicolao (Plb. V. 68, 10-11). Este ataque sería llevado a cabo exclusivamente por la infantería ligera<sup>99</sup>, que fue dividida en tres cuerpos, mandados por los generales Teodoto el etolio, Menedemo y

---

<sup>97</sup> Esto lo legitimaría como rey, algo que Antíoco no estaba dispuesto a consentir (Bevan, 1966, p. 315). Para Grainger (2010, p. 203) esta reivindicación es una muestra de que la corte ptolemaica no buscaba llegar a un acuerdo.

<sup>98</sup> Probablemente, la infantería pesada, dispuesta para bloquear el desfiladero (Grainger, 2010, p. 209).

<sup>99</sup> La infantería pesada había quedado en el campamento (Plb. V. 68, 11), mientras que la caballería era inútil en este tipo de enfrentamientos en territorios accidentados, al no poder cargar cuesta arriba ni montar cuesta abajo (Onos. X. 6).

Diocles, (general de Parapotamia), mientras Antíoco supervisaba las operaciones<sup>100</sup> (Plb. V. 69, 3-7). El plan de Antíoco consistió en atacar las tres defensas enemigas, pero concentrando los esfuerzos en la más alejada del resto, que era la que se encontraba en la posición más elevada. Mientras Diocles atacaba a la guarnición que defendía el paso y Menedemo a la que defendía las colinas entre los matorrales, Teodoto el etolio fue enviado por el Este a desalojar de su posición a la guarnición que protegía las posiciones más elevadas. Bar-Kochva (2008, p. 127) cree que los otros dos ataques no eran más que una distracción que facilitara la maniobra decisiva y permitiera a Teodoto hacerse con las posiciones más elevadas<sup>101</sup>, algo que Taylor (2013, p. 58) también acepta. Una vez allí, “Teodoto y sus hombres hicieron retroceder a los defensores del contrafuerte y atacaron, desde posiciones más elevadas al grueso del ejército enemigo” (Plb. V. 69, 10). Atacados desde las alturas y temiendo ser rodeados, los soldados de Nicolao huyeron al poco de comenzar la batalla<sup>102</sup> (Grainger, 2010, p 209).

Los ptolemaicos sufrieron dos mil bajas, según Polibio, y otros dos mil soldados fueron hechos prisioneros por Antíoco (Plb. V. 69, 11), entre los que podría estar también el propio Nicolao (Taylor, 2013, p. 58). Si bien las posiciones defensivas de los egipcios no eran tan sólidas como podía parecer (Grainger, 2010, p. 209), ni tampoco capaces de apoyarse unas a las otras, se pueden ver una flexibilidad táctica y una capacidad de maniobra notables<sup>103</sup> (Bar-Kochva, 2008, p. 127), y un planteamiento muy parecido al que desarrollará Antíoco en la batalla que libra en el paso de Labos.

Tras la batalla de Plátano, se libraron otras dos batallas de relevancia antes del inicio de la Anábasis. La primera es la batalla de Rafia, una de las grandes batallas del Periodo helenístico, que no entraremos a desarrollar, pero es interesante porque Polibio da una descripción bastante precisa de las tropas de Antíoco y de su procedencia, útil para entender la situación de algunas de las satrapías, como se verá más adelante. La otra batalla, si bien no es un enfrentamiento al uso, es el asedio de Sardes y la posterior captura

---

<sup>100</sup> A diferencia de lo habitual, en esta batalla no luchó al frente de su ejército, probablemente porque el terreno no era el adecuado para combatir a caballo, como estaba acostumbrado a hacer (Bar-Kochva, 2008, p. 127). Bevan, en cambio, interpreta que Antíoco lideró en persona a las tropas durante el asalto a las colinas (1966, p. 316), algo que no parece compartido por ningún otro autor.

<sup>101</sup> La misión podría haberle sido asignada para probar su lealtad, como sugiere Grainger, que lo considera un gesto elegante por parte de Antíoco (2010, p. 209).

<sup>102</sup> A la par que se desarrollaba la batalla terrestre, la flota egipcia se enfrentó a la selúcida en la costa frente al desfiladero de Plátano, sin que ello afectara al resto de las operaciones. La escuadra egipcia se retiró al ver que el ejército de tierra huía (Plb. V. 69, 12).

<sup>103</sup> La batalla se puede resumir como un ataque frontal coordinado con un movimiento envolvente (Bouché-Leclercq, 1913, p. 145).

de Aqueo. Antíoco fue derrotado en Rafia (Plb. V. 86) y tuvo que abandonar la mayor parte de los territorios conquistados en la campaña, si bien no todos (Taylor, 2013, p. 63). Una vez que hubo reagrupado sus fuerzas y firmado la paz con Ptolomeo, se enfrentó a su tío rebelde, Aqueo. Gran parte de lo que sucede entre los años 217 a.C. y 214 a.C. nos es desconocido, ya que Polibio centra su narración en el clímax de la Segunda Guerra Púnica, pero parece que Antíoco dedicó estos años a enfrentarse a Aqueo (Taylor, 2013, p. 65). De la guerra entre Antíoco y Aqueo se conoce poco, pero parece que Átalo de Pérgamo colaboró con Antíoco para enfrentarse a Aqueo, su rival más inmediato (Grainger, 2020, p. 49). Esto es relevante, ya que de nuevo parece que Antíoco recurre al método que aplicará en la Anábasis para hacer frente a sus enemigos, que, como ya se ha mencionado, consistiría en buscar un aliado en la retaguardia del enemigo común que lo obligase a dividir sus fuerzas o, al menos, su atención. Del mismo modo que sucedió con Teodoto en Celesiria contra Ptolomeo y, tal vez en menor medida, con Diógenes en Susa contra Molón, de nuevo recurre a esta táctica con Átalo en Pérgamo contra Aqueo (Grainger, 2017a, p. 109). Una vez derrotado Aqueo, Antíoco podría iniciar los preparativos para su expedición oriental.

## EL COMIENZO DE LA ANÁBASIS

### Consideraciones previas

Se suele aceptar que la Anábasis<sup>104</sup> forma parte del proyecto de Antíoco de imponer su autoridad sobre todos los territorios del Imperio seléucida en tiempos del fundador de la dinastía, Seleuco I, cuando el Imperio habría alcanzado su máxima extensión. A grandes rasgos, la expedición a Oriente habría tenido como objetivo el sometimiento (o reconquista) de los territorios que se encuentran entre el mar Caspio y el paso Jaiber<sup>105</sup> (Grainger, 2017a, p. 109), si bien no hay consenso acerca de ello, principalmente por la ausencia de fuentes que lo corroboren. Antíoco recorrió durante su Anábasis la meseta iraní, y alcanzó Asia Central y la frontera con la India<sup>106</sup>, pero de la detallada narración de Polibio solamente quedan escasos fragmentos (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 197), lo que hace difícil sacar conclusiones.

Bouché-Leclercq cree que la causa inmediata de esta expedición simplemente nos es desconocida (1913, p. 157), mientras que Taylor afirma que Antíoco buscaba restaurar el poder y la influencia seléucidas en las satrapías superiores, así como en Partia y Bactria, independientes en la época de la expedición (2013, p. 72). Bevan también sostiene que el objetivo de Antíoco era la restauración del Imperio seléucida en su época de mayor esplendor y que, una vez restaurada la “esfera interior”, algo que identifica con las provincias rebeldes (como Media y Asia Menor en tiempos de Molón y Aqueo, respectivamente), busca restaurar la “esfera exterior”, aquellos territorios periféricos que no eran controlados del mismo modo que otras provincias, y que gozaban de una mayor autonomía (1902, p. 15). Will, por el contrario, mantiene que no hay fuentes que nos informen directamente acerca de las intenciones de Antíoco, y que tampoco estas se pueden deducir basándonos en el resultado de su expedición (2003, II, p. 67). Aun así, no cree que sea correcta la interpretación de Holleaux de que Antíoco fuese visto por sus contemporáneos griegos y romanos como un nuevo Alejandro Magno, un conquistador digno y capaz de conquistar el mundo, y que ese fuese su objetivo, sino que más bien era

---

<sup>104</sup> O segunda Anábasis, si se interpreta que la primera fue la expedición contra Molón y Atropatene, como ya se ha mencionado anteriormente.

<sup>105</sup> También llamado paso Khyber, del inglés *Khyber Pass*, situado en la frontera entre los actuales Afganistán y Pakistán.

<sup>106</sup> Y, según Polibio, la cruzó (Plb. XI. 34, 11), aunque lo que se entiende por “India” es difícil de determinar y podría referirse simplemente al Paropamisos (Grainger, 2020, p. 73).

un restaurador que buscaba reconstruir el imperio de Seleuco I, a juzgar por las reivindicaciones que nos han llegado a través de Polibio (Will, 2003, II, pp. 66-67).

Además del prestigio que supuso la Anábasis y de los posibles objetivos personales que tuviese Antíoco, hay que tener en cuenta los motivos económicos que pudieron impulsar la expedición. El control de las satrapías orientales permitía obtener una fuente constante de ingresos, tanto por impuestos directos como por los derivados del comercio, además del botín de guerra y los tributos que podían ser extraídos de los pueblos y dinastías sometidos. Strootman (2013, p. 4) considera que el Imperio seléucida era, esencialmente, una organización militar que perseguía la obtención de recursos tales como metales, madera, víveres o mano de obra para hacer la guerra, así como la extracción del capital necesario para financiar su maquinaria bélica y mantener la lealtad de las ciudades y magnates mediante regalos<sup>107</sup>. No es necesaria una interpretación tan extrema para asumir que el Imperio necesitaba recursos que podían obtenerse de una expedición oriental, y que la pérdida de algunas satrapías superiores habría llevado consigo una disminución de los ingresos reales.

Los seléucidas dieron una gran importancia a los intereses comerciales de su imperio, y generalmente trataron de potenciar esta actividad (Bickerman, 2006, p. 11). Era una prerrogativa regia el decidir cómo regular el comercio con otros países, qué cantidad de mercancías debían ser vendidas y qué recursos necesitaba importar el Imperio (Rostovtzeff, 1967, p. 422). La Anábasis de Antíoco aseguró el control seléucida de las rutas comerciales con el Oriente, tanto la ruta terrestre que comunicaba con la India como la marítima que discurría por el golfo Pérsico, dos rutas comerciales que los seléucidas siempre trataron de controlar (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 200). El comercio terrestre probablemente estuviese menos desarrollado que el marítimo, pero hay que tener en cuenta que los seléucidas mejoraron las carreteras de tiempos de los aqueménidas (Bickerman, 2006, p. 11), y estas propiciaron a su vez un importante tránsito de caravanas (Rostovtzeff, 1967, p. 1363).

Las satrapías superiores incluían también regiones muy productivas, según los estándares de la Antigüedad. Hircania, por ejemplo, es definida por Estrabón como una región “muy fértil” que podría tener depósitos de oro (Str. XI. 7, 2). Margiane (Str. XI. 10, 2), Bactria (Str. XI. 11, 1) y Armenia (Str. XI. 14, 4) también eran tenidas por regiones muy productivas. Basándonos en las cifras que se pueden estimar de

---

<sup>107</sup> Algo que ve aplicable a casi todos los imperios (Strootman, 2013, p. 4).

época aqueménida<sup>108</sup>, las satrapías superiores suponían más de una tercera parte del total de ingresos por tributo que ingresaba el Imperio seléucida, y entre la mitad y una tercera parte de su población<sup>109</sup> (Aperghis, 2004, pp. 51-56). Esta población, se puede suponer, era una fuente de ingresos vía impuestos, así como potenciales reclutas para el ejército<sup>110</sup>.

Otro aspecto a tener en cuenta es el oro. En época de Antíoco III, este metal provenía, fundamentalmente, de las minas de Nubia, los Balcanes y Siberia. Dado que el oro nubio sería monopolizado por los ptolemaicos y que el balcánico no alcanzaba Oriente Próximo, los seléucidas dependían del oro siberiano que les llegaba a través de Bactria. Con la independencia de Bactria y la invasión de Partia, los seléucidas se vieron privados de su principal ruta de aprovisionamiento de oro, lo que para Rostovtzeff es una razón que pudo haber propiciado la explicación oriental de Antíoco (1967, pp. 426-427).

Por último, hay que tener en cuenta la situación diplomática internacional y la situación interna del reino que hicieron posible la expedición de Antíoco a Oriente. Como se ha dicho anteriormente, el Imperio seléucida era demasiado grande como para poder defenderse ante un ataque coordinado desde dos extremos (Grainger, 2015, p. 70), de modo que era necesario, y es probable que Antíoco lo supiese, tener garantizada la paz en las fronteras occidentales antes de iniciar cualquier guerra en Oriente, algo que los monarcas seléucidas parecieron querer asegurar. No obstante, Antíoco se encontraba en una situación muy propicia para una campaña oriental, con Asia Menor pacificada y gobernada por Zeuxis (Taylor, 2013, p. 71), y en paz con el rey Ptolomeo IV de Egipto hasta que uno de los dos muriera (Grainger, 2020, p. 55).

---

<sup>108</sup> Heródoto describe en detalle la tributación de las distintas satrapías aqueménidas (Hdt. III. 89-95), y gracias a ello se pueden estimar tanto los ingresos como la población de esas regiones (Aperghis, 2004, p. 51).

<sup>109</sup> Basándose en las cifras de Heródoto, de tiempos de los persas, y realizando algunas correcciones, Aperghis estima que los ingresos del Imperio seléucida podrían ser de 4.370 talentos babilonios, de los cuales aproximadamente 1.600 provendrían de las satrapías superiores. La población total del Imperio, según estas mismas estimaciones, sería de entre 15 y 22 millones de personas, de las cuales entre 7 y 8 millones vivirían en las satrapías superiores (Aperghis, 2004, p. 56). Estas cifras son estimaciones y deben ser tratadas con cautela, pero permiten entender el enorme peso que tenían las satrapías superiores en términos productivos y demográficos.

<sup>110</sup> La organización financiera del Irán seléucida nos es casi desconocida (Bickerman, 2006, p. 11), aunque los impuestos probablemente fuesen competencia del sátrapa (Rostovtzeff, 1967, p. 423). Los iranos no eran un grupo numeroso en los ejércitos seléucidas, pero hay constancia de ellos en las batallas sirviendo como infantería ligera y caballería (Bickerman, 2006, p. 10). Véase nota 57.

## Armenia

Una vez que la paz estuvo garantizada en las demás fronteras, Antíoco dio comienzo a su gran campaña oriental. Desafortunadamente, la campaña ha quedado recopilada de forma exclusivamente fragmentaria, ya que la principal fuente, las *Historias* de Polibio, no ha llegado de forma íntegra hasta nuestros días, y los historiadores que le sucedieron<sup>111</sup> narraron con mayor detalle la guerra entre Antíoco y Roma que los hechos anteriores. La primera noticia que se tiene de la Anábasis es la expedición a Armenia, en el año 212 a.C., que es el momento en el que continúa la narración de Polibio en lo referente a Antíoco. Es improbable que se diesen expediciones previas a esta de las que no se hayan conservado noticias, ya que la derrota de Aqueo se dio el año anterior (Grainger, 2020, p. 53). Por otra parte, si Polibio hizo alguna breve introducción acerca de la historia de Armenia, esta se ha perdido, de modo que resulta más complicado establecer los orígenes de la campaña.

Durante la época de dominación seléucida, el Cáucaso estaba dividido en diversos principados tributarios del imperio (Yarshater, 2006, p. lviii), entre los cuales se encontraba Armenia. Esta región había sido una satrapía gobernada por Mitrenes, en tiempos de la conquista de Alejandro (D.S. XVII. 64, 6; Arr. *An.* III. 16, 5). Pocos años después, durante las Guerras de los Diádocos, la satrapía de Armenia pasa a Neoptólemo (Plu. *Eum.* 4, 1), y posteriormente a Orontes (D.S. XIX. 23, 3). La región queda bajo el control de Seleuco tras la batalla de Ipsos (App. *Syr.* 55), aunque probablemente como un territorio dependiente y no como una provincia, ya que la conquista macedonia de esta región (y de toda la costa norte de Anatolia) fue superficial, y esto favoreció la rápida independencia de monarquías menores gobernadas, normalmente, por dinastías nativas (Grainger, 2017a, p. 65). La satrapía de Armenia, convertida en reino tributario, pasaría a estar gobernada por una dinastía irania (Grainger, 2018, p. 177), descendiente de Orontes.

Las fuentes acerca de este periodo son escasas y arrojan poca información, de modo que la situación de Armenia es difícil de reconstruir, pero es probable que en tiempos de Antíoco III Armenia llevase décadas establecida como un reino independiente o, al menos, tributario (Grainger, 2017a, p. 110). En tiempos de la guerra civil entre Seleuco II y Antíoco Hiérax, parece ser que el monarca armenio, de nombre Arsames, tomó partido por este último y le ayudó a tender una emboscada a los soldados de Seleuco

---

<sup>111</sup> Fundamentalmente, Apiano (App. *Syr.*) y Livio (Liv. 35-37).

(Polyaen. IV. 17), lo que le habría hecho entrar en conflicto abierto con el legítimo monarca selúcida; pero en tiempos de Antíoco III no hay ninguna noticia acerca de enfrentamiento entre sus reinos hasta que se inicia la Anábasis.

El problema que presenta esta primera campaña es que la situación de Armenia no está clara, ya que Polibio comienza su narración (o, al menos, la que ha llegado hasta nuestros días) hablando de la llegada de Antíoco a la ciudad de Armósata, capital del rey Jerjes, que probablemente fuese el hijo de Arsames (Walbank, 1967, p. 99). Esta ciudad, según Polibio, estaría situada “en la llanura llamada “la Hermosa”, entre el Tigris y el Éufrates” (Plb. VIII. 23, 1). Esta descripción es un tanto confusa, y actualmente se considera que la ciudad estaría próxima al río Murat (Grainger, 2020, p. 57), en la llanura de Karput. Si la capital de Jerjes se encontraba en la región sudoccidental de Armenia, la extensión de su reino y de su autoridad son difíciles de delimitar. Polibio no define en ningún momento a Jerjes como “rey de Armenia”, sino que lo llama “rey de la ciudad de Armósata” (Plb. VIII. 23, 1), lo que da a entender que ni su poder ni su reino eran demasiado grandes. Esto será tratado posteriormente.

En el relato de Polibio, Antíoco llegó a Armósata y puso la ciudad bajo asedio. En un primer momento, Jerjes huyó de la ciudad “pero al cabo de un tiempo temió que, si el enemigo le conquistaba la capital, las demás provincias de su reino le harían defección” (Plb. VIII. 23, 2). Polibio no ofrece más detalles sobre esta afirmación, y de nuevo queda abierta a interpretaciones. Es posible que la posición de Jerjes, en términos políticos, se viese socavada debido a la facilidad con la que Antíoco puso su capital bajo asedio (Taylor, 2013, p. 73). Esto no es algo extraño en el mundo helenístico, en el que la autoridad del monarca<sup>112</sup> estaba íntimamente relacionada con la capacidad de ganar guerras y mantenerse como un soberano victorioso (Chanotis, 2005, p. 60). Otra posibilidad sería que, en el caso del reino de Jerjes, la legitimidad del gobernante, o el carisma que le permitía reinar, no derivara tanto de la victoria militar como de la posesión del palacio real; de tal modo que, si este caía a manos de otro rey, los súbditos de Jerjes se viesen liberados de la lealtad que debían profesarle (Grainger, 2020, p. 59). Esto no deja de ser una hipótesis (no se conocen las características exactas de este reino), pero parece que la posición de Jerjes no era segura.

---

<sup>112</sup> No solo la autoridad, sino también el prestigio, la legitimidad e, incluso, la propia masculinidad del gobernante (Chanotis, 2005, p. 60).

Jerjes “cambió de parecer y envió legados a Antíoco, que le comunicaran que quería entrar en tratos con él” o, lo que era lo mismo, negociar una rendición condicional (Plb. VIII. 23, 2-3). El consejo real propuso que, una vez que Jerjes llegase a parlamentar, fuese capturado<sup>113</sup>, se tomase la plaza y le fuese entregado el reino a Mitrídates, sobrino de Antíoco, algo a lo que este se opuso (Plb. VIII. 23, 3-4). Polibio maneja frecuentemente propaganda selúcida, pero este episodio no parece una invención cortesana destinada a resaltar el carácter noble del rey, aunque para Grainger hay dudas acerca de su veracidad (2020, p. 59). La intriga era una parte esencial de la diplomacia y de los asedios de esta época, y no parece un plan descabellado. Por otra parte, Antíoco necesitaba transmitir un mensaje al resto de dinastías de Oriente (Taylor, 2013, p. 73), y demostrar que estaba dispuesto a ser flexible y no recurrir a la violencia necesariamente, aunque tuviese la oportunidad<sup>114</sup> (Grainger, 2020, p. 57).

Antíoco aceptó recibir a Jerjes y “le condonó la mayor parte del dinero, que, en calidad de tributo, le adeudaba su padre” (Plb. VIII. 23, 4), al menos desde tiempos de la guerra de Antíoco Hiérax, en la que Arsames tomó partido por este contra el rey selúcida. Por otra parte, Jerjes tuvo que pagar trescientos talentos, mil caballos y mil mulas a Antíoco, que los necesitaría para su expedición oriental<sup>115</sup>. Establecido esto, casó a Jerjes con su hermana Antióquida, integrando el reino de Jerjes dentro de la estructura imperial selúcida, al mismo tiempo que introducía un agente leal a la dinastía en la corte de Jerjes (Taylor, 2013, p. 73). De este modo “pareció a todos que trataba los asuntos con magnanimidad, tal y como conviene a un rey” (Plb. VIII. 23, 5).

Aquí termina la narración de Polibio, pero se pueden hacer algunas aclaraciones más acerca de este episodio. En primer lugar, la identidad de Antióquida y Mitrídates. Antióquida parece haber sido una hermana o hermanastra de Antíoco, aunque en la traducción de Paton es presentada como su hija por error<sup>116</sup> (Walbank, 1967, p. 100). Bouché-Leclercq sostuvo que la expedición contra Armenia pudo ser llevada a cabo por Antíoco IV y no por Antíoco III, ya que, si Antióquida resultase ser la hermana de Antíoco

---

<sup>113</sup> Y, presumiblemente, ejecutado (Taylor, 2013, p. 73).

<sup>114</sup> El Imperio selúcida podía ser una estructura de poder brutal y despótica, pero también benevolente (Rea, 2016, p. 25).

<sup>115</sup> Armenia era una zona muy apta para la cría de caballos (Str. XI. 13, 7), especialmente la región de Orquístene, no identificada (Str. XI. 14, 4).

<sup>116</sup> Tal vez la que maneja Grainger, que menciona que es su hija, pero este autor acepta que se trate de su hermana (Grainger, 2020, p. 59).

IV, entonces la campaña habría sucedido posteriormente (Bouché-Leclercq, 1913, pp. 157-158). Actualmente el debate ya está superado (Walbank, 1967, p. 98).

Mitrídates, el candidato propuesto por el consejo real al trono de Armósata, era “hijo de una hermana uterina” de Antíoco (Plb. VIII. 24, 3-4), algo que Bevan traduce como *natural*, en oposición a *adoptive*, lo que, según él sugiere que Mitrídates fue adoptado por otra persona, tal vez por el propio Antíoco (Bevan, 1902, p. 16), ya que hay constancia de que un hijo suyo se llamaba así<sup>117</sup>(Grainger, 2020, pp. 58). También es posible que fuese un hermanastro de Jerjes, hijo de Arsames y Antióquida, y por eso fuese propuesto como candidato al trono de Armósata (Lucherini, 2015, p. 18). Esta última hipótesis está menos difundida, pero es coherente con que el nombre del joven sea iranio y no griego; no obstante, la posibilidad de que a Jerjes le fuera entregada en matrimonio su propia madrastra<sup>118</sup> hace improbable, a mi juicio, esta situación. El debate aún no está cerrado, ya que Polibio comete muchos errores a la hora de tratar la familia de Antíoco en este momento de sus *Historias*, por lo que tal vez la identificación de Mitrídates sea errónea (Grainger, 2020, p. 59).

En lo que respecta al territorio gobernado por Jerjes (y sometido por Antíoco), hay disparidad de opiniones. Bevan no pone nombre a este reino, pero sí lo ubica en Armenia (1902, p. 16). Taylor sostiene que Jerjes era el rey de la Armenia Magna (2013, p. 73), diferenciada de Sofene (también llamada Armenia Parva, o Armenia Menor), situada más al oeste, con capital en Carcatiocerta (Str. XI. 14, 2). Bouché-Leclecq identifica el reino de Jerjes con la Sofene, al que Antíoco habría accedido a través de Comagene, pero se refiere a Jerjes como “*roi d’Arsamosata*”, y lo supone en una coalición, junto con el rey de los partos y el de los bactrianos, para atacar a la dinastía seléucida (1913, pp. 158-159). Grainger considera que, dado que Armósata estaría en el suroeste de Armenia<sup>119</sup>, a Jerjes le sería muy difícil controlar el valle del Araxes, uno de los principales territorios de Armenia, situado 400 km al este de su ciudad, de modo que no descarta la posibilidad de que existiese otro reino armenio escindido del de Jerjes en el valle del Araxes (2020, p. 58).

A favor de Taylor está el argumento de que la Armenia Magna sería una provincia seléucida en el año 202 a.C., a la muerte de Jerjes, pero Polibio define a Jerjes únicamente como rey de Armósata, y no emplea en ningún momento la palabra “Armenia”. A su vez,

<sup>117</sup> Podría tratarse del futuro Antíoco IV, según Grainger, algo que Taylor tiene en cuenta (Taylor, 2013, p. 163).

<sup>118</sup> Apiano critica duramente a Antíoco X por casarse con su madrastra Selene (App. Syr. 69).

<sup>119</sup> Al suroeste de la Armenia Magna y al este, por tanto, de la Sofene.

si Antíoco había llegado hasta Armósata, probablemente hubiese cruzado Comagene y Sofene, que bien podrían haber sido suyas, o bien habérselas arrebatado a Jerjes durante la guerra (Grainger, 2020, p. 58). Esto último lo considero poco probable, teniendo en cuenta que la narración de Polibio no comenzaría explicando quién era Jerjes si ya se hubiesen narrado otros enfrentamientos anteriores entre Antíoco y él.

Al morir Jerjes, su reino se convierte en dos provincias seléucidas, gobernadas por los generales Zariadris y Artaxias, posiblemente de origen armenio o, al menos, iranio (Grainger, 2020, pp. 96-97). Ambos hombres se rebelarán a la muerte de Antíoco, declarando la independencia y proclamándose reyes (Str. XI. 14,5), aunque Artaxias será capturado posteriormente por Antíoco IV (App. Syr. 46) y sometido de nuevo (Grainger, 2015, p. 33). No obstante, Estrabón describe con precisión los dos nuevos reinos, y parece dejar claro que Zariadris reinaba sobre Sofene y las regiones circundantes y Artaxias sobre la Armenia Magna (Str. XI. 14, 5), de lo que también se podría deducir que ambas partes de Armenia estaban integradas en el reino de Jerjes en el momento en que es dividido en provincias. Por otra parte, Bevan cree que Antíoco prosigue su conquista del Cáucaso tras someter a Jerjes, lo que explicaría que tanto Armenia Mayor como Sofene fuesen provincias seléucidas una década después. Esto es coherente con que no se sepa nada de Antíoco al año siguiente, en el 211 a.C., y concuerda también con la posibilidad de que existiese otro reino armenio independiente del de Jerjes, como planteaba Grainger. Bevan, no obstante, no desarrolla esta hipótesis, y no explica qué podría haber sucedido en la Armenia Magna, ni si fue conquistada, sometida o integrada en el reino de Jerjes. A mi juicio, la hipótesis más probable es que el reino de Jerjes fuese dividido entre Zariadris y Artaxias, y que este último extendiese su autoridad hacia la Armenia Magna y el valle del Araxes, como propone Grainger (2020, pp. 96-97), ya fuese por orden de Antíoco o por su propia voluntad tras independizarse.

### Logística y preparativos

Tras someter a Jerjes, Antíoco vuelve a desaparecer de las *Historias* de Polibio, ya que del libro VIII solamente se conservan fragmentos. No sabemos dónde se encuentra en el 211 a.C., pero en el libro IX hay una descripción del Éufrates que bien podría identificarse como una de las habituales digresiones geográficas de Polibio a la hora de narrar un episodio (Grainger, 2020, p. 59). El fragmento menciona que el Éufrates nace en Armenia, fluye por Siria y Babilonia hasta diseminarse en distintas acequias y canales de regadío (Plb. IX. 43,

1-5), pero después añade que “por eso resultó muy lento el transporte de las tropas, porque las embarcaciones navegaban abarrotadas y el río no era muy profundo” (Plb. IX. 43, 6). De aquí se puede deducir que el fragmento hace referencia a que Antíoco navegó corriente abajo por el Éufrates con su ejército, en dirección a Babilonia, posiblemente para preparar su expedición hacia Irán o para participar en los rituales babilonios<sup>120</sup>, en los que se esperaba que el rey estuviese presente (Grainger, 2020, p. 59). También es posible que Antíoco organizase su ejército en Mesopotamia antes de emprender su expedición hasta el extremo oriental de su imperio, lo que sin duda requeriría tiempo<sup>121</sup>.

No sabemos las fuerzas con las que Antíoco partió hacia Oriente. Existen recuentos detallados de las tropas que participan en las grandes campañas de Rafia y Magnesia, pero, si hubo algún recuento del ejército que Antíoco dirigió en esta expedición, no ha llegado hasta nosotros (Grainger, 2020, p. 62). Existe una referencia, que da Justino, en la que afirma que Antíoco “mandaba cien mil infantes y veinte mil jinetes” (Just. XLI. 5, 7), pero esta cifra suele ser tomada por una exageración (Taylor, 2013, p. 72). Más allá de la afirmación de Justino, hay pocas fuentes que puedan proporcionar cifras acerca del ejército de Antíoco.

La comparación más evidente es la de la Anábasis que Antíoco VII lleva a cabo contra los partos entre los años 131 a.C. y 129 a.C., dadas las similitudes con la gran campaña oriental de su antepasado Antíoco III<sup>122</sup>. No obstante, los datos proporcionados por las fuentes son igual de exagerados, o incluso más, teniendo en cuenta que Antíoco VII solamente gobernaba sobre Siria y que, por tanto, sus recursos serían mucho menores. Cuando Antíoco VII lanza su campaña contra los partos, Justino afirma que llevaba con él 80.000 soldados y 300.000 sirvientes (Just. XXXVIII. 10, 2) y, aunque parece otra exageración, el hecho de que Orosio dé cifras incluso mayores, sumando hasta 100.000 soldados, junto con 200.000 no combatientes (Oros. V. 10, 8), hace más verosímil lo que dice Justino, sin que por ello sea tomado por cierto por todos los autores (Grainger, 2015, p. 109). También existe otra comparación si se acepta que el desfile de Dafne (166 a.C.), en el que participan unas 50.000 tropas, no fue solamente un desfile triunfal por la victoria

---

<sup>120</sup> Babilonia fue una de las provincias más importantes del Imperio seléucida, dada su enorme importancia demográfica y económica (Aperghis, 2004, p. 36), debido, entre otras cosas, a su enorme capacidad agrícola (Rostovtzeff, 1967, p. 504).

<sup>121</sup> Esto se contradice, al menos en principio, con la posibilidad de que Antíoco llevase a cabo otra campaña en el Cáucaso tras derrotar a Jerjes.

<sup>122</sup> No incluyo aquí la conquista de las satrapías superiores por parte de Seleuco I, de la que apenas se tiene información (Bevan, 1966, p. 57), al estar enmarcada en una situación muy concreta como eran las Guerras de los Diádocos.

de Antíoco IV en Egipto, sino el inicio de una expedición oriental de este rey contra los partos, es decir, otra Anábasis, en la que participarían, al menos, 55.000 soldados (Aperghis, 2004, pp. 191-192).

Taylor da una estimación basándose en las cifras de los ejércitos de Antíoco en Rafia y Magnesia (68.000 y 72.000 soldados, respectivamente<sup>123</sup>), lo que le hace suponer que el ejército de Antíoco consistiría en algo menos de 70.000 soldados (Taylor, 2013, p. 72). Bar-Kochva, si bien considera exageradas las cifras de Justino, no cree que deban ser completamente desacreditadas: las dimensiones de la empresa requerían un gran ejército, especialmente para establecer guarniciones en las plazas que fuesen recuperadas, así como una cantidad elevada de auxiliares orientales. Del mismo modo, asegurada la paz con sus posibles enemigos, tanto internos como externos, no había nada que impidiera a Antíoco desplazar su ejército al completo hacia el Este (Bar-Kochva, 2008, p. 10). Aperghis también cree que las cifras de Justino fueron exageradas (o, al menos, redondeadas al alza), pero no las rechaza por completo, sino que parte de la base de que el ejército reunido para la Anábasis no sería menor que para otra de sus grandes campañas, de modo que lo estima en torno a 70.000 soldados (Aperghis, 2004, p. 193).

Grainger, por el contrario, cifra el ejército de Antíoco en, aproximadamente, unos 35.000 soldados. Este es un número muy bajo si se compara con el que ofrecen otros autores. El razonamiento de Grainger pasa por incluir las tropas de las que hay constancia en la narración de Polibio y estimar las demás. De este modo, suma 6.000 soldados de caballería (la totalidad estimada de sus fuerzas, ya que es lógico pensar que toda la caballería debería estar presente en una expedición oriental), 15.000 soldados de infantería pesada, integrada por la falange regular de “escudos de plata” (*argyraspides*), en número de 10.000, y aproximadamente la mitad de la falange ciudadana<sup>124</sup>, y también incluye la infantería ligera, compuesta por 2.000 cretenses (probablemente arqueros) y 10.000 peltastas<sup>125</sup>, así como zapadores (Grainger, 2020, p. 62). El número de soldados

---

<sup>123</sup> Aunque las cifras de la batalla de Magnesia han sido puestas en duda (Bar-Kochva, 2008, p. 8).

<sup>124</sup> La falange selúcida en campaña solía estar formada por un número variable de entre 16.000 y 20.000 soldados macedonios procedentes de las ciudades, aunque el número total de estas tropas disponibles debía rondar los 30.000 (Taylor, 2013, p. 42). No parece correcto afirmar que eran “exclusivamente mercenarios a sueldo” (Hanson, 2010, p. 47), sino que eran tropas milicianas a las que se les pagaba por servir en campaña, o por guarnecer las ciudades. Los *argyraspides*, o “escudos de plata”, probablemente llamados así por la decoración plateada que tenían sus escudos (Plb. XXX. 25, 5), eran una unidad de infantería de élite profesional, cuyo número se mantenía estable en 10.000 soldados (Taylor, 2013, p. 44).

<sup>125</sup> Infantería ligera del mundo helenístico, armada con un escudo pequeño llamado *pelta*, similar a la *caetra* que conocían los romanos (Liv. 31. 36, 1-2), de donde toman el nombre. El término es problemático en esta expedición, y la participación de los peltastas se tratará más adelante.

que presupone Grainger recuerda más al que autores modernos asignan a la Anábasis de Antíoco VII, de alrededor de 40.000 (Assar, 2020, p. 17). A los soldados ya mencionado habría que sumar un número desconocido de mercenarios (Grainger, 2020, p. 62), que podría elevar las cifras, según Aperghis (2004, p. 194), al menos en 15.000 hombres más.

Por otra parte, Antíoco movilizó tropas de alrededor de 70.000 hombres, probablemente su ejército regular (Grainger, 2020, p. 61), cuando buscaba librar una batalla decisiva, como en el caso de Rafia o Magnesia, tras lo cual la mayor parte del ejército sería licenciada, una vez acabada la guerra en cuestión. En el caso de la Anábasis, la expedición dura varios años, desde el 212 a.C. hasta el 205 a.C., algo previsible antes de emprender la campaña<sup>126</sup>. Mantener a un ejército de tal tamaño durante tantos años habría sido algo muy complicado, aunque se fuese aprovisionando sobre el terreno. El coste de estas tropas, asumiendo que los soldados de infantería cobrasen un dracma<sup>127</sup> al día y los de caballería, dos, sin contar la comida y los salarios de los oficiales, sería de varios miles de talentos al año: entre 7.000 y 8.000 según Grainger (2020, p. 61), y unos 5.000 para Taylor (2014, p. 228), cantidades elevadas para un imperio que había pasado por situaciones de precariedad apenas unos años antes<sup>128</sup>. También es poco probable que Antíoco necesitase desplegar una fuerza tan grande contra sus enemigos del Asia Superior, más débiles que los Ptolomeos de Egipto. Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, estimo que las fuerzas dirigidas por Antíoco en la Anábasis oscilarían entre los 40.000 y los 50.000 soldados<sup>129</sup>, cuyo coste anual sería, aproximadamente, de 3.000 talentos (Taylor, 2013, p. 74).

Tras la digresión geográfica que hace Polibio acerca del río Éufrates, se pierde el rastro de Antíoco hasta que vuelve a aparecer, esta vez, tras una descripción de Media (Plb. X. 27, 1-3), similar a la que dio anteriormente el autor en el contexto de la revuelta de Molón, en la ciudad de Ecbatana, en el año 210 a.C. Sherwin-White y Kuhrt (1993, p.

<sup>126</sup> Seleuco I tardó nueve años en someter esta región (Bevan, 1966, p. 57).

<sup>127</sup> Una aproximación, Aperghis estima la paga en cinco o seis óbolos al día (2004, p. 203).

<sup>128</sup> Hermias tuvo que pagar con sus fondos personales al ejército durante la rebelión de Molón (Plb. V. 50, 1-5).

<sup>129</sup> Las considero cifras coherentes con la información disponible, más altas que las que las dadas por Grainger, que no parece tener en cuenta a algunas unidades citadas por Polibio (Plb. X. 29, 4-6), más bajas que las del ejército regular antes de una gran batalla y parecidas a las de Dafne (Plb. XXX. 25), adecuadas para una Anábasis según Aperghis (2004, p. 191). Ante las dificultades logísticas que implicarían la marcha a través de desiertos (Plb. X. 28, 1-3), la escasez de vías transitables (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, 72-73) y la aparente debilidad, tanto de Partia (Plb. X. 29, 1; Str. XI. 9, 2) como de Bactria (Plb. X. 49, 15), me inclino a pensar que un ejército entre los 40.000 y los 50.000 soldados es razonable.

197) interpretan que es en esta ciudad donde Antíoco reúne a sus tropas, aunque Polibio da a entender que ya traía el ejército consigo cuando navega por el Éufrates. Polibio se detiene a describir la ciudad de Ecbatana que, según él, es la única ciudad no griega de Media (Plb. X. 27, 3-4). La ciudad había sido saqueada durante las Guerras de los Diádocos, pero el templo de Anahita conservaba la mayor parte de sus tejas y ladrillos de oro y plata, que el rey utilizó para acuñar monedas por valor de 4.000 talentos (Plb. X. 27, 12-13). No parece que esta acción haya tenido consecuencias, a pesar de haber sucedido en territorio amigo, ya que Polibio lo menciona únicamente como un acto administrativo (Taylor, 2014, p. 229), aunque estas acciones solían tener un efecto contraproducente, y podían causar hostilidad por parte de la población local<sup>130</sup> (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 197). El saqueo del templo de Ecbatana fue una medida llevada a cabo por Antíoco para financiar su expedición, del mismo modo que habían hecho anteriormente en esa misma ciudad Alejandro Magno, Antígono y Seleuco I, por lo que, además de obtener dinero para pagar a las tropas, podría estar imitando a los grandes monarcas del pasado, transmitiendo un mensaje a sus súbditos griegos y macedonios<sup>131</sup> (Taylor, 2013, p. 74).

---

<sup>130</sup> Los reyes seléucidas favorecían a los templos, especialmente en Mesopotamia, pero en caso de necesidad podían llegar a tomar los tesoros de los templos (van der Spek, 2004, p. 306). Hay constancia en las fuentes de (al menos) diez saqueos de templos por parte de monarcas seléucidas (Taylor, 2014, p. 225), con diversos resultados.

<sup>131</sup> Difícil de demostrar, a pesar de que Polibio recalca que la ciudad era “no griega”. El factor económico parece la causa fundamental del expolio.

## LA CAMPAÑA DE PARTIA

### Orígenes del pueblo parno

El episodio del templo de Ecbatana introduce, al menos parcialmente, la campaña de Antíoco contra los partos. No sabemos qué sucede anteriormente, pero sí que en este momento Antíoco se dispone a atacar a Arsaces II, el rey de Partia. La historia de Partia y la dinastía de los Arsaces es muy compleja, con diferentes teorías acerca de su primer encuentro con los seléucidas. Dependiendo de cómo se entienda, hay una enorme diferencia en lo que respecta a la extensión del reino de Arsaces y los territorios controlados por Antíoco, sus predecesores e, incluso, sus descendientes.

“Partia no es grande” (Str. XI. 9, 1). Se trataba de una satrapía persa llamada *Parthava*, ubicada en el noreste del actual Irán y sur del actual Turkmenistán, incluyendo la cordillera del Kopet Dag y el monte Binalud, cuyas fronteras resultan difíciles de determinar<sup>132</sup> (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 84). Grainger plantea que los límites de Partia por el Norte y el Este eran, respectivamente, el Kopet Dag y el río Ario<sup>133</sup> (Grainger, 2018, p. 64). El territorio pasó a formar parte del Imperio seléucida tras la expedición oriental de Seleuco I, y parece que la satrapía persa de Partia fue mantenida por los seléucidas desde entonces (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 84), hasta que el sátrapa se rebela contra la autoridad real y después se produce la invasión de los parnos.

La secesión de la satrapía de Partia es, como todo este periodo, poco conocida. Las fuentes nos hablan de tres personajes diferentes: Ferecles, Andrágoras y Agatocles, nombrados respectivamente por Arriano, Justino y Jorge Sincelo (Debevoise, 1938, p. 9). Son nombres demasiado diferentes como para tratarse de errores de los copistas, y es posible que los tres fuesen, en algún momento, sátrapas de Partia (Grainger, 2018, p. 196). Las evidencias numismáticas que han llegado hasta nosotros prueban que existen monedas en nombre de Andrágoras, y dos personajes con un nombre tan poco común, en la misma época y en el mismo lugar, es muy improbable, de modo que se acepta que este Andrágoras era el sátrapa de Partia y que se proclama independiente del poder central, acuñando sus propias monedas (Grainger, 2018, p. 196). En qué momento sucede esto no está claro. Apiano dice, vagamente, que durante la Guerra de Laódice (246 a.C.-241 a.C.)

---

<sup>132</sup> Véase Mapa 6.

<sup>133</sup> Actual río Hari-rud, en la frontera entre Irán y Afganistán.

“los partos iniciaron su secesión, pensando que el reino seléucida andaba revuelto” (App. Syr. 65), aunque no está claro si se refiere a este evento.

El resultado de esta rebelión fue que un caudillo nómada llamado Arsaces<sup>134</sup>, después de fracasar en un ataque contra Bactria (Str. XI. 9, 3; Grainger, 2018, p. 197), “marchó contra Partia y se apoderó de ella” (Str. XI. 9, 2). La razón por la cual los partos invadieron Partia se ha intentado explicar desde distintos enfoques y teorías, que van desde un “nacionalismo” primitivo y una reacción contra la helenización de los seléucidas (que se puede descartar, dada la capacidad de integración de la civilización griega) hasta un simple intento de controlar las rutas comerciales que vinculaban Asia Central con el mundo mediterráneo (Overtoom, 2016, p. 989). Una explicación más plausible es que los partos buscasen tierras más ricas en las que asentarse, fortaleciendo su posición y debilitando a su vez a sus vecinos (Overtoom, 2016, p. 990).

Los partos, también conocidos como esparnos o aparnos<sup>135</sup>, eran un pueblo nómada de Asia Central que, tras invadir la satrapía de Partia, adoptaron el nombre de partos. De los esparnos, dice Estrabón que “son emigrantes de los daas que viven más allá del lago Meotis, a los que llaman jandios o esparios”, aunque no está seguro, y también menciona que “no se está en absoluto de acuerdo en que los daas sean parte de los escitas que viven más allá del Meotis” (Str. XI. 9, 3). De estos daas, o dahas, dice que son llamados así “por los historiadores actuales<sup>136</sup>” cuando hablan de “los nómadas que viven en el lado izquierdo según se entra navegando en el mar Caspio, y que tienen el sobrenombre de esparnos” (Str. XI. 7, 1).

Según Estrabón, estos esparnos “habitaban en las márgenes del río Oco” (Str. XI. 9, 2). Aunque es apoyado por autores actuales (Rea, 2016, p. 44) este río no está del todo identificado. Estrabón sabe poco de él, y dice que “ni siquiera lo mencionan los antiguos” (Str. XI. 7, 3), pero también que Apolodoro de Artémida “lo nombra continuamente como un río que fluye muy cerca del territorio parto” (Str. XI. 7, 3) y

---

<sup>134</sup> Personaje poco conocido, incluso para los antiguos. Es descrito como “hombre de origen incierto” por Justino (Just. XLI. 3, 6-7). Estrabón dice que podría ser de origen escita o bactriano (Str. XI. 9, 3). Jorge Sincelo cree que Arsaces estaba emparentado con Artajerjes II, antiguo rey de Persia, basándose en la *Parthica* de Arriano. Aunque esto último es improbable, hay indicios de que tanto Artajerjes II como algunos descendientes de Arsaces podrían presentar una enfermedad hereditaria poco común, conocida como neurofibromatosis, lo que da pie a plantear una supuesta relación entre ambos (Rea, 2016, pp. 40-41).

<sup>135</sup> No hay consenso sobre su nombre real, dado que estos son transcripciones griegas y latinas (Rea, 2016, p. 44).

<sup>136</sup> Probablemente hable de Apolodoro de Artémida (De Hoz García-Bellido, 2003, p. 118).

que desemboca en el Oxo<sup>137</sup> o en el Caspio (Str. XI. 7, 3-4). Más adelante vuelve a mencionar este río, también con información contradictoria, tanto sobre su ubicación como sobre su cauce:

Unos dicen que el Oco fluye a través de la Bactriane, otros que bordeándola, unos que es un río distinto del Oxo hasta su desembocadura, más meridional que aquél, aunque ambos vierten sus aguas al mar [Caspio] en Hircania, y en cambio otros que son ríos diferentes en su nacimiento pero luego se unen en uno solo, el cauce del Oxo, que tiene en muchos puntos una anchura de seis e incluso siete estadios. (Str. XI. 11, 5)

Las contradicciones acerca del Oco han dado lugar a varias hipótesis. Podría ser el Kunduz, según Bosworth (Grenet y Rapin, 1998, p. 79), o el Sangalak (De Hoz García-Bellido, 2003, p. 122), ambos al norte de Afganistán. Esto enlaza con la idea de que el Oco se encontraba en Bactriane, pero es incompatible con que desembocase en el Caspio. Sin embargo, Estrabón cree que el Oxo también desemboca en el Caspio basándose en Aristóbulo y Eratóstenes, que a su vez toman la información del almirante seléucida Patrocles<sup>138</sup>, que consideraba el Caspio un golfo del Océano (Strootman, 2019, p. 13), y que no parece haber tenido constancia de la existencia del mar de Aral<sup>139</sup>, de modo que sus fuentes de información tampoco tienen un conocimiento preciso de la zona.

Ante las contradicciones de la narración de Estrabón, me inclino a pensar, como la mayoría de los comentaristas (Grenet y Rapin, 1998, p. 81), que existían dos ríos Oco, uno que desembocase en el Caspio y otro que lo hiciese en el Oxo o, al menos, que se encontrase cerca de él, en Bactria. En lo que respecta al primero de estos ríos, el que desembocaría en el Caspio, Walbank (1967, p. 241) y Debevoise (1938, p. 2) lo identifican con el Tejen, en el sur de Turkmenistán, aunque este muere en el desierto de Karakum. El río Atruk, por el contrario, encaja muy bien con la descripción del mapa de Ptolomeo, en el extremo noreste de Irán y sur de Turkmenistán (Grenet y Rapin, 1998, p. 81). También es posible que fuese el ahora desaparecido río Uzboy (Olbrycht, 2003, p. 72), un antiguo afluente del Oxo que podría haber comunicado con el Caspio (Yablonsky, 2006, p. 64).

Justino afirma que los partos, “expulsados de Escitia<sup>140</sup> por las discordias internas, ocuparon furtivamente desiertos entre Hircania, los dahas, los areos, los esparnos y los margianos” (Just. XLI. 1, 10-11). Que haga una mención diferenciada de los esparnos

<sup>137</sup> Actual Amu Daria.

<sup>138</sup> No es una suposición, sino que lo dice el propio Estrabón (Str. XI. 7, 3). Arriano (Arr. An. III. 29, 3) y Polibio (Plb. X. 48, 1) también lo creen.

<sup>139</sup> El primer (y único) autor antiguo de cuya obra se puede extraer un claro conocimiento del mar de Aral es Amiano Marcelino, militar e historiador romano del siglo IV d.C. (Zonn *et al.*, 2009, p. 105).

<sup>140</sup> Cree que los partos son exiliados escitas, y mantiene que la palabra *parthi* significa “exiliado” en lengua escita (Just. XLI. 1-3).

podría indicar que no eran el mismo pueblo, aunque la transcripción es confusa y el texto poco fiable (Castro Sánchez, 1995, p. 492). Lo que sí está claro en el pasaje de Justino es que vivían en el desierto del Karakum, aunque los dahas podrían haber emigrado desde la región de Transoxiana<sup>141</sup> (Olbrycht, 2003, p. 71). Actualmente se acepta que los parnos vivían en la región sudoriental del Caspio, y que formaban parte de la confederación tribal de los dahas, tal vez como un clan dentro de la tribu (Rea, 2016, p. 44), lo que sitúa a este pueblo en actual Turkmenistán, al norte de la satrapía de Partia.

### La situación en Partia

La fecha en la que los parnos llegan a hacerse con el control de la satrapía de Partia es un tema discutido actualmente, ya que los expertos se debaten entre dos cronologías diferentes: una cronología “alta”, que sitúa la invasión parna durante el reinado de Antíoco II (264 a.C.-246 a.C.) y una cronología “baja”, que data esta invasión en tiempos del reinado de Seleuco II, concretamente durante la “Guerra de los Hermanos” (240/39 a.C.-237 a.C.), la guerra civil que este libra contra su hermano Antíoco Hiérax (Musti, 2008, p. 213). A pesar de que la diferencia entre las dos fechas es escasa (apenas dos décadas), la importancia es enorme, ya que una implicaría que la pérdida de dos de las provincias orientales del Imperio (Partia y Bactria) se debería a la oportunidad que supuso para sus gobernantes el colapso temporal de la monarquía seléucida, mientras que la otra explicaría una tendencia descrita por algunos autores basada en un progresivo desplazamiento hacia el Occidente del eje de poder seléucida y una falta de atención hacia los territorios de Irán (Musti, 2008, p. 214).

La cronología “alta”, defendida fundamentalmente por Bickerman, hace especial hincapié en la decisión tomada por Seleuco I de trasladar la capital de su imperio de Seleucia del Tigris, en Mesopotamia, a Antioquía (del Orontes), en el norte de Siria, y el abandono que esto supuso de las provincias orientales, a cambio de poder estar más cerca del mundo mediterráneo en general, y griego en particular (Bickerman, 2006, p. 4). Aunque hubo constantes intentos de recuperar los territorios orientales, los seléucidas habrían perdido Irán no en el Sir Daria, con la llegada de los nómadas, sino en Antioquía, al desplazar el eje de poder de su reino hacia el Oeste mientras descuidaban el resto de sus dominios (Bickerman, 2006, pp. 5-6). Musti (2008, pp. 219-220) defiende esta versión argumentando lo siguiente.

---

<sup>141</sup> La región entre el Oxo y el Yaxartes, es decir, el Amu Daria y el Sir Daria.

En primer lugar, existe una clara referencia al reinado de Antíoco II en la *Parthica* de Arriano<sup>142</sup>, que sitúa la invasión en tiempos de este monarca, algo que también corrobora, indirectamente, Justino, que sitúa el inicio de la rebelión de Partia y de la sucesiva invasión “en tiempos de la Primera Guerra Púnica, durante el consulado de Lucio Manlio Vulsón y Marco Atilio Régulo” (Just. XLI. 4, 3-4), en el 250 a.C. o 256 a.C. Si bien Justino cree que esto sucede durante el reinado de Seleuco II, la cronología consular romana es un elemento cronológico independiente de la era seléucida y, por tanto, objetivo. El segundo punto de Musti se basa en que Estrabón defiende que el inicio de la invasión de Partia por parte de los nómadas espartanos sucede “aprovechando que los reyes de Siria y Media, que dominaban también estas regiones, estaban en guerra entre sí” (Str. XI. 9, 2), algo que parece situar el evento en tiempos de la Guerra de los Hermanos, pero esto no está tan claro, porque Seleuco II y Antíoco Hiérax no gobernaban Siria y Media respectivamente (o al revés), sino que el primero controlaba la mayor parte del Imperio y el segundo solamente Asia Menor. Además, Estrabón introduce en la misma época a Eutidemo de Bactria, cuya cronología es claramente posterior. Por último, el comienzo de la Era parta es el año 247 a.C., en tiempos de Antíoco II. Además, Jorge Sincelo habla, en este contexto, de un Antíoco cuyo segundo nombre era Seleuco, y no de un Seleuco cuyo segundo nombre era Antíoco, como sugiere Wolski (Musti, 2008, p. 220).

Esta postura, que parte de la idea de que los seléucidas no ejercían control efectivo sobre la mayor parte de las satrapías superiores en tiempos de Antíoco III (Will, 2003, II, p. 52) ni tampoco desde el reinado de Antíoco II, entre otras cosas porque la invasión de los partos habría cortado las comunicaciones de la corte de Antioquía con las satrapías más orientales (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 84; Will, 2003, I, p. 304). A mi juicio, la cronología “alta” es menos probable que la “baja”, de modo que trataré de refutar estos argumentos.

La interpretación que da Focio de la *Parthica* de Arriano dice que Arsaces y Tiridates, caudillos partos, mataron al sátrapa de Partia, al que llama Ferecles, nombrado por Antíoco II (Phot. *Bibl, cod.* LVIII). Esto no significa necesariamente que la invasión se produjera durante el reinado de Antíoco II, sino que el sátrapa había sido nombrado por él, y los partos podrían haber irrumpido en tiempos de Seleuco II sin que haya contradicción con las otras fuentes que así lo sostienen. Justino da una fecha basada en la cronología consular romana, un elemento independiente, pero, precisamente por esto,

---

<sup>142</sup> Conservada de forma fragmentaria en el *Myriobiblion* de Focio (Phot. *Bibl, cod.* LVIII).

menos fiable, ya que el intento de relacionar los acontecimientos de Partia con los de Roma solo añade confusión a la historia<sup>143</sup> (Grainger, 2018, p. 197). La interpretación del pasaje de Estrabón parece también errónea. El pasaje es el que sigue:

En el transcurso de las rebeliones que llevaron a cabo los habitantes de la parte transtaurina<sup>144</sup> aprovechando que los reyes de Siria y Media, que dominaban también estas regiones, estaban en guerra entre sí, en primer lugar los hombres de confianza de estos reyes, Eutidemo y los suyos, sublevaron la Bactriane y toda la región cercana a esta (y) después Arsaces, un escita al mando de algunas tribus daas, los nómadas llamados esparnos que habitaban en las márgenes del río Oco, marchó contra Partia y se apoderó de ella. (Str. XI. 9, 2)

Si bien es cierto que Eutidemo es un personaje posterior, y por tanto un error de Estrabón, la expresión “los reyes de Siria y Media” no puede entenderse como otro error en su narración que imposibilite asociar a estos reyes con Seleuco II y Antíoco Híerax, porque “Siria y Media” es la denominación que Estrabón da al Imperio seléucida, como también hace en otro pasaje (Str. XI. 14, 15), de donde podemos deducir que se refiere a los seléucidas en general<sup>145</sup>. Por último<sup>146</sup>, la era de los partos, que comienza en el 247 a.C., aún en tiempos de Antíoco II, parece haber sido un cálculo aproximado llevado a cabo años después del asentamiento de los partos, de modo que debe tomarse únicamente como una aproximación, y no como una fecha exacta del asentamiento de los partos<sup>147</sup> (Grainger, 2018, p. 197).

La cronología “baja”, que sitúa la invasión de los partos en tiempos del reinado de Seleuco II, en el transcurso de su guerra contra Antíoco Híerax, se basa también en la narración de fuentes clásicas. El pasaje ya mencionado de Estrabón encaja mucho mejor con esta teoría, y también la narración de Justino. Este último mantiene que Partia se rebela en tiempos de Seleuco II, y después es invadida por los nómadas (Just. XLI. 4, 4),

<sup>143</sup> Cabe mencionar también que hubo un Marco Atilio Régulo, muerto en Cannas (Plb. III. 116, 11), que fue cónsul durante el reinado de Seleuco II, pero es demasiado improbable que la narración de Justino se refiera a este individuo.

<sup>144</sup> Los griegos llamaban “Tauro” a las distintas cadenas montañosas que, comenzando en el sur de Anatolia (los actuales montes Tauro), llegaban hasta el Paropamisio (Hindu Kush). Las cordilleras al este de Aria eran conocidas generalmente como “Cáucaso” (Str. XI. 8, 1). En este contexto, la expresión significa “al norte del Tauro”, es decir, los territorios de Hircania, Partia, Bactria y Sogdiana (de Hoz García-Bellido, 2003, p. 136).

<sup>145</sup> Así lo cree también la traductora (De Hoz García-Bellido, 2003, p. 137) y Will descarta la posibilidad de que los reyes de Siria y Media fuesen Antíoco III y Molón (Will, 2003, I, p. 305).

<sup>146</sup> Ningún otro autor consultado parece tener en cuenta al *Antiochus Callinicus* que menciona Jorge Sincelo, al que diferencia claramente de *Antiochus Deus* (Antíoco II) y que es sucedido por *Seleucus Fulmen* (Seleuco III Cerauno), en la edición consultada (Niebuhr, 1829, pp. 257-261), de modo que interpreto que se trata de un error del autor, que llama al monarca *Antiochus Callinicus*, pero hace referencia a Seleuco Calínico (Seleuco II), y no entro a valorar la anotación de Musti.

<sup>147</sup> Aunque es la fecha más aceptada actualmente (Adams, 2007, p. 47).

aprovechando la derrota en el 237 a.C. del rey frente a su hermano en Ancira (Just. XLI. 4, 8). Aunque Justino coloca estos eventos en tiempos de la Primera Guerra Púnica, es más probable que el error sea la cronología antes que el monarca en cuestión y la totalidad del proceso que narra. Otra fuente que menciona el comienzo del reinado de Seleuco II como el momento en el que se produce una “secesión” de los partos es Apiano. Este autor cree que la Tercera Guerra Siria (o Guerra de Laódice) fue cuando “los partos iniciaron su secesión, pensando que el reino seléucida andaba revuelto” (App. Syr. 65).

Además de las fuentes mencionadas, hay que tener en cuenta que, de haberse producido la invasión en tiempos de Antíoco II, sería de esperar que el rey actuara en consecuencia. Una invasión (no una mera *razia*) como fue el caso de la llevada a cabo por los partos (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 88), requería una respuesta por parte del rey, algo que no se da, y eso solamente es explicable si sucede durante la Guerra de los Hermanos, que mantiene a Seleuco II ocupado. La guerra, a su vez, podría haber obligado a Seleuco II a llamar a sus tropas de Partia, debilitando las defensas de la región. Antíoco II en ningún momento emprende acción militar alguna en las provincias orientales de su reino, sino que durante estos años lleva a cabo una campaña en Tracia, por lo que, a mi parecer, es más lógico pensar que durante su reinado no se produjo esta invasión (Grainger, 2018, pp. 197-198).

El problema, a mi juicio, de la cronología “alta” es que se basa fundamentalmente en dos fechas, la de Justino, del siglo IV (Syme, 1988, p. 371), que se inspira en la obra de Trogo, del siglo I a.C., doscientos años después de los acontecimientos, y la era parto, que comienza el 1 de Nisán<sup>148</sup> del 247 a.C. (Musti, 2008, p. 220), apoyada parcialmente por Apiano. Ambos parecen sacados de la historiografía oficial cortesana de Mitrídates el Grande, el verdadero artífice del poder parto, a mediados del siglo II a.C. (Strootman, 2018, p. 131), que establecería el origen de su reino en una fecha más lejana. La cronología “baja”, en cambio, se apoya ante todo en unos hechos, como la Guerra de los Hermanos, la batalla de Ancira, el colapso temporal del Imperio seléucida (condiciones que favorecen una invasión) y la falta de respuesta de Antíoco II, lo que permitiría datar la invasión parto en torno al año 238 a.C. o 237 a.C.

Esto es, a grandes rasgos, lo que se conoce acerca de la situación de Partia en tiempos de la invasión del pueblo parto. Es improbable que los partos pudiesen haberse hecho con el control de toda la satrapía (Grainger, 2018, p. 197), pero sí podemos afirmar

---

<sup>148</sup> 14/15 de abril (Strootman, 2018, p. 150).

con seguridad que el extremo norte quedó bajo su control, ya que allí es donde los partos (ahora ya conocidos como partos) de Arsaces establecieron sus primeros centros de poder, en las ciudades de Nisa, Dara y la epónima de Asaak, en el actual Turkmenistán, y no en Irán (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, pp. 88-89). Justino cree que Arsaces también se hizo con Hircania (Just. XLI. 4, 8), aunque no hay consenso acerca de ello<sup>149</sup>. Es posible que fuera tomada al mismo tiempo que la zona norte de Partia, si estas dos regiones estaban unificadas dentro de una misma satrapía, como creen algunos autores (Coloru, 2017, p. 107). Pese a ello, la invasión demandaba una respuesta por parte del rey, y Seleuco II, una vez finalizada la Guerra de los Hermanos, emprendió, probablemente entre el 236 a.C. y el 229 a.C. (Rea, 2016, p. 54) una campaña contra los partos que habían invadido su satrapía (Grainger, 2018, p. 197).

Estrabón dice que Arsaces “huyendo de Seleuco Calinico, se retiró al país de los apasiacas” (Str. XI. 8, 8), que probablemente estaría en torno al Oxo (Plb. X. 48, 1). Justino afirma que Arsaces “prepara un gran ejército por temor a Seleuco y a Teódoto, rey de los bactrianos<sup>150</sup>” (Just. XLI. 4, 8-9), tal vez reuniendo guerreros nómadas de entre los apasiacas. Sea como sea, Diodoto muere y su hijo, conocido como Diodoto II, se rebela contra la autoridad de Seleuco II y firma un tratado de paz con Arsaces (Just. XLI-4, 9), que se enfrenta a Seleuco II y lo derrota, o bien este último se retira, al ver que ya no puede contar con el apoyo de los bactrianos (Grainger, 2018, p. 199). También es posible que Seleuco II fuese capturado por los partos durante la expedición y después liberado, tras firmar la paz (Rea, 2016, pp. 55-56). Arsaces moriría en el año 211 a.C. (Rea, 2016, p. 59) y su hijo Arsaces II subiría al trono de los partos.

### La guerra contra Arsaces

Esta es la situación con la que Antíoco se encuentra cuando invade el territorio controlado por los partos. No debe entenderse como un conflicto entre dos Estados-nación modernos, ni tampoco como una guerra entre dos monarquías en términos de igualdad<sup>151</sup>. El “rey” de

<sup>149</sup> Sherwin-White y Kuhrt creen que Hircania fue ocupada temporalmente inmediatamente antes de la Anábasis de Antíoco III, pero no conquistada hasta más tarde (1993, p. 82).

<sup>150</sup> En realidad, Diodoto, sátrapa de Bactria, cuyas tierras había invadido anteriormente, pero fue derrotado por este (Grainger, 2018, p. 197).

<sup>151</sup> Las monedas de Arsaces I llevan la leyenda *ΑΡΣΑΚΟΥ ΑΥΤΟΚΡΑΤΟΡΟΣ* o bien la palabra aramea *kmy*, que pueden traducirse como “Autocrat” y “Commander-in-Chief”, respectivamente (Rea, 2016, pp. 42-43), y en ellas Arsaces porta un tocado de sátrapa, no la diadema real (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 76).

los partos era, en esta época, un pequeño príncipe o un dinasta local, mientras que Antíoco, como monarca seléucida, mantenía el dominio nominal, pero legítimo, del reino de Asia, de modo que era parte de su prerrogativa imperial someter a los partos de nuevo dentro de la estructura imperial (Strootman, 2018, p. 131), como había hecho con Armenia.

Polibio cuenta que “Arsaces suponía que Antíoco llegaría a este lugar<sup>152</sup>, pero que no se atrevería a penetrar con un ejército tan enorme en el desierto inmediato, principalmente por la falta de agua” (Plb. X. 28, 1). El norte de Irán es una región desértica, pero existían canales subterráneos y pozos que permitían abastecerse de agua a lo largo del camino, construidos en tiempos de los persas, llamados *kanats* (Walbank, 1967, p. 236). Arsaces ordenó cegar y destruir estos pozos, de modo que el ejército e Antíoco no tuviera acceso al agua, pero este envió a un oficial, Nicomedes de Cos, al frente de mil soldados a caballo para proteger los pozos del camino. La caballería del rey entró en contacto con los destacamentos de jinetes partos que trataban de cegar los pozos, los derrotaron y los hicieron huir (Plb. X. 28, 6).

La caballería de Antíoco pudo comprobar que el ejército de Arsaces había huido, de modo que, asegurados los pozos, dio la vuelta para reunirse con el rey, que pudo avanzar con su ejército hasta la ciudad de Hecatómpilos (Plb. X. 28, 6-7). Polibio sitúa esta ciudad “en el centro del país de los partos”, aunque esto se trata de un error, ya que el lugar que describe está en el noreste de Irán, cerca de los montes Elburz<sup>153</sup> (Walbank, 1967, p. 236), en el extremo suroccidental del territorio controlado por los partos (Taylor, 2013, p. 75). Se suele identificar esta ciudad como la capital de los partos (Rea, 2016, p. 62), o “sede real”, que es como la define Estrabón (Str. XI. 9, 1). Pudo serlo cuando escribe Estrabón, pero en esta época era una ciudad seléucida temporalmente ocupada (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 89); la sede del poder parto estaba todavía al norte del Kopet Dag, en Nisa (Taylor, 2013, p. 75). En Hecatómpilos, Antíoco hizo descansar al ejército y decidió avanzar hasta Hircania, ya que, si Arsaces no se había enfrentado a él en las inmediaciones de Hecatómpilos, el lugar más adecuado para librar una batalla campal, era porque no tenía esa intención (Plb. X. 29, 1-3).

---

<sup>152</sup> Podemos entender que se trata del territorio recientemente ocupado por los partos, en torno a Hecatómpilos, aunque es posible que entre estos dos episodios falte un pasaje.

<sup>153</sup> Se desconoce su nombre original (Hecatómpilos es un nombre griego que significa “Cien Puertas”, debido a que la ciudad se encontraba en un cruce de caminos (Taylor, 2013, p. p. 75), pero la ubicación más probable es próxima a Damghan, correspondiéndose con las ruinas de Shahr-i-Qumis (Walbank, 1967, p. 136).

Es más que probable que Arsaces no dispusiese de fuerzas suficientes para atacar a Antíoco, pero eso no quiere decir necesariamente que estuviese huyendo. Es muy posible que su plan fuese conducir a Antíoco hacia el interior de sus tierras, alargar sus líneas de suministros para hacerlas vulnerables y desmoralizar a sus tropas (Taylor, 2013, p. 75), evitando el enfrentamiento en campo abierto y forzándolo a librar una guerra de guerrillas (Rea, 2016, pp. 62-63). Esto es coherente con lo que sabemos acerca de la forma de hacer la guerra de los partos, heredera de los nómadas de la estepa, de donde eran originarios, que les permitió desarrollar un pensamiento táctico, priorizando la movilidad en un tipo de guerra asimétrica para poder hacer frente a los mejor equipados ejércitos grecorromanos de su tiempo (Overtoom, 2017, p. 95). Los ejércitos partos estaban compuestos fundamentalmente por jinetes arqueros, liderados por una aristocracia ecuestre cuya necesidad de nuevos pastos y tierras aptas para la cría de caballos implicaba conflictos constantes y endémicos para arrebatar estas tierras a los pueblos cercanos<sup>154</sup> (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 89). Esta nobleza iría a la guerra acompañada de un grupo social descrito por Justino como “esclavos” (Just. XLI. 2, 5), aunque probablemente estuviesen vinculados por una relación de dependencia no tan extrema, que combatían a caballo como jinetes arqueros, mientras que otras poblaciones (los no nómadas que vivían en las ciudades) del reino pelearían a pie (Olbrycht, 2003, p. 85). Este tipo de organización social y militar dotaba a los ejércitos partos de enorme movilidad y capacidad de maniobra, haciendo que sus tácticas de ataque y retirada mediante arqueros montados estuviesen entre las más efectivas del mundo antiguo (Overtoom, 2017, p. 98).

---

<sup>154</sup> Lo que habría causado una respuesta por parte de un vecino mucho más agresivo y militarizado que ellos, el Imperio seléucida (Overtoom, 2016, p. 989).

## DE PARTIA A ASIA CENTRAL

### Hircania

Polibio afirma que la falta de interés por parte de Arsaces de librar una batalla en campo abierto “decidió a Antíoco a avanzar hasta Hircania” (Plb. X. 29, 2-3), probablemente temiendo que si avanzaba más hacia el Este, lo que Arsaces pretendía que hiciera, aumentarían sus problemas logísticos (Taylor, 2013, p. 75). El rey avanzó por tanto hacia el Norte, en dirección a Hircania, hasta llegar a la ciudad de Tagas<sup>155</sup>, donde recibió información por parte de los nativos acerca de la situación en los montes Elburz, que debía cruzar para llegar hasta Hircania. Polibio mantiene que Antíoco debía “alcanzar las cimas de las montañas de Labos” para después descender a Hircania (Plb. X. 29, 3), que ha sido identificado con el desfiladero de Quzluz, el de Conolly o el de Chalchanlyan<sup>156</sup> (Walbank, 1967, p. 237; Bar-Kochva, 2008, pp. 142-143), en el que unos “bárbaros” habían tomado posiciones. Polibio no emplea la palabra “partos” para referirse a ellos, de modo que es razonable suponer que se trataba de las tribus nativas de la zona, probablemente los tápiros (Bar-Kochva, 2008, p. 142), ubicados en esa región por Estrabón (XI. 8, 8), aliados de los partos, o tal vez sometidos a su dominio, teniendo en cuenta la férrea resistencia que opondrían al ataque de Antíoco (Taylor, 2013, p. 76). Otros autores sí consideran que se trata de los partos (Rea, 2016, p. 63).

A diferencia de Alejandro Magno, que dividió su ejército entre los tres pasos montañosos cuando cruzó por la misma zona, Antíoco dispuso todas sus fuerzas para tomar el paso de Labos, de lo que se deduce que tenía información precisa acerca de la emboscada, probablemente obtenida de entre los colonos griegos de la zona de las Puertas Caspias (Bar-Kochva, 2008, pp. 142-144). El plan que elaboró para derrotar a los bárbaros<sup>157</sup> fue muy similar al que empleó con tanto éxito en la batalla de Plátano, un ejemplo excelente de cómo desalojar a un enemigo de un paso de montaña (Grainger, 2020, p. 68).

Antíoco dividió sus tropas en cuatro grupos, mandados por sus oficiales de confianza. A Diógenes, gobernador de Media, le entregó el mando de la infantería ligera, “y puso a sus órdenes arqueros, honderos y los montañeses que sabían disparar piedras y

<sup>155</sup> Actual Taq (Walbank, 1967, p. 236).

<sup>156</sup> Bouché-Leclercq habla del Labout (1913, p. 161). Véase Mapa 7 para las posibles rutas.

<sup>157</sup> Empleo el término utilizado por Polibio, ya que la identidad de este pueblo no está clara.

jabalinas” (Plb. X. 29, 5). Estos montañeses “no iban en formación: se arriesgaban siempre aisladamente adaptándose al lugar y a la ocasión; en los terrenos escarpados el servicio que prestaban era muy útil” (Plb. X. 29, 5-6). Tras la infantería ligera iba el contingente de Polixénidas de Rodas, formado por 2.000 cretenses con coraza<sup>158</sup> y, cerrando la marcha, las unidades comandadas por Nicomedes de Cos y Nicolás de Etolia, que estaban compuestas por soldados armados de loriga y de escudo, respectivamente<sup>159</sup> (Plb. X. 29, 6). Cada cuerpo tenía asignados auxiliares empleados para despejar el terreno y hacerlo transitable para la falange y el transporte de suministros (Plb. X. 29, 4).

Los bárbaros habían cerrado el paso mediante barricadas de piedras y troncos, suponiendo que el enemigo tendría que cruzar forzosamente por allí, y se apostaron en las pendientes a ambos lados del paso para atrapar al ejército de Antíoco en una lluvia de proyectiles. No obstante, no contaban con que la infantería ligera del rey era capaz de escalar las pendientes y evitar verse atrapada en el desfiladero (Plb. X. 30, 5). De este modo, las tropas ligeras de Diógenes lograron escalar la montaña por el flanco del enemigo y tomaron posiciones en las laderas por encima de los bárbaros. Polibio lo expresa de esta forma:

Alcanzaron un lugar más alto que el de éste [el enemigo] y causaron a los bárbaros pérdidas enormes por un lluvia de dardos y de piedras lanzadas a mano, si bien los honderos, que disparaban a cierta distancia, les infligieron daños aún mayores. Cada vez que los hombres de vanguardia forzaban una posición enemiga y la ocupaban, sus auxiliares tenían la oportunidad de allanar todo lo que había por delante y remover los obstáculos sin ningún peligro. Trabajaban intensamente, de modo que la cosa se hacía en un espacio de tiempo muy breve. (Plb. X. 30, 7-8).

Es posible que los soldados equipados con coraza escalasen las pendientes para desalojar a los bárbaros supervivientes, mientras que los armados con *turoo* los seguían para prestarles apoyo en caso de que los bárbaros opusiesen mayor resistencia en la garganta (Bar-Kochva, 2008, p. 145). Los cretenses también podrían haber avanzado con ellos (Taylor, 2013, p. 76). Al mismo tiempo, “los soldados de la infantería pesada estaban

<sup>158</sup> No parecen los tradicionales arqueros cretenses, sino los conocidos como “neocretenses”. Algunos autores traducen este pasaje como “*Cretan shield bearers*”, indicando que llevaban un escudo (Walbank, 1957, p. 540; Bar-Kochva, 2008, p. 144). Bevan cree que su armamento era un término medio entre la falange y las tropas ligeras (1902, p. 19).

<sup>159</sup> Los “soldados armados de loriga”, también llamados “coraceros” en algunos pasajes (p. e. Plb. XI. 11, 4; Polyaen. VI. 4, 3), podrían ser las tropas armadas al estilo romano que llevaban “lorigas abrochadas por cadenas” (Plb. XXX. 25, 3), o tal vez una versión temprana de estas unidades, armados con cascos de bronce, cota de malla (u otra coraza), escudo y lanza o espada (Sekunda y McBride, 1994, lámina 3; Sekunda y McBride, 1995, fig. 90), empleados como infantería semipesada (Walbank, 1979, p. 460). Hay constancia tropas similares en la batalla de Bet Zacarías (Sekunda y McBride, 1994, p. 16). Los “soldados armados de escudo” son los equipados con *turoo*, ya mencionados.

siempre alerta y avanzaban lentamente, sin deshacer su formación, por la misma torrentera” (Plb. X. 30, 9). Walbank traduce este pasaje como “*with the Cretan shield bearers acting as a covering force*” (1967, p. 241), mientras que Bar-Kochva interpreta este pasaje de otra forma, y da la traducción de “*acting in support*” (2008, p. 144). Los soldados cretenses con escudo estarían apoyando el ataque de las tropas ligeras, actuando como cebo y atrayendo los disparos de los bárbaros apostados en las laderas. Esto permitiría a los arqueros y honderos detectar las posiciones de los bárbaros y abatirlos desde sus puestos más elevados. De haber sucedido así, se trataría de una maniobra única en el mundo helenístico, pero bastante común en la guerra moderna, en la que estas operaciones suelen ser llevadas a cabo por fuerzas especiales en vehículos ligeros, especialmente jeeps (Bar-Kochva, 2008, p. 145).

A grandes rasgos, el planteamiento del asalto fue el mismo que el que Antíoco desarrolló para la Batalla de Plátano: un ataque frontal llevado a cabo por los cretenses, aunque en esta ocasión, no sólo con la intención de distraer al enemigo, sino también de forzarlo a revelar su posición, seguido de un ataque desde las alturas llevado a cabo por las tropas ligeras y después por los soldados con coraza y con *tureo*, que obligó al enemigo a desalojar sus posiciones y huir hasta la cumbre del Labos. El ejército de Antíoco tardó casi siete días en llegar hasta allí, donde los bárbaros se habían agrupado y preparado para resistir al rey en una posición ventajosa (Plb. X. 31, 1-2). Antíoco envió a la falange, y los bárbaros lograron resistir durante un tiempo, “conservaron su formación y lucharon corajudamente dando la cara a la falange” (Plb. X. 31, 2) pero la infantería ligera del rey había rodeado su posición por la noche, y “cuando los bárbaros se apercibieron de ello, se dieron a la fuga, presas del pánico” (Plb. X. 31, 3-4), antes de verse completamente atrapados por la maniobra envolvente del rey (Taylor, 2013, p. 77).

Antíoco, preocupado de que su ejército pudiese caer en una emboscada si se lanzaba a la persecución de los bárbaros, llamó a las tropas para descender hasta Hircania en formación<sup>160</sup> (Plb. X. 31, 4), del mismo modo que recomiendan los libros de táctica antiguos (Onos. XI. 3). Descendió desde las montañas hasta una ciudad muy poblada llamada Támbraca, posiblemente la misma ciudad que Zadracarta (Taylor, 2013, p. 77), a la que Estrabón llama Carta, o tal vez la ciudad que llama Talabroce o Tambroce (Str. XI. 7, 2), y allí acampó (Plb. X. 31, 5-6). Podría estar cerca de la actual Sari, pero esto implicaría que Antíoco se desplazó al Oeste, algo inexplicable, de modo que Walbank la

---

<sup>160</sup> Una prueba del elevado control que Antíoco tenía sobre su ejército (Grainger, 2020, p. 68).

sitúa entre el paso de Labos y Astrabad (1967, p. 241). La ciudad no tenía murallas, pero sí un palacio real, según Polibio (Plb. X. 31, 5). Este podría ser el palacio real del soberano parto (Bevan, 1902, p. 20) o, más probablemente, una antigua residencia del sátrapa seléucida (Grainger, 2020, p. 69; Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 82).

Mientras estaba acampado en Támbraca, Antíoco supo que muchos de los bárbaros supervivientes, así como nativos del país, se habían refugiado en una ciudad no muy lejana llamada Sirinx, identificada como las actuales Sari o Siroq, aunque la primera parece estar demasiado al Oeste y la segunda demasiado al Este<sup>161</sup>, por lo que probablemente sea más seguro situarla cerca de Astrabad (1967, p. 241). Polibio dice que esta ciudad, a todos los efectos, era la capital de Hircania, “tanto por sus defensas como por su situación privilegiada” (Plb. X. 31, 6). Antíoco se dispuso a tomarla por la fuerza, y preparó a su ejército para asaltar la plaza. La ciudad tenía unas defensas formidables, similares a las del Euríalo Siracusa, que hacen pensar que fueron proyectadas por ingenieros griegos al servicio de los partos (Walbank, 1967, pp. 241-242), o tal vez de época seléucida. Polibio, basándose en el testimonio de un testigo (Grainger, 2020, p. 69), afirma que “había tres fosos, de anchura no inferior a treinta codos y de una profundidad de quince, cada uno defendido, en sus márgenes, por una empalizada doble; detrás había un muro muy resistente” (Plb. X. 31, 8-9).

El rey ordenó a los zapadores que comenzasen las obras de asedio, protegidos por tortugas<sup>162</sup>, para tomar la ciudad rápidamente por asalto. Polibio describe un asedio especialmente sangriento:

Encima de estas obras había choques continuos y los dos bandos no daban abasto para retirar sus propios muertos y heridos, porque se luchaba sin cesar no sólo en la superficie, sino también bajo tierra, en las perforaciones. La superioridad numérica del rey y su energía hicieron que muy pronto los fosos fueran rellenados y que los muros, minados, se vinieran abajo. Con ello los bárbaros perdieron toda esperanza: degollaron a los griegos que vivían en la ciudad, cogieron lo más valioso de los ajuares y de noche se escaparon. (Plb. X. 31, 9-12).

Tras masacrar a la población griega de la ciudad, evidentemente sospechosa de simpatizar con la causa de Antíoco (Taylor, 2013, p. 77), los bárbaros trataron de huir al amparo de la noche, algo que no pasó desapercibido al rey, que envió a sus mercenarios, comandados por un oficial llamado Hiperbas<sup>163</sup>. Estos forzaron a los bárbaros a abandonar

<sup>161</sup> Concretamente, junto al Tejen (Walbank, 1967, p. 141).

<sup>162</sup> Arma de asedio antigua, también llamada testudo, que protegía a los soldados de las armas arrojadas de los defensores.

<sup>163</sup> Personaje totalmente desconocido. Según Walbank, su nombre real era *Hyperbasas* (1967, p. 242).

el botín y refugiarse de nuevo en la ciudad y, en ese momento, “los peltastas<sup>164</sup> atacaron ferozmente a través de las ruinas de los muros, y los bárbaros, desesperados, se entregaron” (Plb. X. 31, 12-13).

A partir de aquí la narración de Polibio queda de nuevo interrumpida. No se sabe cómo continúa la campaña contra los partos ni dónde se desarrolla, aunque existen algunas referencias en las obras de otros autores clásicos, así como estudios de investigadores actuales, que permiten entender cómo concluye este episodio de la Anábasis. En primer lugar, es evidente que Antíoco vence, ya que de no haber sido así habría tenido que dar media vuelta hasta su territorio, cosa que no hace, sino que continúa hasta Bactria (Grainger, 2020, p. 69). El camino que sigue, así como las batallas que libra hasta que vuelve a aparecer en los fragmentos de Polibio nos es desconocido. Existen dos notaciones que dan una pista acerca del itinerario:

Acriana, ciudad de Hircania. Polibio, libro décimo.

Calíope, ciudad de los partos. Polibio, libro décimo. (Plb. X. 31, 14-15).

No se sabe nada de Acriana, ni es mencionada por ningún otro autor, aunque Tomaschek sugiere que podría tratarse de la ciudad iraní de Jajarm, en el noreste del país, al sureste de la cordillera de los montes Elburz, mencionada habitualmente por los geógrafos árabes como Arghiyan (Walbank, 1967, p. 242). Calíope solamente aparece mencionada como una ciudad fundada por Seleuco I en Partia (App. Syr. 57), y podría encontrarse al oeste de Hecatómpilo. De ser así, Antíoco habría llegado a Calíope antes que a Hecatómpilo, en un fragmento desconocido de la Anábasis, que podríamos ubicar entre el saqueo del templo de Ecbatana y el episodio de la travesía del desierto<sup>165</sup> (Walbank, 1967, p. 242).

A mi juicio, esto tiene sentido, y considero más lógica la preocupación de Arsaces si Antíoco hubiese llegado a Calíope, controlada por los partos, que si hubiese llegado a Ecbatana, una ciudad de Media, a cientos de kilómetros de Hecatómpilos. Si Arsaces ordenó cegar los pozos que Antíoco necesitaba para cruzar con su ejército a través de la ruta que va entre los montes Elburz y el desierto de Kavir (Grainger, 2020, p. 67) al poco de que este partiera de Ecbatana, parece difícil que a la vanguardia seléucida le diese

<sup>164</sup> En teoría, este nombre hace referencia a un soldado equipado con una pelta (un tipo de escudo pequeño) que combate como infantería ligera (p. e. Polyæn. IV. 6, 8), pero en el contexto de la obra de Polibio parece tratarse de tropas escogidas (Walbank, 1957, p. 591). En el caso de la Anábasis, es probable que se tratase de los “escudos de plata” (Bar-Kochva, 2008, p. 62; Taylor, 2013, p. 72), el cuerpo de élite profesional, que podría combatir tanto en falange como a modo de tropas de asalto o fuerzas de choque (Bar-Kochva, 2008, p. 135).

<sup>165</sup> Entre Plb. X. 27 y Plb. X. 28

tiempo a detener a los partos. Si bien esto no deja de ser una hipótesis, considero razonable, y coherente con el resto de acontecimientos de los que tenemos noticia que, en el tiempo transcurrido entre el expolio del templo Ecbatana y la llegada a Hecatómpilos, Antíoco hubiese llegado a una plaza (¿Calíope, tal vez?) que provocase una reacción por parte de Arsaces.

El siguiente episodio que se conserva de la obra de Polibio relacionado con la Anábasis es una digresión acerca del río Oxo y los nómadas apasiacos (Plb. X. 48), probablemente relacionado con la siguiente campaña que lleva a cabo Antíoco, al este de Hircania (Walbank, 1967, p. 261), por lo que su guerra contra los partos ya habría terminado. Justino hace una breve mención a ella, diciendo que Arsaces II “luchó con admirable valor contra Antíoco, hijo de Seleuco, que mandaba cien mil infantes y veinte mil jinetes<sup>166</sup>; finalmente se unió a él en alianza” (Just. XLI. 5, 7). Desconocemos a qué lucha alude Justino, pero es posible que hubiese enfrentamientos a medida que Antíoco avanzaba hacia el Este. También es posible que pasara por la ciudad de Acriana, si es que se correspondía con Jarjam. Que Justino mencione que Arsaces “se unió a él [Antíoco] en alianza” da a entender que, de un modo similar a lo que sucedió con Jerjes, Arsaces se sometió al imperio de Antíoco en calidad de vasallo.

Integrar en forma de territorio más o menos autónomo a otra entidad sociopolítica, como el reino de Arsaces, era una práctica común por parte de los imperios antiguos, como fue el caso de Roma y, desde luego, el del Imperio seléucida, la superpotencia euroasiática del momento (Strootman, 2015, p. 53; Taylor, 2013, p. 77). No obstante, suele olvidarse que Antíoco arrebató a los partos una gran cantidad de territorio, no solamente la ciudad de Hecatómpilos (y, con ella, el control de las rutas comerciales de la región), sino también Hircania (Taylor, 2013, p. 77), expulsando a los partos y restringiendo su autoridad de nuevo al norte del Kopet Dag (Grainger, 2020, p. 69). Por otro lado, el reino parto no fue destruido, sin que ello quiera decir que Antíoco solamente logró imponer su soberanía de forma nominal, como consideran algunos trabajos más antiguos (Bevan, 1902, p. 20). Retrospectivamente, muchos autores consideran que Antíoco fue demasiado moderado con los partos<sup>167</sup>, pero su actuación fue coherente con

---

<sup>166</sup> Sobre estas cifras, nota 129.

<sup>167</sup> Los imperios helenísticos eran entidades políticas capaces de aglutinar diversos grupos étnicos y religiosos (Strootman, 2015, p. 54). La posibilidad de convertir la Anábasis en una limpieza étnica que exterminase al pueblo parto iba más allá de la capacidad militar de Antíoco (Taylor, 2013, p. 78), y no tiene cabida en la mentalidad de la época.

las fuerzas de las que disponía y los objetivos que perseguía (Taylor, 2013, p. 78). Esto permitió a Antíoco continuar su marcha hacia el Este con sus líneas de abastecimiento aseguradas, y probablemente haya recibido un tributo por parte de Arsaces que le habría ayudado a financiar la expedición (Grainger, 2020, pp. 69-70).

La campaña contra los partos parece haber influenciado profundamente algunas de las prácticas militares seléucidas de las siguientes décadas, que dieron una mayor importancia a la caballería, especialmente a los arqueros montados (Olbrycht, 2018, p. 373) y a los jinetes blindados llamados catafractos, tradicionalmente asociados a las tácticas iránias observadas durante la Anábasis (Sekunda y McBride, 1994, p. 21; Sánchez Sanz, 2014, p. 36).

### Aria y Margiane

Aria y Margiane eran, según Estrabón, “las regiones más poderosas de esta parte de Asia” (Str. XI. 10, 1). Aria<sup>168</sup> se encontraba en la parte occidental del actual Afganistán, en torno al valle del Hari Rud, mientras que Margiane o Margiana se corresponde con el valle del río Murghab, que llega hasta el oasis de Merv, donde se alzaba su principal ciudad, Antioquía de Margiana. La información acerca de Aria es muy escasa. La región quedó bajo el control de Seleuco I durante su expedición oriental, y permaneció bajo su control y el de su hijo Antíoco I. Lo que sucede después con Aria no está tan claro, aunque no cabe duda de que tras la Anábasis de Antíoco III la región estaba bajo control seléucida. La dificultad que presenta estudiar la situación de Aria durante la segunda mitad del siglo III a.C. se debe a las distintas interpretaciones acerca de la independencia de Bactria y de las comunicaciones que los seléucidas mantenían con sus provincias orientales.

En lo que respecta a la independencia de Bactria, algunos autores consideran que la secesión de esta satrapía llevó consigo también la anexión de territorios cercanos, ya fuera porque estaban bajo la autoridad del mismo sátrapa<sup>169</sup> (Will, 2003, I, p. 304), o porque fueron conquistados posteriormente. Algunos autores creen que el río Ario era la frontera entre los dominios seléucidas y bactrianos en tiempos de la Anábasis (Bevan, 1902, p. 21, Will, 2003, II, p. 52), lo que implicaría que el rey de Bactria habría invadido al menos una parte de la satrapía de Aria. Por otro lado, la idea de que las satrapías

---

<sup>168</sup> No confundir con Ariana, que se corresponde, a grandes rasgos, con la meseta iraní, desde el Indo hasta los Zagros (Str. XV. 2, 1). Aria, junto con muchas otras regiones, era parte de la Ariana.

<sup>169</sup> Por ejemplo, Bactria y Sodgiana fueron entregadas al sátrapa Estasanor en tiempos de la Guerra de los Diádocos, y podrían seguir formando parte de la misma unidad administrativa (Bivar, 2006, p. 185).

superiores habían dejado de estar bajo control seléucida a mediados del siglo III a.C. se basan fundamentalmente en la referencia de Estrabón a “las rebeliones que llevaron a cabo los habitantes de la parte transtaurina aprovechando que los reyes de Siria y Media, que dominaban también estas regiones, estaban en guerra entre sí” (Str. XI. 9, 2) y a la de Justino, que sitúa la independencia de Bactria como el “ejemplo que siguieron todos los pueblos de Oriente, rebelándose contra los macedonios” (Just. XLI. 4, 5-6). Esta rebelión habría sido posible tras la ocupación parte de Hircania, que habría cortado el “cordón umbilical” que mantenía unidas ambas mitades del Imperio seléucida (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 84; Adams, 2007, p. 47).

Esta teoría presenta varios problemas, y parece incompatible en varios puntos con las escasas evidencias que se conservan, según Sherwin-White y Kuhrt, porque trata de explicar los aspectos del dominio seléucida que precipitaron el colapso de su autoridad en las satrapías orientales, pero ignora las características de la invasión parna, que demuestran que tal cosa no llegó a ocurrir (1993, p. 84). En primer lugar, no parece que los partos tuviesen un firme control de Hircania<sup>170</sup>, como afirmaba Justino (XLI. 4, 8), sino que era una región donde los nómadas llevaban a cabo incursiones de forma habitual (Plb. X. 48), sin que estas implicasen un posterior asentamiento, por lo que la ruta hacia Oriente a través de Hircania no tendría por qué haber estado interrumpida desde mediados del siglo III a.C. Aunque esto no fuese así, y la Hircania hubiese sido conquistada por los partos, como opinan varios autores (Will, 2003, II, p. 57; Grainger, 2017a, p. 109;), eso no quita que existiese una ruta al sur de la cordillera de Elburz, a través de Hecatómpilos, cuya ocupación por parte de Arsaces tuvo que ser temporal, como demuestra la lejanía de Hecatómpilos de los centros de poder partos (Dara, Nisa y Asaak, todos ellos al norte del Kopet Dag) y la lentitud que caracterizó la sedentarización de estos (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, pp. 88-89).

No obstante, incluso durante el tiempo en el que la ruta que pasaba a través de Hecatómpilos fue interrumpida por la ocupación de los partos, no hay por qué pensar que las satrapías superiores quedasen completamente aisladas, pues podrían existir rutas por el Sur. Un ejemplo es la ruta seguida por Crátero, oficial de Alejandro Magno que, estando en la India, fue enviado a Aracosia y Drangiana (Arr. An. VI. 15, 4), y de esta última pasó a Carmania (Arr. An. VI. 27, 3). Teniendo en cuenta que Carmania seguía siendo seléucida en tiempos de Antíoco III, se podría cruzar desde ella hasta Drangiana y de aquí a Aria, con la que se sabe que estaba bien comunicada (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 80).

---

<sup>170</sup> La campaña de Antíoco en Hircania es contra los “bárbaros”, no emplea nunca el término “partos”.

Al norte de Aria y noreste de Partia se encuentra Margiane o Margiana. Según Estrabón, la zona está “rodeada de desiertos” (Str. XI. 10, 2), y es una descripción bastante acertada del sureste de Turkmenistán. La satrapía había sido anexionada al imperio de Seleuco I (Grainger, 2018, p. 67), y su hijo, Antíoco I, se encargó de refundar Antioquía de Margiana. Estrabón dice que “deslumbrado por su fertilidad [de Margiana], Antíoco Sóter la rodeó en círculo con una muralla de mil quinientos estadios, y fundó la ciudad de Antioquía” (Str. XI. 10, 2). Lo más probable es que Antíoco I se encontrase con una población ya existente de época aqueménida, refundada por Alejandro y destruida después por bárbaros (Grainger, 1997, p. 680) en la que se limitó a instalar colonos griegos y macedonios, al tiempo que dotaba a la ciudad de una guarnición, murallas, edificios públicos y organizaba su gobierno (Grainger, 2018, pp. 108-109).

Margiane se encontraba separada de Partia por el Kopet Dag, que marcaba la frontera suroccidental de la satrapía, mientras que al norte se encuentra el desierto de Karakum, lo que hacía que esta provincia se encontrase aislada de Partia y de Hircania, de modo que la forma de acceder a ella (para los seléucidas) era desde Aria o desde Bactria (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 82). Bactria era independiente en esta época, por lo que, si Antíoco llegó a Margiana, lo haría, probablemente, a través del norte de Aria. La Ruta de la Seda, desarrollada durante el periodo helenístico, cruzaba Asia pasando por Bactria, Antioquía de Margiana y Hecatómpilos (Watson, 2006, p. 548), de modo que es posible que Antíoco siguiera una ruta similar, cruzando Partia por el sur del Kopet Dag hasta llegar al norte de Aria para, desde allí, continuar hacia el norte hasta Antioquía Margiana. La situación de esta satrapía en tiempos de la Anábasis es difícil de determinar. Dado que estaba conectada a través de Aria con el resto del Imperio, es posible que siguiese estando bajo control de los seléucidas (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 84), aunque Will cree que podría pertenecer al reino bactriano en el momento en el que este se independiza del Imperio seléucida (Will. 2003, I, p. 304).

## DE ASIA CENTRAL A LA INDIA

### Bactria

La Anábasis de Antíoco queda interrumpida en la narración de Polibio tras la toma de Sirinx. El resto de la campaña se ha perdido, a excepción de un fragmento que hace referencia a los nómadas que habitan en torno al Oxo, y tras ello Antíoco aparece librando una campaña contra el rey de Bactria. En lo que respecta a los nómadas, el pasaje narra cómo hacen para atravesar el Oxo y cruzar hasta la Hircania<sup>171</sup>. Estos nómadas son los llamados apasiacos, y según Polibio, “viven entre los ríos Oxo y Tanais” (Plb. X. 48, 1), y nos son desconocidos salvo por una mención que Estrabón hace de ellos, cuando dice que Arsaces I, “huyendo de Seleuco Calinico, se retiró al país de los apasiacas” (Str. XI. 8, 8). El río Tanais es, en teoría, el Don, pero tal vez Polibio lo confunda con el Yaxartes, de modo que estos nómadas vivirían al norte del bajo Oxo, en los actuales Turkmenistán o Kazajistán. Este fragmento de Polibio probablemente sea una de sus múltiples digresiones geográficas, tratando de explicar las características de los pueblos y lugares relacionados con la Anábasis de Antíoco al este de Hircania, tal vez antes de llegar a Bactria (Walbank, 1967, pp. 262-263).

Bactria, también llamada Bactriane, situada en el noreste del Imperio seléucida (Mapa 2), era una de las satrapías más importantes. La región limitaba con Aria por el Suroeste (Str. XI. 11, 1), mientras que por el Sureste estaba delimitada por el Hindu Kush, al que los macedonios llamaban Paropamiso, que la separaba de Aracosia y la región del Paropamiso<sup>172</sup> (Narain, 2008, p. 421). En tiempos de las Guerras de los Diádocos no era un territorio de una gran importancia política ni económica (estaba muy alejada del Mediterráneo), pero tenía un relevante número de colonos militares griegos y macedonios<sup>173</sup>, por lo que se convirtió en uno de los principales objetivos de Seleuco I en su expedición oriental (Grainger, 2018, pp. 64-65). Junto con Bactria también sería conquistada Sogdiana (App. Syr. 55), la región que se encuentra al norte de esta, entre los

---

<sup>171</sup> Polibio dice que estos nómadas atraviesan el Oxo por una zona en la que el río crea una cascada con suficiente espacio entre las peñas y la catarata como para cruzarlo a pie. Otra versión, que según Polibio es más creíble, es que el Oxo fluye subterráneamente en una zona que los nómadas conocen, y pueden cruzarlo a pie (Plb. X. 48).

<sup>172</sup> Actual valle de Kabul.

<sup>173</sup> También es posible que Bactria fuese una zona a donde fueron deportados griegos en tiempos de los Aqueménidas, lo que habría hecho aumentar aún más su población de origen heleno (Will, 2003, I, p. 28). Las fuentes nos hablan de 23.000 soldados griegos y macedonios que intentaron volver a Grecia (Mendoza Sanahuja, 2017, p. 46).

ríos Oxo (que la separa de Bactria) y Yaxartes (Str. XI. 11, 2). Sogdiana había sido arrasada en el transcurso de las campañas de Alejandro, y es muy probable que la población griega y macedonia se hubiese refugiado en Bactria, abandonándola en gran parte (Grainger, 2018, p. 65). Suele aceptarse que Sogdiana se había integrado dentro de la satrapía de Bactria, o dependía de ella durante la dominación seléucida (Grainger, 1997, p. 782; Sykes, 1951, p. 298).

Tras la conquista de Bactria y Sogdiana por Seleuco I, las regiones quedaron bajo el gobierno de Antíoco I (hijo de este y de Apama, su esposa sogdiana) que gobernó en calidad de virrey de las satrapías superiores con un extenso programa de fundación de ciudades y de exploración para asegurar el control imperial en los territorios más orientales (Grainger, 2018, pp. 108-112). Es en esta época cuando Patrocles explora el Caspio y Demodamas<sup>174</sup> establece la frontera noreste del Imperio, en Sogdiana (Strootman, 2019, p. 13).

Bactria y Sogdiana permanecieron bajo control seléucida hasta mediados del siglo III a.C., cuando el sátrapa comienza a independizarse del gobierno de Antioquía. Hay dos razones principales que explican la independencia de Bactria, que parece haber sido de forma gradual. En primer lugar, la región se encontraba amenazada por los nómadas<sup>175</sup>, de modo que requería constante protección, y durante los conflictos con Egipto y las disputas dinásticas los reyes seléucidas requerían de tributo y de tropas de las provincias orientales, pero no eran capaces de defenderlas, por lo que una de las razones de la independencia del reino bactriano (o grecobactriano) podría haber sido la necesidad de administrar sus propios recursos para defenderse de las agresiones de los pueblos vecinos, como los partos (Chanotis, 2018, p. 199).

Por otra parte, también hay que tener en cuenta que Bactria era una tierra muy rica, con un suelo muy fértil (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 103). Estrabón dice de ella que “es un país grande y productivo en todo excepto aceite” y que “los griegos que la sublevaron se hicieron tan poderosos gracias a la fertilidad de su tierra que (...) dominaron la Ariane y la India” (Str. XI. 11, 1). La región también estaba muy urbanizada (Musti, 2008, p. 214), tanto que Justino se refiere a ella como “aquel riquísimo imperio de las mil ciudades de Bactria” (Just. XLI. 1, 8), gracias, entre otras

---

<sup>174</sup> También llamado Demodamante, fue un general y gobernador seléucida originario de Mileto (Grainger, 1997, p. 86). Cruzó el río Yaxartes, y levantó altares a Apolo (Plin. *Nat.* 6. 16), proclamando que el Imperio se extendía hasta el confín del mundo habitado (Strootman, 2019, p. 13).

<sup>175</sup> Sin ir más lejos, fue atacada por Arsaces (Str. XI. 9, 3).

cosas, a la gran labor de administración y gestión de Antíoco I, que sentó las bases para el establecimiento de un Estado independiente funcional, similar al seléucida en cuanto a su organización (Grainger, 2018, p. 112). La cooperación entre las élites nativas y la aristocracia griega<sup>176</sup> separatista habría favorecido el aumento de las tendencias autonomistas que culminarían con la independencia de la provincia (Musti, 2008, p. 213). El enorme éxito económico y social que supuso la administración seléucida de Bactria propició que la región se escindiese gradualmente del Imperio como un Estado consolidado, capaz de administrar sus recursos de forma más eficaz y atendiendo a sus propias necesidades (Bernard, 1994a, p. 94).

Al tratarse de una secesión gradual, es difícil establecer cuándo pudo haber comenzado. Las fuentes clásicas presentan el mismo problema que para la secesión de Partia, y es que las fechas y los nombres que proporcionan son contradictorios. Justino dice que “también en aquel tiempo [durante la Guerra de los Hermanos], Teódoto [Diodoto], prefecto de las mil ciudades de Bactria, se rebeló y se hizo llamar rey” (Just. XLI. 4, 5), pero sitúa estos hechos al mismo tiempo que la Primera Guerra Púnica, del mismo modo que la rebelión de los partos. Estrabón data también este acontecimiento a lo largo de la Guerra de los Hermanos, afirmando que “Eutidemo [Diodoto] y los suyos sublevaron la Bactriane y toda la región cercana a ésta (y) después Arsaces (...) marchó contra Partia y se apoderó de ella” (Str. XI. 9, 2). Ambas fuentes dan un nombre equivocado del sátrapa que tenía a su cargo la provincia (Estrabón habla de Eutidemo, que está en el poder en tiempos de Antíoco III), pero coinciden en datar el proceso en la época de la independencia de Partia y de la Guerra de los Hermanos.

Si estos dos acontecimientos sucedieron al mismo tiempo, tuvieron que estar de algún modo relacionados entre sí. La teoría de que Bactria pudo independizarse debido a la ruptura de comunicaciones entre el este y el oeste del Imperio que supuso la independencia de Partia o la invasión de los partos puede ser descartada, ya que las rutas que conectaban las satrapías superiores con Siria y Mesopotamia seguían activas (Strootman, 2018, p. 130), como ya se ha explicado anteriormente. La idea, todavía más antigua, de que Bactria y Partia se sublevaran a la vez porque la última dependía de la primera, junto con Aria, Margiane y Sogdiana (Rawlinson, 2018, p. 57), tampoco goza

---

<sup>176</sup> Se ha hablado también del posible descontento de la población griega de Bactria con el dominio macedonio. Llama la atención que el sátrapa que ostentaba el gobierno de Bactria a la llegada de Seleuco I, Estasanor, fuese griego (Mendoza Sanahuja, 2017, p. 49), así como la dinastía que sublevó la provincia (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 107) y el rey que la gobernaba en tiempos de la Anábasis de Antíoco III (Plb. XI. 34, 1).

de aceptación actualmente. Suponer que la independencia se debió a una falta de interés hacia la región por parte de los soberanos seléucidas (especialmente Antíoco II y Seleuco II) también se interpreta como falso, ya que se basa en un argumento *a silentio* que además es incorrecto, pues Antíoco II nombró sátrapas en las regiones orientales<sup>177</sup>, y Seleuco II llevó a cabo una expedición al oriente del Imperio para recuperar las tierras invadidas por los partos (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 108).

Lo más probable, teniendo en cuenta la información que se puede extraer más allá de las fuentes, es que la independencia de Partia y de Bactria no sucediese al mismo tiempo. La obra de Trogo, en la que se basa Justino, parte de la teoría del *translatio imperii*, el traslado del imperio, una concepción de la Historia según la cual hubo una serie de pueblos que ejercieron el dominio del *orbis terrarum*<sup>178</sup>, por lo que Justino sitúa en el mismo momento de la Historia la independencia de Partia y de Bactria, que pasa a ser el momento en el que los seléucidas perdieron la hegemonía sobre Asia, y esta pasó a los partos (Strootman, 2018, p. 130), “en cuyo poder está ahora el dominio de Oriente, como si se hubiese hecho una distribución del mundo con los romanos” (Just. XLI. 1, 1).

No se puede determinar, por tanto, una fecha exacta a partir de la cual Bactria se independiza del Imperio seléucida, ya que la historia política de Bactria durante las últimas décadas del siglo III a.C. fue, en gran parte, construida sobre hipótesis (Rostovtzeff, 1967, p. 511). Suele aceptarse que Diodoto I<sup>179</sup>, sátrapa de Bactria en tiempos de Seleuco II, es el que mueve al país hacia la independencia, pero no parece haber adoptado el título real, ya que sus monedas muestran la efigie de Diodoto I en el anverso y a Zeus sujetando un rayo<sup>180</sup> en el reverso, pero el nombre que portan es el de Antíoco II (*ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΑΝΤΙΟΧΟΥ*), lo que da a entender que parece estar usurpando gradualmente las atribuciones del monarca sin terminar de formalizar la ruptura con el poder central (Rawlinson, 2018, p. 58; Holt, 1981, p. 19). Según Justino, Arsaces se prepara ante un posible ataque por parte de Diodoto I tras invadir Partia, pero este muere

<sup>177</sup> Ferecles, según Arriano, fue designado sátrapa de Partia por orden de Antíoco II (Phot. *Bibl. cod.* LVIII)

<sup>178</sup> Algo frecuente entre los autores clásicos. En época de Polibio comienza a desarrollarse la idea de que el dominio del mundo había estado en manos de cuatro pueblos o imperios: Asiria, Media, Persia y Macedonia. Roma sería el quinto (Walbank, 2002, p. 8). La decadencia del Imperio seléucida es uno de los principales eventos que explican el auge de Roma (Walbank, 2002, p. 68).

<sup>179</sup> En el mundo helenístico no se añadían números para diferenciar a monarcas con el mismo nombre, sino que se recurría a epítetos (por ejemplo, Antíoco III era Antíoco el Grande), pero la historiografía actual los utiliza por comodidad (Taylor, 2013, p. 10). Diodoto I no siempre es considerado rey de Bactria, pero es el nombre que se le suele dar para diferenciarlo de su hijo.

<sup>180</sup> Llamado habitualmente “*Thundering Zeus*” en inglés, es también el nombre de un importante libro sobre la Bactria helenística de Frank Holt.

y sube al poder en Bactria su hijo, Diodoto II, como ya se ha explicado anteriormente, con el que firma la paz (Just. XLI. 4, 9). Seleuco II se encuentra con que ya no puede contar con la ayuda de su sátrapa Diodoto I, y es derrotado por Arsaces, o simplemente se retira (Grainger, 2018, pp. 198-199).

La cronología de todos estos acontecimientos es muy difusa<sup>181</sup>, pero puede fijarse en la década del 230 a.C. (Grainger, 2018, pp. 199). Diodoto II se proclamó rey, tal vez tras detener alguna invasión nómada (Grainger, 2017a, p. 67), convirtiéndose en el primer soberano realmente independiente de Bactria (Grainger, 1997, p. 647) y rompió totalmente con el dominio seléucida. La historia de Bactria es conocida de forma casi exclusivamente numismática (Holt, 1981, p. 7), de modo que se suele aceptar, basándose en las monedas de Diodoto II<sup>182</sup> (en las que aparece tanto la efigie como el nombre de este monarca), que es durante su reinado cuando se da la ruptura por completo con la corte de Antioquía (Jakobsson, 2010, p. 20).

No sabemos cómo Antíoco llega a entrar en conflicto con los bactrianos, de nuevo porque la narración de Polibio se ha perdido. Es de suponer que, del mismo modo que sucede con Armenia y Partia, Bactria fuese uno de sus objetivos, ya que sus reyes eran vistos como rebeldes y usurpadores (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 198) del mismo modo que Aqueo y Molón. Los fragmentos de Polibio que han llegado hasta nosotros no preservan el origen de la campaña, pero es probable que Antíoco prosiguiese su marcha a través de Aria hacia el Este, donde se encontraría con el ejército de Eutidemo (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 198). En el año 208 a.C., Antíoco es informado de que Eutidemo estaba con sus tropas en Tapuria<sup>183</sup> y que había dejado mil jinetes para vigilar los vados del río Ario (Plb. X. 49, 1). Es muy probable que “Tapuria” sea un error de la transcripción y se trate de otro lugar, posiblemente Guriana, que podría estar al oeste de Alejandría de Aria<sup>184</sup> o en Margiana, en la ruta que llevaba a Antioquía Margiana (Walbank, 1967, p. 265).

Informado de que “mil jinetes<sup>185</sup> se habían apostado para vigilar los vados del río Ario” (Plb. X. 49, 1), Antíoco decidió abandonar el asedio de una plaza<sup>186</sup> y partir hacia el

---

<sup>181</sup> Por aproximación, podemos datar el nombramiento de Diodoto I como sátrapa en torno al 255 a.C. y la subida al trono de Diodoto I en torno al 235 a.C., a la muerte de su padre (Grainger, 2017a, p. 67).

<sup>182</sup> Aunque es muy difícil determinar a qué Diodoto corresponde cada moneda (Jakobsson, 2010, p. 20).

<sup>183</sup> Podría ser la región de los tápiros, pero esta se encontraba en la zona oriental de la cadena del Elburz, “entre los hircanios y los arios” (Str. XI. 8, 8).

<sup>184</sup> Ciudad de Aria (Str. XI. 10, 1), en el oasis de Herat (Grainger, 1997, p. 179).

<sup>185</sup> La edición empleada dice “mil jinetes”, pero el resto de autores, unánimemente, manejan la cifra de diez mil, de modo que he tomado esta última cifra como la aportada por Polibio.

<sup>186</sup> El nombre de la ciudad que estaba asediando no ha sobrevivido (Walbank, 1967, p. 165).

río, que estaba a tres días de marcha (Plb. X. 49, 1-2). Antíoco sabía que la caballería bactriana, “durante el día, vigilaba apostada en la misma orilla del río; de noche se retiraba a una ciudad distante<sup>187</sup> por lo menos veinte estadios” (Plb. X. 49, 4-5), de modo que cruzó el río de noche con su caballería<sup>188</sup> y parte de sus fuerzas de infantería, principalmente los peltastas. Al despuntar el alba, los vigías enemigos alertaron a la caballería bactriana, que arremetió contra las fuerzas de Antíoco que habían logrado cruzar el río (Plb. X. 49, 6). En este momento, “Antíoco comprendió que debía necesariamente aguantar la primera acometida del adversario” (Plb. X. 49, 7), de modo que formó a 2.000 jinetes de su escolta y atacó personalmente a la vanguardia bactriana (Plb. X. 49, 7-8).

La caballería del rey logró repeler al primer escuadrón bactriano, pero a medida que iban llegando más, esta empezó a retroceder, sobrepasada por el número de enemigos (Taylor, 2013, p. 80). Es probable que hablar de 10.000 jinetes bactrianos sea una exageración (Grainger, 2020, p. 70), ya que se trata de una enorme cantidad de hombres a caballo, suponiendo estos normalmente el 10-25% de las fuerzas totales de un ejército helenístico<sup>189</sup> (Taylor, 2013, p. 80), pero tiene sentido que la guardia real, presumiblemente capaz de combatir de forma más disciplinada que los bactrianos, aguantase el ataque de un enemigo superior en número, aunque no tanto como para que los aventajase en proporción de cinco a uno. También es posible que Antíoco estuviese atrayendo a los bactrianos hacia una trampa (Grainger, 2020, p. 70). Polibio describe así el episodio:

La mayor parte de jinetes habían perdido ya su orden cuando Panétolo dio orden de avanzar: recogió al rey y a sus hombres, que corrían peligro, y forzó a revolversse y a replegarse a los bactrianos que les acosaban desordenadamente (Plb. X. 49, 11-12).

La llegada de Panétolo con los escudos de plata (Taylor, 2013, p. 80) hizo huir a los bactrianos, que ya habían perdido su orden de batalla al atacar, causando grandes pérdidas al enemigo y forzándolo a retirarse. La caballería de Antíoco capturó a muchos bactrianos, y después el ejército cruzó el río y acampó en la orilla. El rey resultó gravemente herido en la boca durante el combate y “fue principalmente aquí donde se ganó su fama de valentía” (Plb. X. 49, 14-15). La caballería bactriana superviviente huyó

---

<sup>187</sup> Si el ejército bactriano estaba formado exclusivamente por jinetes, era lógico que pasasen la noche lejos de la posición que debían defender. Un ataque nocturno a una fuerza de caballería habría causado una terrible confusión (Rawlinson, 2018, p. 68).

<sup>188</sup> Probablemente la *Agema* y los Compañeros (Bar-Kochva, 2008, p. 69).

<sup>189</sup> Tal vez mucho más en el caso de los bactrianos, acostumbrados a guerrear contra los pueblos nómadas de las estepas (Taylor, 2013, p. 80).

a reunirse con Eutidemo, que, “presa del miedo, se retiró con sus fuerzas a Zariaspa<sup>190</sup>, ciudad de Bactria” (Plb. X. 49, 15), evitando un segundo encuentro con el ejército de Antíoco<sup>191</sup> (Bevan, 1902, p. 21).

La batalla del Ario suele interpretarse como un combate en la frontera entre ambos reinos, delimitada por este río. Como se ha dicho anteriormente, parece improbable que Aria estuviese controlada por algún otro poder que no fuese el Imperio seléucida, ya que la teoría de la ruptura de las comunicaciones, como se ha visto, no parece creíble. La idea de que Aria era bactriana también se basa, en gran parte, en este pasaje de Polibio, así como en una referencia de Estrabón, que menciona que los partos se hicieron con el control de dos satrapías bactrianas (Str. XI. 11, 2), asociadas a Aria. Esta teoría no es aceptada por varios historiadores actuales, en primer lugar, porque el pasaje de Estrabón hace referencia claramente a la situación de Bactria en tiempos del auge del reino grecobactriano, y no en tiempos de su independencia (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 79). En segundo lugar, desde un punto de vista táctico y estratégico, no parece coherente que una parte importante del ejército de Eutidemo estuviese esperando en un punto concreto de la frontera. Que la caballería bactriana estuviese vigilando un cruce del río Ario sólo da a entender que Eutidemo consideraba esta zona fácilmente defendible y adecuada para ofrecer resistencia, y no se puede presuponer de ello la existencia de una frontera entre los dos reinos (Grainger, 2020, p. 70). Si Eutidemo sabía de las intenciones de Antíoco, podría haber atacado preventivamente sus tierras, en lugar de esperar a que este invadiese las suyas<sup>192</sup>. Lamentablemente la narración de Polibio queda de nuevo interrumpida en este punto, y sólo sabemos que Eutidemo, después de la batalla, se retira a Bactra. Si hubo otras campañas entre la batalla del Ario y el asedio de Bactra, estas nos son desconocidas (Grainger, 2020, p. 70).

En el año 206 a.C., con Bactra bajo asedio y, por tanto, con la mayor parte del país conquistado por Antíoco (Grainger, 2017a, p. 111), comienzan las negociaciones. Un griego de Magnesia (como Eutidemo), Teleas, actuó como intermediario entre ambos

---

<sup>190</sup> Normalmente llamada Bactra, era la principal ciudad de Bactria (Grainger, 1997, p. 701). Es la actual Balj, al norte de Afganistán.

<sup>191</sup> Tras sufrir una derrota importante, arriesgarse a una batalla campal contra Antíoco parecía algo impensable (Taylor, 2013, p. 80).

<sup>192</sup> Si la llamada “Tapuria”, donde se encontraba Eutidemo, se corresponde con Ghurian, en el occidente del actual Afganistán (Walbank, 1967, p. 265), probablemente estuviese en territorio de Antíoco. Si se trata de la Guriane que aparece en la *Geografía* de Ptolomeo, en Margiane, probablemente también. Grainger la consideraba una región fronteriza entre Bactria y Partia (1997, pp. 786-787), pero posteriormente lo descarta (2020, p. 70).

monarcas, aunque no queda claro al servicio de cuál de los dos estaba, posiblemente de Antíoco (Grainger, 2020, p. 71). Según Polibio, Eutidemo expuso dos argumentos para que Antíoco aceptase firmar una paz con él.

Eutidemo trató de defenderse explicando a Teleas que “él no había desertado del rey, sino que cuando todos los demás se habían sublevado, él acabó con sus descendientes y, así, llegó al imperio de Bactria” (Plb. XI. 34, 2-3). Esto hace referencia a la dinastía de Diodoto, cuando Bactria se encontraba en rebelión contra el Imperio. Eutidemo habría matado a Diodoto II y así habría accedido al trono (Bernard, 1994b, p. 98), de modo que, desde su punto de vista, él no había causado ningún daño a Antíoco. Tampoco habría sido responsable de la política exterior de Diodoto II, que se había aliado con los partos (Rawlinson, 2018, p. 69), tal vez contra los seléucidas (Bouché-Leclercq, 1913, p.158). Las circunstancias de la subida al trono de Eutidemo no están claras, y pudo haberse hecho con el poder tras una guerra civil (Jakobsson, 2010, pp. 27-28) o tras el asesinato de la familia de Diodoto, aunque Polibio no especifica quiénes eran los “descendientes” de los que habla Eutidemo<sup>193</sup> (Jakobsson, 2010, p. 20). Esta es una defensa muy pobre, entre otras cosas porque adoptar el título real podía ser considerado un acto de rebelión, sin importar el modo (Bevan, 1902, p. 22), pero si Antíoco aceptó entablar negociaciones estaba, de acuerdo con la diplomacia de la época, reconociendo a Eutidemo como rey (Grainger, 2020, p. 71).

El verdadero argumento de Eutidemo era la necesidad que ambos gobernantes tenían de impedir que los nómadas se hicieran con el poder en Bactria. Según Polibio “se había presentado una horda muy numerosa de nómadas, lo cual significaba un riesgo para ambos” (Plb. XI. 34, 5). Es posible interpretar esto como una amenaza por parte de Eutidemo, que estaría dispuesto a pedir ayuda a los nómadas para expulsar a Antíoco (Grainger, 2020, pp. 70-71), pero el pasaje no lo da a entender así y la mayoría de autores considera que se trataría de una horda de invasores<sup>194</sup> (Taylor, 2013, p. 81; Bevan, 1902, p. 22; Bouché-Leclercq, 1913, p. 164; Kosmin, 2014, p. 66; Rawlinson, 2018, p. 69) y que, como mantenía Eutidemo, según Polibio “si se toleraba su presencia, el país entero se convertiría en bárbaro” (Plb. XI. 34, 5-6). De este modo,

---

<sup>193</sup> Lo que ha dado lugar a la teoría de que existió un tercer rey de Bactria antes de Eutidemo, familiar de Diodoto II, llamado Antíoco Nicátor, basada exclusivamente en evidencias numismáticas (Jakobsson, 2010, p. 33).

<sup>194</sup> No sería extraño, dada la ubicación de Bactria, y menos aún si su rey había sido derrotado y se encontraba encerrado en una ciudad sitiada.

Eutidemo estaría apelando a la propia concepción que los reyes seléucidas tenían de la dualidad entre los nómadas de más allá de su imperio y la civilización (Kosmin, 2014, p. 66).

Desde un punto de vista pragmático, Eutidemo está advirtiendo a Antíoco de que lo único que se interpone entre la apocalíptica amenaza bárbara<sup>195</sup> (Kosmin, 2014, p. 66) y su imperio es Bactria, de modo que, si decidía acabar con él y su ejército, los bárbaros irrumpirían en el Imperio seléucida (Taylor, 2013, p. 81). Bactria, según Eutidemo, era el dique de contención que impedía que los nómadas penetrasen más al Sur, por lo que a Antíoco le debería interesar, no sólo no despojarlo de su reino, sino hacerlo fuerte<sup>196</sup> (Bevan, 1902, p. 22). De acuerdo con algunos autores, los seléucidas habían tratado de convertir Bactria en un baluarte que protegiese sus provincias orientales del ataque de los bárbaros (Overtoom, 2016, p. 987), de modo que Eutidemo estaría apelando a esta política, que actuaría en favor de los intereses de Antíoco.

Antíoco aceptó recibir<sup>197</sup> al hijo de Eutidemo, Demetrio, para firmar la paz. Polibio dice que Antíoco “le prometió que le daría en matrimonio a una de sus hijas, luego otorgó al padre la categoría real” (Plb. XI. 34, 9). Aunque el matrimonio podría no haber ocurrido (Lucherini, 2015, pp. 23-24), ambos monarcas alcanzaron un acuerdo. Según Polibio, “hacía ya tiempo que éste [Antíoco] buscaba cómo desembarazarse del problema” (Plb. XI. 34, p. 7), ya que el asedio de Bactria había sido largo, y Antíoco quería terminar su expedición para volver a Siria, pues los acontecimientos que se estaban dando en el Mediterráneo requerían su atención<sup>198</sup> (Grainger, 2020, p. 71). El rey firmó la paz con Eutidemo, integrando Bactria en el sistema de reinos dependientes del poder seléucida, como el principado de Jerjes, Atropatene o Partia. Eutidemo recibiría la dignidad real de Antíoco, aceptando su estatus de rey vasallo y siendo consciente de que le podía ser arrebatada con la misma facilidad (Taylor, 2013, p. 81).

---

<sup>195</sup> En palabras de Kosmin “*the barbaric menace is total and apocalyptic*”, del modo en el que es descrita por Polibio. Nótese que de estos bárbaros no se dice quiénes son, dónde habitan ni tampoco su número. La falta de caracterización refuerza la dualidad entre civilización y barbarie (Kosmin, 2014, p. 66).

<sup>196</sup> Aunque el argumento parezca una exageración, hay que tener en cuenta que el reino bactriano colapsaría en torno al 140 a.C. tras una inmigración descontrolada de nómadas de las estepas (Taylor, 2013, p. 81).

<sup>197</sup> Cuando se trataba de firmar una paz, Antíoco siempre tenía el control de la situación: nunca solicitaba una entrevista con el enemigo ni enviaba legados para negociar las condiciones, sino que esperaba a que fuera su adversario el que pidiera la paz (Grainger, 2017a, p. 111).

<sup>198</sup> El posible final de la Segunda Guerra Púnica, la paz en Grecia y la rebelión que había estallado en Egipto, entre otros, auguraban una nueva crisis (Grainger, 2020, p. 71).

Del mismo modo, el tratado le impedía hacer la guerra a los otros reyes tributarios de Antíoco (Grainger, 2020, p. 71) Además, se vio obligado a entregar sus elefantes de guerra y trigo para abastecer al ejército de Antíoco. Una vez sometida Bactria, prosiguió su camino hacia la India (Plb. XI. 34, 10-11).

## La India

Polibio sostiene que, tras someter Bactria, Antíoco “pasó el Cáucaso y bajó a la India, donde renovó su alianza con el rey indio Sofagáseno” (Plb. XI. 34, 11-12). A qué se refiere Polibio con “la India” no está claro. Si Antíoco cruzó el Hindu Kush, al que Polibio llama Cáucaso, lo más probable es que llegara al valle de Kabul, llamado entonces Paropamiso (Grainger, 2020, p. 72). Taylor (2013, p. 82) cree que podría haber llegado hasta el valle del Indo para someter los territorios que habían pertenecido al Imperio Maurya, incluso es posible que hubiese cruzado el Indo, tratando de imitar a Seleuco I (Altaweel y Squitieri, 2018, p. 42), pero Grainger (2020, p. 72) lo ve improbable, teniendo en cuenta la pérdida de tiempo y el posible riesgo que eso supondría.

La India era una región que había tenido una relación muy estrecha con los macedonios. Tras la invasión de Alejandro Magno, el noroeste de la India queda bajo la autoridad de sátrapas macedonios y reyes súbditos de Alejandro (D.S. XVIII. 37, 6), pero durante las Guerras de los Diádocos la región fue conquistada por Chandragupta Maurya (Just. XV. 4, 12-13), fundador del Imperio Maurya, la primera dinastía que gobernó la India. Las fuentes clásicas sostienen que Seleuco I se enfrentó a Chandragupta, al que llaman Androcoto o Sandrocoto, cuando invadió la India (App. Syr. 55). No se sabe nada de esta guerra, y es posible que los ejércitos nunca llegaran a enfrentarse (Grainger, 2018, p. 65), pero sí está claro que ambos monarcas firmaron un pacto<sup>199</sup> que implicó un intercambio: Seleuco I le entregó a Chandragupta Aracosia, el Paropamiso y Gedrosia, o al menos parte de ella, a cambio de quinientos elefantes de guerra (Grainger, 2018, p. 66). Desde entonces ambos imperios habían mantenido una relación amistosa, cubriéndose mutuamente las espaldas (Grainger, 2018, p. 67), pero ambos imperios habían comenzado a perder el control de sus territorios más lejanos a partir de la década del 240 a.C., quedando separados el uno del otro por regiones independientes o semiindependientes. A

---

<sup>199</sup> Según Estrabón, fue un pacto matrimonial (Str. XV. 2, 9), normalmente entendido como un matrimonio dinástico, pero es más probable que se refiera a la posibilidad de realizar matrimonios mixtos entre griegos e indios, estableciendo una categoría para los primeros en el sistema de castas de la India (Grainger, 2018, p. 66).

diferencia del Imperio seléucida, la decadencia de la India Maurya se había agravado, y la dinastía había, virtualmente, colapsado (Taylor, 2013, p. 82).

Cuando Antíoco llega a la región del Paropamiso, esta región estaba dominada por el rey Sofagáseno. No se sabe quién era Sofagáseno. Se ha conjeturado que podría ser el hijo de Ashoka, uno de los soberanos más importantes de la dinastía Maurya (Bouché-Leclercq, 1913, p. 164), pero no hay pruebas suficientes de ello. Actualmente se considera que Sofagáseno es la interpretación griega del nombre sánscrito Subhagasena, tal vez familiar de un descendiente de Ashoka llamado Virasena, gobernante de la región de Gandhara, que se corresponde aproximadamente con la del Paropamiso (Walbank, 1967, p. 314).

Una vez allí, Antíoco “renovó su alianza” con este rey y después “tomó más elefantes, hasta completar el número de ciento cincuenta, abasteció otra vez de trigo a todas sus tropas y marchó con su ejército” (Plb. XI. 34, 11-12). Sofagáseno habría pagado un tributo a Antíoco, tal vez porque su posición era la de rey tributario de Antíoco, del mismo modo que los demás soberanos con los que se fue encontrando a su paso y a los que sometió. Polibio no menciona ningún conflicto, pero parece que Sofagáseno se sometió en los mismo términos que otros monarcas (Grainger, 2017a, p. 112), tal vez preventivamente. Cabe destacar que Polibio dice que “renovó su alianza” (Plb. XI. 34, 11), lo que da a entender que ambos monarcas habían sido aliados hasta ese momento. Esto parece muy coherente con los preparativos diplomáticos habituales de Antíoco, y parece haber sido otro ejemplo de su método de campaña: Sofagáseno podría haber actuado contra los bactrianos por la retaguardia, facilitando a Antíoco el sometimiento de Bactria (Grainger, 2017a, pp. 111-112).

## EL VIAJE DE VUELTA: DE ARACOSIA A MESOPOTAMIA

Tras recibir más tributos del rey Sofagáseno, Antíoco volvió a Mesopotamia, en el centro del Imperio, atravesando el interior de Irán y las provincias de la costa del Golfo Pérsico. Estos territorios pertenecían, en su mayor parte, al Imperio seléucida<sup>200</sup>, por lo que la vuelta de Antíoco por esta región habría sido segura (Polibio no menciona ningún conflicto), aunque este itinerario probablemente tuviera como objetivo reafirmar la autoridad del rey en regiones que no habían sido visitadas por un monarca seléucida, al menos, desde el año 281 a.C. (Grainger, 2018, p. 196). Polibio describe el viaje de vuelta así:

Atravesó Aracosia y cruzó el río Erimanto<sup>201</sup>; a través de la Grangene<sup>202</sup> alcanzó la Carmania. El invierno se le echaba encima y estableció en esta región su campamento de invierno. Este fue el resultado final de la expedición de Antíoco hacia tierras del interior; sometió a su dominio no sólo a los sátrapas orientales, sino también a las ciudades marítimas y a los soberanos de acá del Tauro; en una palabra, se aseguró el imperio y admiró a todos sus súbditos por su audacia y su voluntarioso aguante. De hecho, fue esta expedición la que le hizo aparecer digno de la categoría real a las poblaciones de Asia y a las de Europa. (Plb. XI. 34, 13-16).

Aracosia se encontraba al sur del Paropamisos, delimitada por el Hindu Kush y el río Indo, de modo que constituía la zona más oriental de la Ariane (Str. XI. 10, 1), en los actuales Afganistán y Pakistán. Parte de la región había sido entregada a Chandragupta Maurya por Seleuco I como parte de su tratado de paz, pero en tiempos de Antíoco III la autoridad de los emperadores indios había desaparecido de la zona. Que la región formara parte del reino de Sandracoto es algo posible, aunque no demostrable (Grainger, 2020, p. 73). Si el gobernante de Aracosia era uno de los “sátrapas orientales” que menciona Polibio, probablemente quedase de nuevo integrada en el imperio de Antíoco. Teniendo en cuenta que no toda Aracosia había pasado a manos de los indios (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 12), es posible que Antíoco restaurase su control sobre el resto de la satrapía en su viaje de vuelta.

Drangiana, también conocida como Drangiane, estaba situada al oeste de Aracosia, correspondiéndose con la región conocida actualmente como Sistán (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 80). Esta región fue parte del Imperio seléucida desde las conquistas

<sup>200</sup> La teoría de que sólo los territorios al oeste de Media permanecían bajo control seléucida (Coloru, 2017, p. 108) parece errónea.

<sup>201</sup> Topónimo muy frecuente en la Antigüedad. En este caso se trata del río Helmand (Balasch Recort, 1981, p. 455).

<sup>202</sup> Unánimemente llamada Drangiana o Drangiane (*Δραγγιανής* en Walbank, 1967, p. 314). Desconozco si se trata de un error del traductor.

orientales de Seleuco I, y parece que en ningún momento dejó de serlo. No hay ningún testimonio que hable de conflicto en la zona cuando Antíoco la atraviesa, de modo que se debe suponer que seguía siendo leal al Imperio. Existe un testimonio de tiempos de Ashoka en el que, según sus propias palabras, Antíoco II era su vecino, algo imposible si este no tenía, al menos, el control de Drangiana (y, quizás, parte de Aracosia), por lo que la región era claramente parte del imperio de Antíoco III (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, pp. 80-81). No hay ningún indicio de que ni Drangiana ni Aria se uniesen a la rebelión de Molón, y puede suponerse que así fue (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 80).

El siguiente lugar por el que pasó Antíoco fue Carmania. Según Estrabón, “Carmania es grande y, tierra adentro, se extiende entre Gedrosia y la Pérsida” (Str. XV. 2, 14). Se trataba de una región rica en recursos minerales, como oro, plata y cobre, de acuerdo con Estrabón (Str. XV. 2, 14). No hay casi información acerca de la Carmania seléucida (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 80), pero Polibio da una pista cuando narra la batalla de Rafia, y sostiene que en el ejército de Antíoco “había también medos, cisios, cadusios y carmanos, unos cinco mil en total” (Plb. V. 79, 7). Carmania estaba, sin duda, controlada por los seléucidas, tanto antes como después de la Anábasis.

Aunque el texto de Polibio no lo menciona, es interesante tratar la situación de dos territorios próximos a Carmania. El primero de ellos es Gedrosia, que se corresponde con el suroeste de Pakistán (el desierto de Baluchistán). Gedrosia era famosa por su desierto, que había causado muchas penalidades a Alejandro en su vuelta desde la India (Arr. An. VI, 25; Str. XV. 2, 6). Esta región fue entregada a Chandragupta por Seleuco I, pero dada la distancia que separa Gedrosia del centro de poder de la dinastía Maurya<sup>203</sup>, es más probable que solo la zona oriental quedase bajo el gobierno de Chandragupta (Will, 2003, I, p. 264) y es probable que existiese un sátrapa seléucida en Gedrosia (Will, 2003, I, p. 304). Teniendo en cuenta que el palacio real de Gedrosia estaba a sesenta días de marcha desde la tierra de los oritas u oras, un pueblo limítrofe con la India (Str. XV. 2, 7), no sería de extrañar que hubiese un sátrapa seléucida a cargo de la provincia.

La otra región es la Pérsida. Esta se encuentra al oeste de Carmania y al sur de Media (Str. XV. 3, 1), y parece que se trataba de la satrapía que gobernaba Alejandro, el hermano de Molón. Polibio no habla de ella, pero sabemos que Antíoco recibió una

---

<sup>203</sup> Pataliputra, llamada Palibotra por Estrabón (Str. XV. 1, 13), próxima a la actual Patna. Se encuentra en el noreste de la India.

delegación de una ciudad griega mientras estaba aquí, en una ciudad llamada Antioquía<sup>204</sup> (Grainger, 2020, p. 74). Existen algunas dudas acerca de la situación de esta satrapía dentro del Imperio seléucida y de la relación que podía tener su población con los colonos griegos y macedonios. Se ha mencionado anteriormente la figura de Oborzo y el combate entre persas y macedonios, lo que ha dado a entender una rebelión de carácter nacional o religioso, llevada a cabo por los persas contra el gobierno de los seléucidas. Esta teoría se apoya en el descubrimiento de monedas en las que se representa a un *frataraka* ataviado con ropajes reales aqueménidas ejecutando a un soldado griego, probablemente en tiempos de Antíoco IV, pero también podrían ser anteriores (Kosmin, 2016, pp. 47-49), ya que algunas monedas con la inscripción *frataraka* parecen datar de finales del siglo III a.C. y principios del II a.C. (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 76).

Aunque la acuñación de moneda suele ser un gesto de independencia, la palabra *frataraka* significa “oficial” o “sátrapa”, de modo que parece tratarse de una moneda acuñada por el gobernador de la provincia, carente de título real y, por tanto, no implicaría independencia en ningún momento. Podría tratarse de soberanos vasallos de los seléucidas, como Jerjes de Armenia, o tal vez una dinastía local de sátrapas, como da a entender su título (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 76). Más adelante los gobernadores de la Pérsida sí serían reyes, aunque no independientes, como da a entender Estrabón cuando explica que “los persas tienen reyes que son súbditos de otros reyes, primero macedonios, pero ahora partos” (Str. XV. 3, 24). En tiempos de la Anábasis, por tanto, la Pérsida sería una satrapía completamente controlada por Antíoco, como lo había sido durante todo el siglo III a.C., excepto durante la rebelión de Molón, y esto es algo que se ve confirmado por las evidencias arqueológicas que muestran una continua presencia militar y comercial seléucida en la zona (Wiesehöfer, 2007, p. 40). La presencia de soldados persas en el ejército de Antíoco en Rafia (Plb. V. 79, 7) es otra evidencia de que la satrapía seguía bajo control real (Engels, 2013, p. 35). La sugerencia de Will de que la Pérsida seguía en rebelión abierta contra Antíoco desde tiempos de Molón puede descartarse (Walbank, 1967, pp. 421-422).

Por último, aunque no siempre es considerada como parte de la Anábasis, Antíoco lleva a cabo una campaña en Arabia poco antes de centrar su atención definitivamente en el Mediterráneo. El pasaje no está completo, pero se conservan referencias posteriores a

---

<sup>204</sup> Llamada *Antioch-in-Persis* o *Antioch-Persis* en inglés, parece haber sido una ciudad fundada por Antíoco I en la Pérsida (Grainger, 1997, p. 683).

algunas regiones y ciudades de Arabia que podrían pertenecer a las contextualizaciones geográficas que abundan en Polibio. Parece que Antíoco invadió la costa suroccidental del mar Rojo, donde vivía el pueblo árabe de los gerreos, una región llamada Catenia (Plb. XIII. 9, 1-2). Aunque no sabemos el desarrollo de la campaña militar, parece que su propósito era reforzar el control seléucida sobre las rutas comerciales del golfo Pérsico, algo frecuente en los reyes seléucidas, que mantenían una guarnición militar en la isla de Tile y otra en Ikaros<sup>205</sup> (Chaniotis, 2005, p. 149). Según Polibio, los gerreos pidieron a Antíoco que no los privara de su libertad y este “dijo que accedía a aquellas súplicas” (Plb. XIII. 9, 3). Parece haber sido una operación naval relevante, aunque muy resumida por Polibio (Kosmin, 2014, p. 172). Los gerreos entregaron a Antíoco “quinientos talentos de plata, mil de incienso y doscientos de cinamomo” (Plb. XIII. 9, 5) como muestra de agradecimiento al rey por respetar su libertad, lo que en verdad es un tributo, pero que Antíoco confirmase la libertad de los gerreos es un eufemismo de que no sometió la región ni la ocupó militarmente, según Bevan (1902, p. 24), porque no tenía interés. La expedición permitió a Antíoco mantener el control del comercio en el Golfo Pérsico y, una vez logrado esto, “el rey zarpó a la isla de Tile y, desde allí, regresó a Seleucia<sup>206</sup> con sus naves” (Plb. XVIII. 9, 5).

---

<sup>205</sup> Tile e Ikaros eran las actuales Bahrein y Failaka, respectivamente.

<sup>206</sup> Para un resumen de la Anábasis de Antíoco III, véanse Mapas 3 y 4.

## CONCLUSIONES

La Anábasis de Antíoco ha suscitado una enorme disparidad de opiniones, que van desde los elogios de los autores antiguos hasta las duras críticas de algunos historiadores actuales, que ven este episodio con ojos más escépticos (Taylor, 2013, p. p. 85). La realidad tiene que ser mucho más compleja, pero para poder juzgar el verdadero éxito de una expedición como la Anábasis es necesario tener en cuenta no sólo los resultados, interpretados a través del prisma de historiadores modernos, sino también los objetivos de Antíoco y cómo estos se pueden integrar en la situación política, militar y diplomática de su tiempo.

Muchos historiadores modernos han criticado la Anábasis, considerándola una expedición fracasada en gran parte, incapaz de lograr una restauración efectiva de los dominios de Seleuco I, y cuyo prestigio se debió, ante todo, a una buena propaganda por parte de la corte seléucida. Considero esta explicación claramente errónea, derivada de una interpretación equivocada de las fuentes y de la realidad política y social del Imperio seléucida.

El programa de restauración de Antíoco no pretendía ser una conquista en el sentido tradicional. Los imperios se construyen mediante conquistas, y los helenísticos, concretamente, eran especialmente belicosos (Strootman, 2015, pp. 53-54). La Anábasis fue, ante todo, una gran campaña militar, brutal en ocasiones, pero también un complejo proceso diplomático. Esto es lo que explica las diferencias entre las perspectivas de la historiografía clásica, cuyos autores veían en la Anábasis una gloriosa expedición propia de un nuevo Alejandro Magno, y la historiografía moderna, fundamentalmente del siglo XX, mucho más escéptica en lo que respecta a los éxitos reales de Antíoco. Esta última perspectiva es rebatida por numerosos estudios actuales, que analizan las características del imperialismo antiguo y de las monarquías del antiguo Oriente Próximo, confirmando con ello lo que las fuentes antiguas veían en la Anábasis.

Los autores grecorromanos son muy claros a este respecto. Polibio sostiene que “fue esta expedición la que le hizo aparecer digno de la categoría real a las poblaciones de Asia y a las de Europa” (Plb. XI. 34, 16). Apiano, más conciso, dice que “por sus muchos y grandes hechos, fue llamado Antíoco el Grande” (App. *Syr.* 1). También escribe que cuando este invadió Europa, lo había hecho “envuelto en una reputación formidable, así como con fuerzas suficientes, y había llevado a cabo muchos otros hechos de armas

brillantes frente a otros pueblos, por los que había obtenido el título de Grande” (App. Syr. 15). Un fragmento aislado de Polibio dice lo siguiente:

Al principio pareció que el rey Antíoco era hombre que abrigaba grandes proyectos y audaz para llevar a cabo sus planes. Pero, a medida que pasaron los años, se vio que no daba la talla y que no llegaba, ni con mucho, al o que se había esperado de él. (Plb. XV. 37).

Esta amarga reflexión de Polibio confirma que, a pesar de su derrota final a manos de los romanos, Antíoco había sido visto a la vuelta de la Anábasis como un rey capaz de llevar a cabo gesta tan grandes como su gloriosa expedición a Oriente.

Frente a esta visión, varios autores de primer orden han expresado, desde un punto de vista crítico, su desacuerdo con estas afirmaciones. Will la interpreta como una fracaso, un proyecto fallido que, si bien fue prestigioso, no logró la planeada reconquista de las provincias orientales (2003, II, pp. 67-68). Para otros autores, como dice Taylor (2013, p. 85), desde un escepticismo moderno, el escaso éxito de la Anábasis hace que esta carezca de sustancia. Bickerman sostiene que el sometimiento de las provincias orientales fue meramente nominal (2006, p. 6), manteniendo la idea de que la Anábasis solamente tuvo éxito desde un punto de vista económico, abriendo las rutas comerciales con la India (Bickerman, 2006, p. 11), algo que también suele ser valorado por más autores modernos (Taylor, 2013, p. 85).

¿Cómo es posible que sean tan grandes las diferencias a la hora de interpretar los resultados de la Anábasis según se trate de un historiador antiguo o uno moderno? Parece evidente que los clásicos se basaron fundamentalmente en propaganda, tanto selúcida, como es el caso de Polibio, que ensalzaría los éxitos de Antíoco, como romana, que haría énfasis en el poder del rey al que habían logrado derrotar. No obstante, esto no es suficiente.

Es indudable que Antíoco había regresado de la Anábasis con un enorme prestigio personal, convertido en Antíoco el Grande y, tal vez, Antíoco Nicátor en Bactria y el Oriente (Bevan, 1902, p. 24). Se había convertido en un héroe de proporciones legendarias para los griegos, un hacedor de reyes (Strootman, 2019, p. 23). Para los romanos, Antíoco era lo único que se interponía entre ellos y la hegemonía mundial (Mapa 5), el único poder capaz de hacerles frente a comienzos del siglo II a.C. (Grainger, 2020, p. 151) y, tras derrotarlo en Magnesia, “consideraban que no había ya ninguna empresa difícil para ellos (...) Y se hizo muy común entre ellos el siguiente dicho: «Hubo un rey, Antíoco el Grande.»” (App. Syr. 37). La imagen que se tenía de él era tal que Alejandro no ganó su sobrenombre de “Magno” hasta que los romanos le otorgaron ese

título para igualarlo a Antíoco (Strootman, 2019, pp. 20-21). Para los pueblos del antiguo Oriente, Antíoco era el rey del mundo (Strootman, 2019, p. 12). Esto no puede deberse únicamente a la propaganda cortesana de su tiempo, y tiene que estar respaldado por una realidad que va más allá de asegurar el control de rutas comerciales.

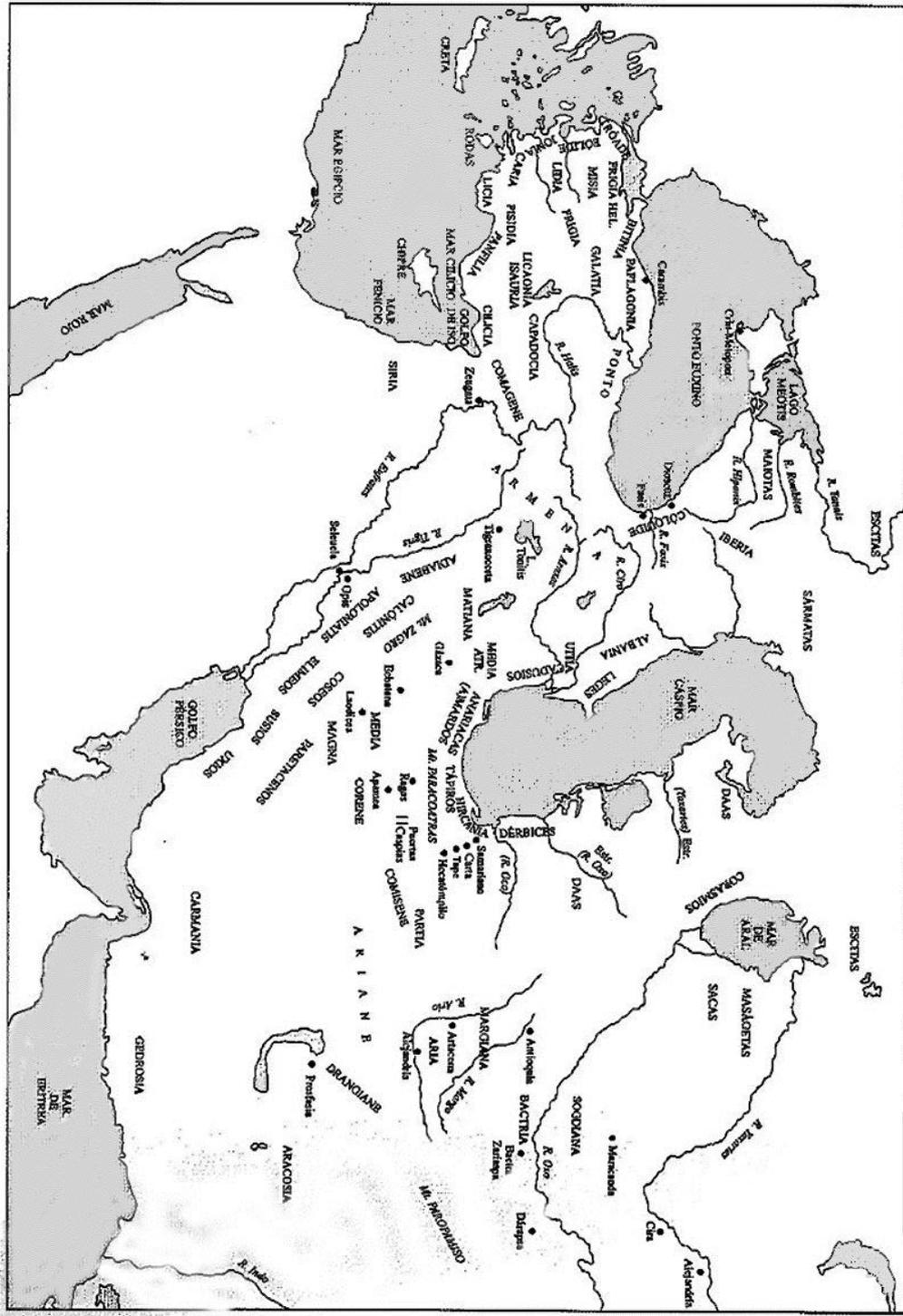
La Anábasis permitió a Antíoco hacerse con el control de las satrapías superiores del Imperio, con un control tan firme como era posible para cualquier otro imperio de la Antigüedad (Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 200), de modo que es correcto afirmar que las antiguas fronteras orientales del Imperio fueron completamente restauradas (Altaweel y Squitieri, 2018, p. 42). En algunas de estas satrapías, la mera presencia coercitiva del rey y su ejército bastó para asegurar su permanencia en el Imperio, como podría ser el caso de las regiones del sur, entre Aracosia y Pérsida. Otras fueron reducidas por las fuerza y reconquistadas, como Media, en tiempos de Molón, o Hircania. La verdadera discusión viene dada por la situación de aquellos reinos, como Armenia, Partia o Bactria, cuya sumisión es interpretada muchas veces como un gesto de debilidad por parte de Antíoco. Tal vez no fuese un monarca extraordinario, pero fue un excelente militar y diplomático, y, sobre todo, fue capaz de ver cuál era el límite de su poder (Grainger, 2017a, p. 103). El Imperio seléucida estaba compuesto por ciudades con mayor o menor autonomía, provincias y satrapías controladas por gobernadores, reinos vasallos, tribus de las montañas, etcétera (Strootman, 2018, p. 138). Todas estas entidades sociopolíticas estaba integradas en la estructura imperial seléucida, y permitían al Imperio funcionar como un todo.

Antíoco no destruyó los reinos que se sometieron a él para convertirlos de nuevo en satrapías, y esto es lo que se le ha criticado desde la historiografía moderna, que parece interpretar que, a mayor grado de control de una región, más eficaz es su administración, desde una perspectiva aplicable a Estados actuales, pero no necesariamente al imperio de Antíoco. La invasión de los partos a mediados del siglo II a.C. que debilitó enormemente el poder seléucida y causó la decadencia definitiva del Imperio a partir del 129 a.C. (Grainger, 2015, p. xi), no era predecible en tiempos de Antíoco, y no se puede juzgar desde nuestro tiempo que no actuase contra ellos preventivamente y se limitase a integrar el reino parto dentro del Imperio como una satrapía más.

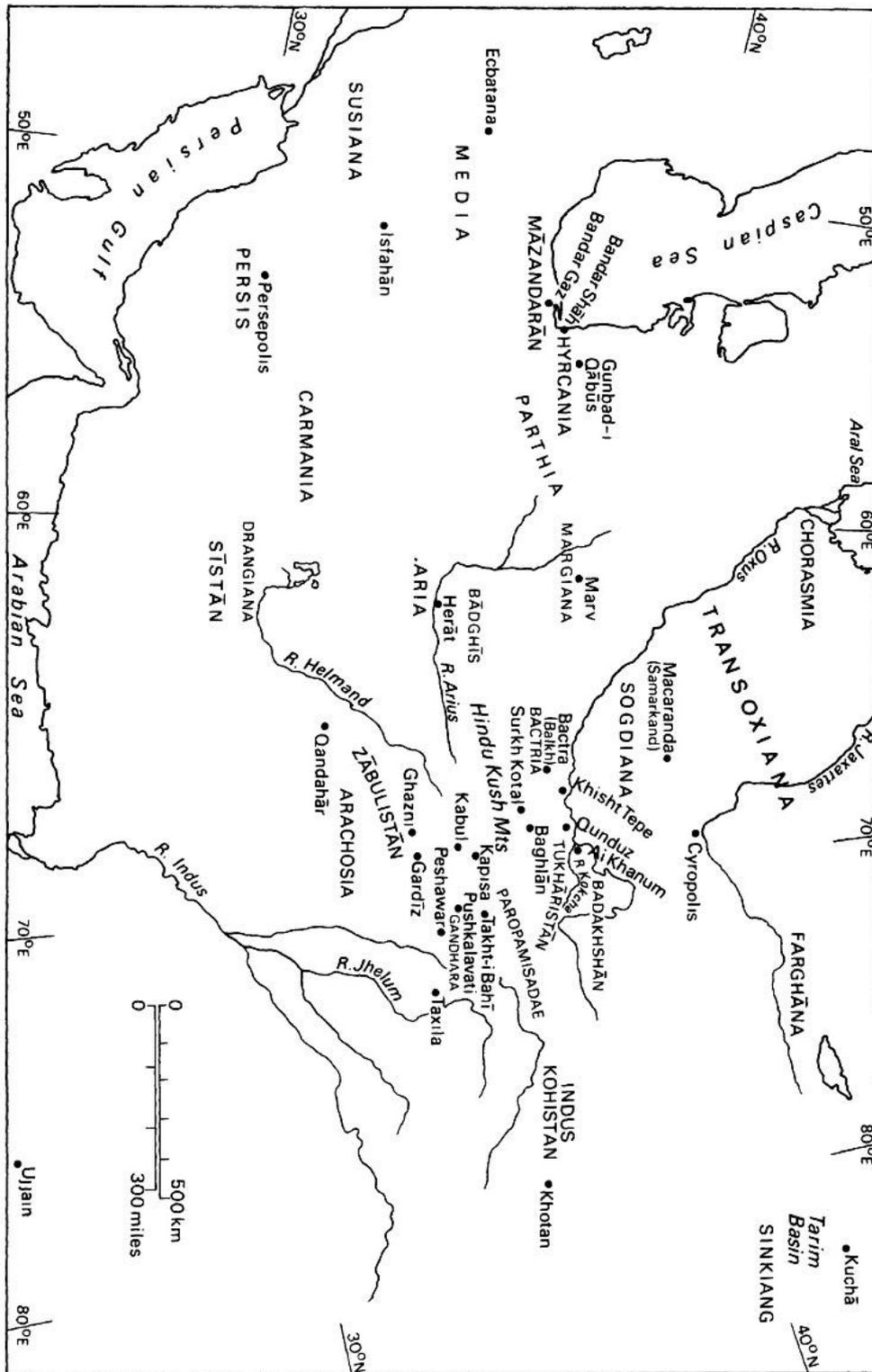
El gran peligro para los seléucidas no parecía ser un reino integrado dentro de su estructura imperial, sino los sátrapas, normalmente macedonios. Molón, Alejandro, Aqueo, Diodoto y Andrágoras, en tiempos de Antíoco III o inmediatamente anteriores,

eran todos sátrapas, del mismo modo que lo sería Diodoto Trifón, que invadió Siria desde Media, dejando a esta última desprovista de guarniciones, en el año 142 a.C. No parece que hubiese ninguna razón para que Antíoco destruyese los reinos derrotados en la Anábasis, ya que los reyes súbditos no sólo parecían ser más leales, sino que también pagaban tributo y aportaban tropas al ejército real (Strootman, 2019, p. 18), tal vez incluso en la misma medida que un sátrapa. Además de esto, Antíoco se convirtió en la autoridad capaz de conceder el título real a otros monarcas, el Gran Rey, aspirando a situarse por encima del resto de monarquías y poderes del mundo. La autonomía, en este caso, lejos de ser un signo de debilidad, fue una opción exitosa y lógica para mantener el Imperio seléucida unido y convertirlo en una superpotencia de su tiempo.

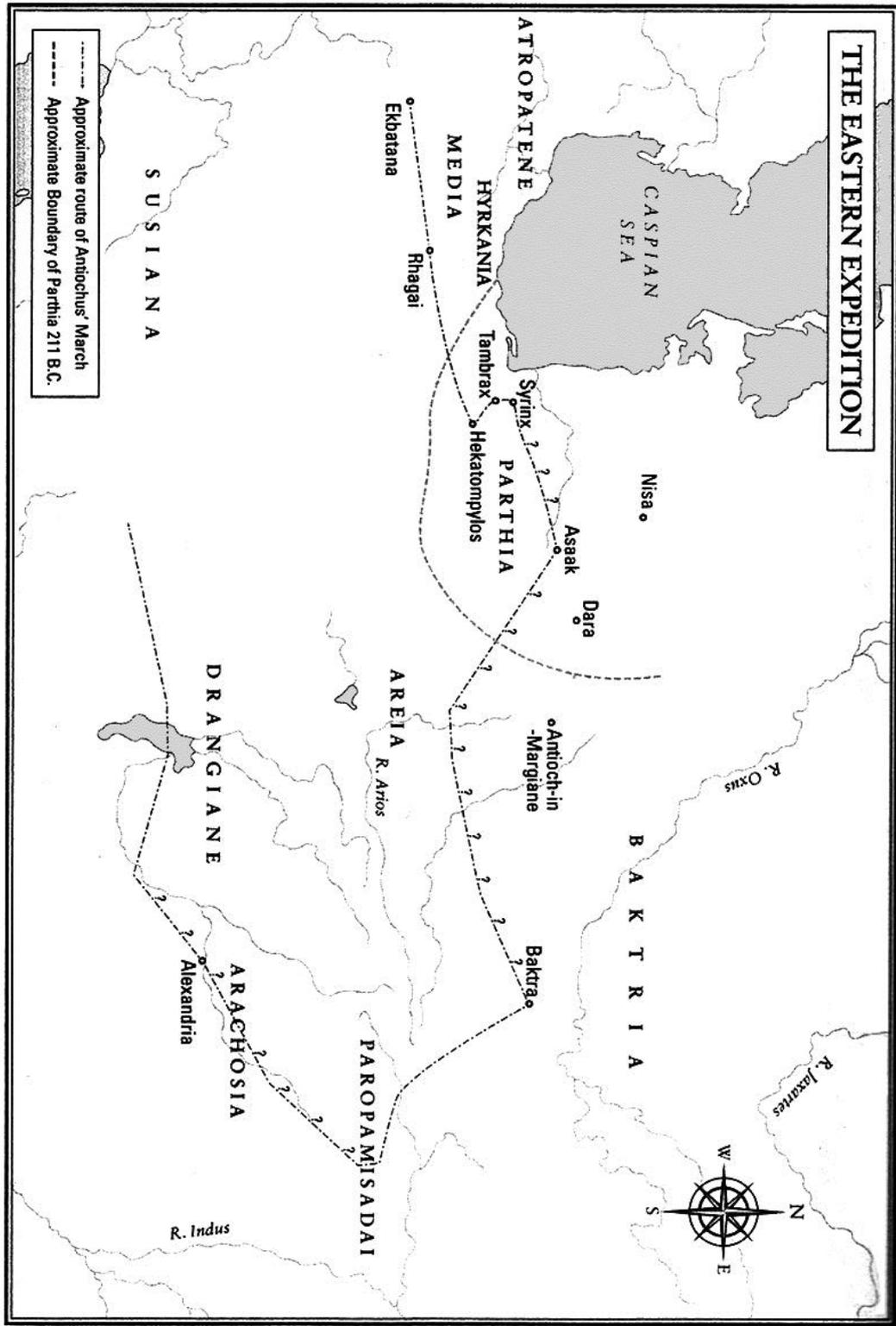
### ANEXO DE MAPAS



Mapa. 1. Asia Cistáurica. En M. P. de Hoz García-Bellido, 2003, p. 653.

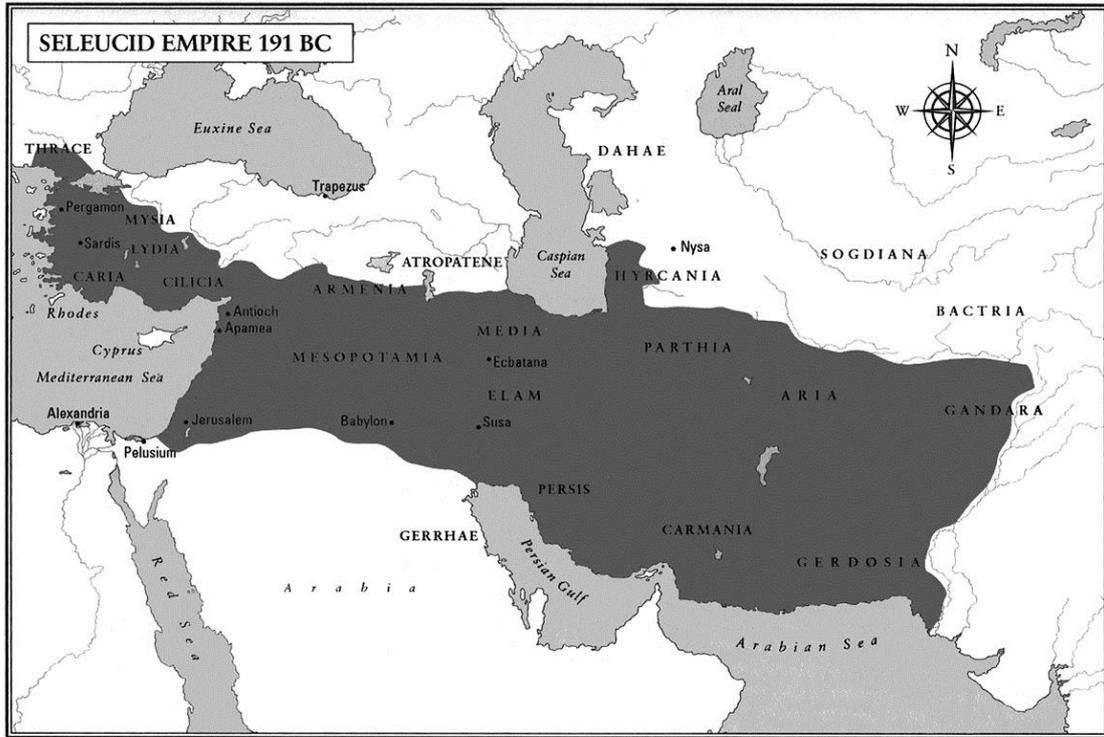


Mapa. 2. Irán Oriental. En Yarshater (Ed.), 2006, p. 184.

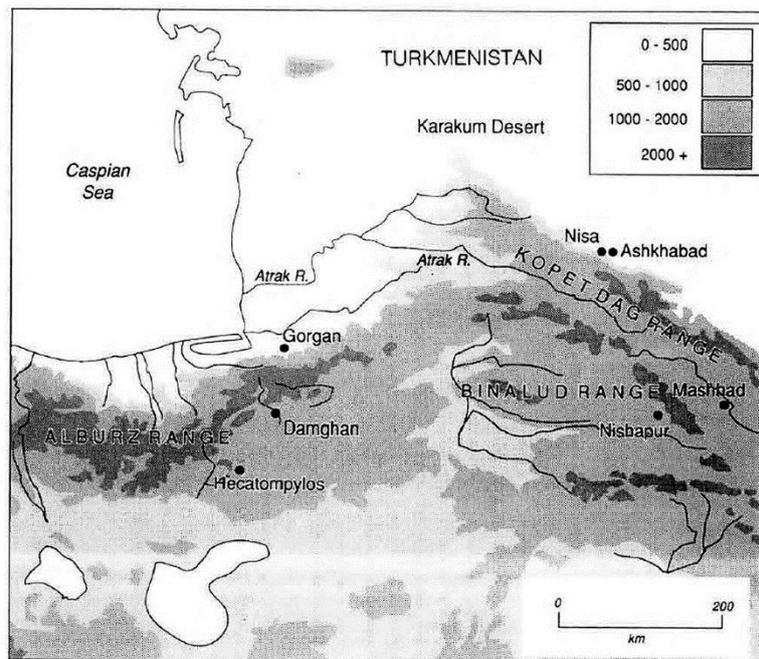


Mapa. 3. La Anábasis de Antíoco III según Grainger. En Grainger, 2020, p. ix.

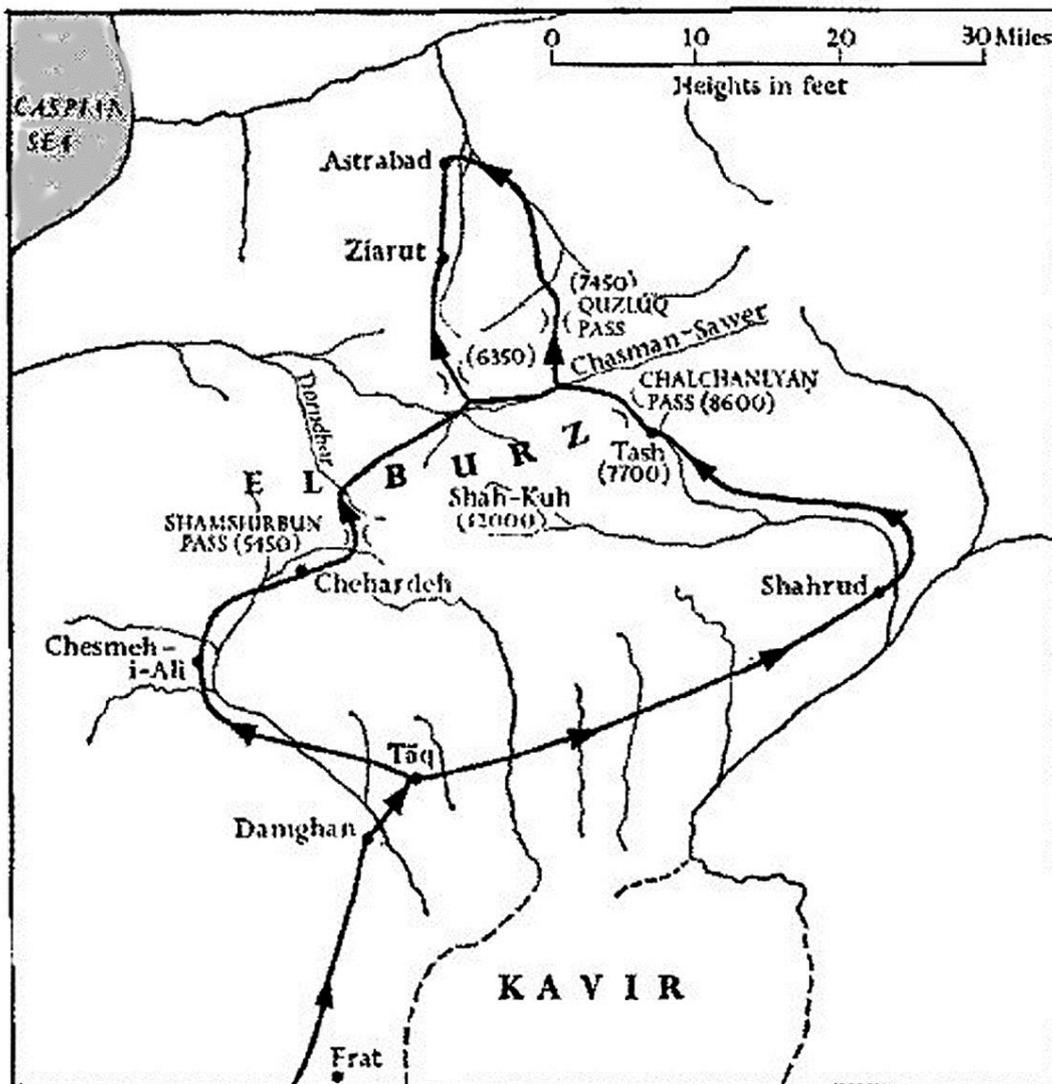




Mapa. 5. El Imperio seléucida en su apogeo, año 191 a.C. En Taylor, 2013, p. xi.



Mapa. 6. Partia. En Sherwin-White y Kuhrt, 1993, p. 85.



Mapa. 7. Campaña de Antíoco III en Hircania. En Walbank, 1967, p. 237.

## FUENTES

- Aeneas Tacticus (1923). *On the Defence of Fortified Positions*. Asclepiodotus. *Tactics*. Onasander. *The General* (Traducción de *The Illinois Greek Club*). London: William Heinemann.
- Apiano (1980). *Historia Romana I* (Introducción, traducción y notas de A. Sancho Royo). Madrid: Editorial Gredos.
- Arriano (1982). *Anábasis de Alejandro Magno. Libros I-III* (Traducción y notas de A. Guzmán Guerra). Madrid: Editorial Gredos.
- Arriano (1982). *Anábasis de Alejandro Magno. Libros IV-VIII (India)* (Traducción y notas de A. Guzmán Guerra). Madrid: Editorial Gredos.
- Diodoro de Sicilia (2012). *Biblioteca Histórica. Libros XV-XVII* (Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch y J. M. Guzmán Hermida). Madrid: Editorial Gredos.
- Diodoro de Sicilia (2014). *Biblioteca Histórica. Libros XVIII-XX* (Introducción, traducción y notas de J. P. Sánchez). Madrid: Editorial Gredos.
- Eneas el Táctico (1991). *Poliorcética*. Polieno. *Estratagemas* (Introducciones, traducciones y notas de J. Vela Tejada y F. Martín García). Madrid: Editorial Gredos.
- Estrabón (2003). *Geografía. Libros XI-XIV* (Introducción, traducción y notas de M. P. de Hoz García-Bellido). Madrid: Editorial Gredos.
- Estrabón (2015). *Geografía. Libros XV-XVII* (Introducción, traducción y notas de J. L. García Alonso, M. P. de Hoz García-Bellido y S. Torallas Tovar). Madrid: Editorial Gredos.
- Georgius Syncellus y Nicephorus (1829). *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae* (Edición de B. G. Niebuhri). Bonnae: Impensis Ed. Weberi.
- Jenofonte (1982). *Anábasis* (Traducción y notas de R. Bach Pellicer). Madrid: Editorial Gredos.
- Justino y Pompeyo Trogo (1995). *Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo. Prólogos. Fragmentos* (Introducción, traducción y notas de J. Castro Sánchez). Madrid: Editorial Gredos.
- Orosio (1982). *Historias. Libros V-VII* (Traducción y notas de E. Sánchez Salor). Madrid: Editorial Gredos.
- Pausanias (2008). *Descripción de Grecia. Libros VII-X* (Introducción, traducción y notas de M. C. Herrero Ingelmo). Madrid: Editorial Gredos.

- Photius (1920). *The Library of Photius. Volume I.* (Traducción de J. H. Freese). London: Society for Promoting Christian Knowledge.
- Plinio el Viejo (1998). *Historia Natural. Libros III-VI* (Traducción y notas de A. Fontán, I. García Arribas, E. del Barrio y M. L. Arribas). Madrid: Editorial Gredos.
- Plutarco (2007). *Vidas Paralelas VI* (Traducción y notas de J. Bergua Cavero, S. Bueno Morillo y J. M. Guzmán Hermida). Madrid: Editorial Gredos.
- Polibio (1981). *Historias. Libros I-IV* (Traducción y notas de M. Balasch Recort). Madrid: Editorial Gredos.
- Polibio (1981). *Historias. Libros V-XV* (Traducción y notas de M. Balasch Recort). Madrid: Editorial Gredos.
- Polibio (1983). *Historias. Libros XVI-XXXIX* (Traducción y notas de M. Balasch Recort). Madrid: Editorial Gredos.
- Polybii (1670). *Historiarvm Libri Qui Supersunt* (Traducción de Isaaco Casaubono). Amstelodami: Johannis Janssonii & Johannis van Someren.
- Tito Livio (1993). *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXI-XXXV* (Traducción y notas de J. A. Villar Vidal). Madrid: Editorial Gredos.
- Tito Livio (1993). *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXVI-XL* (Traducción y notas de J. A. Villar Vidal). Madrid: Editorial Gredos.
- Vegecio Flavio Renato (2006). *Compendio de técnica militar* (Traducción de D. Paniagua Aguilar). Madrid: Cátedra.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adams, W. L. (2007). The Hellenistic Kingdoms. En G. R. Bugh (Ed.), *The Cambridge Companion to The Hellenistic World* (pp. 28-52). New York: Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/>.
- Altaweel, M. y Squitieri, A. (2018). *Revolutionizing a World. From Small States to Universalism in the Pre-Islamic Near East*. London: UCL Press.
- Aperghis, G. G. (2004). *The Seleukid Royal Economy. The Finances and Financial Administration of the Seleukid Empire*. New York: Cambridge University Press.
- Assar, G. R. F. (2020). The Date of the Battle at the River Lycus. Antiochus VII Defeated the Parthian General Indates on Friday 12 June 130 BC. En M. Faghfoury (Ed.), *Ancient Iranian Numismatics. In memory of David Sellwood* (pp. 7-57). UCI Jordan Center for Persian Studies.
- Bar-Kochva, B. (2008). *The Seleucid Army. Organization and Tactics in the Great Campaigns*. New York: Cambridge University Press.
- Bernard, P. (1994a). The Seleucids in Central Asia. En J. Harmatta (Ed.), *History of Civilizations of Central Asia. The development of sedentary and nomadic civilizations: 700 B.C. to A.D. 250* (Vol. 2, pp. 87-95). Quetigny: UNESCO Publishing.
- Bernard, P. (1994b). The Greek Kingdoms of Central Asia. En J. Harmatta (Ed.), *History of Civilizations of Central Asia. The development of sedentary and nomadic civilizations: 700 B.C. to A.D. 250* (Vol. 2, pp. 96-126). Quetigny: UNESCO Publishing.
- Bevan, E. R. (1902). *The House of Seleucus*. (Vol. 2). London: Edward Arnold.
- Bevan, E. R. (1966). *The House of Seleucus*. (Vol. 1). New York: Barnes & Noble, Inc.
- Bickerman, E. (2006). The Seleucid Period. En E. Yarshater (Ed.), *The Cambridge History of Iran*. (Vol. 3, pp. 3-20). New York: Cambridge University Press.
- Bivar, A. D. H. (2006). The History of Eastern Iran. En E. Yarshater (Ed.), *The Cambridge History of Iran*. (Vol. 3, pp. 181-231). New York: Cambridge University Press.
- Bouché-Leclercq, A. (1913). *Histoire des Séleucides*. Paris: Ernest Leroux.
- Chaniotis, A. (2005). *War in the Hellenistic World. A Social and Cultural History*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Chaniotis, A. (2018). *Age of Conquests. The Greek World from Alexander to Hadrian*. Cambridge: Harvard University Press.

- Coloru, O. (2017). Seleucid Iran. En Touraj Daryaee (Ed.), *King of the Seven Climes. A History of the Ancient Iranian World (3000 BCE – 651 CE)* (pp. 105-124). UVI Jordan Center for Persian Studies.
- Debevoise, N. C. (1938). *A Political History of Parthia*. Chicago: The University of Chicago Press. <https://oi.uchicago.edu/>.
- Engels, D. (2013). A New Frataraka Chronology. *Latomus* 72(1), 28-80. <http://www.jstor.org/stable/23800591>.
- Engels, D. (2018). Iranian Identity and Seleukid Allegiance. Vahbarz, the Frataraka and Early Arsakid Coinage. En K. Erickson (Ed.), *The Seleukid Empire, 281-222 BC. War within the Family* (pp. 173-196). Swansea: Classical Press of Wales.
- Grainger, J. D. (1997). *A Seleukid Prosopography and Gazetteer*. Leiden: Brill.
- Grainger, J. D. (2007). *Alexander the Great Failure. The Collapse of the Macedonian Empire*. London: Hambledon Continuum.
- Grainger, J. D. (2010). *The Syrian Wars*. Leiden: Brill.
- Grainger, J. D. (2015). *The Fall of the Seleukid Empire 187-75 BC*. Barnsley: Pen & Sword Military.
- Grainger, J. D. (2017a). *Great Power Diplomacy in the Hellenistic World*. London and New York: Routledge.
- Grainger, J. D. (2017b). *Kings and Kingship in the Hellenistic World. 350-30 BC*. Barnsley: Pen & Sword Military. <https://www.pen-and-sword.co.uk/Kings-and-Kingship-in-the-Hellenistic-World-350-30-BC-ePub/p/14254>.
- Grainger, J. D. (2018). *The Rise of the Seleukid Empire 323-223 BC*. Philadelphia: Pen & Sword Military.
- Grainger, J. D. (2020). *The Seleukid Empire of Antiochus III 223-287 BC*. Philadelphia: Pen & Sword Military.
- Grenet, F. y Rapin, C. (1998). Alexander, Ai Khanum, Termez: Remarks on the Spring Campaign of 328. *Bulletin of the Asia Institute*, 12, 79-89. <http://www.jstor.org/stable/24049095>.
- Hanson, V. D. (2010). De la Falange a la Legión. En G. Parker (Ed.), *Historia de la guerra*. Madrid: Akal.
- Holt, F. (1981). The Euthydemid Coinage of Bactria: Further Hoard Evidence from Ai Khanoum. *Revue numismatique*, 6(23), 7-44. [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/numi\\_0484-8942\\_1981\\_num\\_6\\_23\\_1811](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/numi_0484-8942_1981_num_6_23_1811).

- Jakobsson, J. (2010). Antiochus Nicator, the Third King of Bactria? *The Numismatic Chronicle*, 170, 17-33. <https://www.jstor.org/stable/42678880>.
- Johstono, P. (2018). “No Strength To Stand”: Defeat at Panium, the Macedonian Class, and Ptolemaic Decline. En J. H. Clark y B. Turner (Eds.), *Brill’s Companion to Military Defeat in Ancient Mediterranean Society* (Vol. 2, pp. 162-187). Leiden: Brill.
- Kosmin, P. J. (2014). *The Land of the Elephant Kings. Space, Territory, and Ideology in the Seleucid Empire*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kosmin, P. J. (2016). Indigenous Revolts in 2 *Maccabees*: the Persian Version. *Classical Philology*, 111, 32-53. <https://doi.org/10.1086/684818>.
- Kosmin, P. J. (2018). *Time and its adversaries in the Seleucid empire*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Lucherini, R. (2015). *The Children of Antiochos III: A Revised Approach* [Archivo PDF]. [https://www.academia.edu/11741324/The\\_Children\\_of\\_Antiochos\\_III\\_A\\_Revised\\_Approach\\_2014\\_](https://www.academia.edu/11741324/The_Children_of_Antiochos_III_A_Revised_Approach_2014_).
- Marchand, S. (2018). *Recherches sur la présence grecque dans les marches iraniennes de l’empire séleucide* [Memoria de investigación, Université Paul-Valéry]. <https://dumas.ccsd.cnrs.fr/dumas-02475061>.
- McKenzie, L. (1994). Patterns in Seleucid Administration: Macedonian or Near Eastern? *Mediterranean Archaeology*, 7, 61-68. <https://www.jstor.org/stable/24667802>.
- Mendoza Sanahuja, M. (2017). Stasanor of Soloi and the Government of Bactria during the Wars of the Diadochi. *Anabasis. Studia Classica et Orientalia*, 8, 44-70.
- Mittag, P. F. (2008). Blood and Money. On the Loyalty of the Seleucid Army. *Electrum*, 14, 47-56.
- Musti, D. (2008). Syria and the East. En F. W. Walbank, A. E. Astin, M. W. Frederiksen y R. M. Ogilvie (Eds.), *The Cambridge Ancient History* (2ª ed. Vol. 8, pp. 175-220). Cambridge: Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/>.
- Narain, A. K. (2008). The Greeks of Bactria and India. En A. E. Astin, F. W. Walbank, M. W. Frederiksen y R. M. Ogilvie (Eds.), *The Cambridge Ancient History*. (2ª ed., Vol. 8, pp. 388-422). Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/>.
- Olbrycht, M. J. (2003). Parthia and Nomads of Central Asia. Elements of Steppe Origin in the Social and Military Developments of Arsacid Iran. En I. Schneider (Ed.), *Mitteilungen des SFB “Differenz und Integration” 5: Militär und Staatlichkeit* (pp. 69-109). Halle. <https://doi.org/10.6084/m9.figshare.12443225.v1>.

- Olbrycht, M. J. (2018). Arsacid Iran and the Nomads of Central Asia – Ways of Cultural Transfer. En M. Schmauder y J. Bemman (Eds.), *Complexity of Interaction along the Eurasian Steppe Zone in the First Millenium CE* (Vol. 7, pp. 333-390). Aalen: Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn.
- Overtoom, N. L. (2016). The Power-Transition Crisis of the 240s BCE and the Creation of the Parthian State. *The International History Review*, 38(5), 984-1013. <https://doi.org/10.1080/07075332.2016.1140669>.
- Overtoom, N. L. (2017). The Parthians' Unique Mode of Warfare: A Tradition of Parthian Militarism and the Battle of Carrhae. *Anabasis. Studia Classica et Orientalia*, 8, 95-122.
- Rawlinson, H. G. (2018). *Bactria. The History of a Forgotten Empire*. London: Forgotten Books.
- Rea, C. (2016). *The Rise of Parthia in the East. From the Seleucid Empire to the Arrival of Rome*. Charleston: CreateSpace.
- Rostovtzeff, M. (1967). *Historia Social y Económica del Mundo Helenístico*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Sánchez Sanz, A. (2014). Después de Alejandro el Grande, el Desarrollo de las Tácticas Bélicas Griegas en el Imperio Seléucida. *Nearco. Revista Eletrônica de Antiguidade*, 7(1), 23-51.
- Sekunda, N. y McBride, A. (1994). *Seleucid and Ptolemaic Reformed Armies 168-145 BC. Volume 1: The Seleucid Army*. Dewsbury: Montvert Publications.
- Sekunda, N. y McBride, A. (1995). *Seleucid and Ptolemaic Reformed Armies 168-145 BC. Volume 2: The Ptolemaic Army*. Dewsbury: Montvert Publications.
- Sherwin-White, S. y Kuhrt, A. (1993). *From Samarkhand to Sardis. A new approach to the Seleucid empire*. Berkeley: University of California Press.
- Strootman, R. (2011). Hellenistic Court Society: The Seleukid Imperial Court Under Antiochos the Great, 223-187 BCE. En J. Duindam, T. Artan y M. Kunt (Eds.), *Royal Courts in Dynastic States and Empires* (pp. 63-89). <https://doi.org/10.1163/ej.9789004206229.i-444.20>.
- Strootman, R. (2013). Seleucids. En R. S. Bagnall, K. Brodersen, C. B. Champion, A. Erskine y S. R. Huebner (Eds.), *The Encyclopedia of Ancient History* (1ª ed, pp. 6119-6125). Blackwell Publishing. DOI: 10.1002/9781444338386.wbeah09215.

- Strootman, R. (2015). Hellenistic Imperialism and the Ideal of World Unity. En C. Rapp y A. A. Drake (Eds.), *The City in the Classical and Post-Classical World. Changing Contexts of Power and Identity* (pp. 38-61). Cambridge University Press.
- Strootman, R. (2018). The Coming of the Parthians: Crisis and Resilience in the Reign of Selekos II. En K. Erickson (Ed.), *The Seleukid Empire, 281-222 BC. War within the Family* (pp. 129-50). Swansea: Classical Press of Wales.
- Strootman, R. (2019). The Great Kings of Asia: Imperial Titulature in the Seleukid and Post-Seleukid Middle East. En R. Oetjen (Ed.), *New Perspectives in Seleucid History, Archaeology and Numismatics. Studies in Honor of Getzel M. Cohen. Beiträge zur Altertumskunde* (pp. 123-157). Berlin, Boston: De Gruyter.
- Strootman, R. (2020). Hellenism and Persianism in Iran: Culture and Empire after Alexander the Great. *Dabir*, 7, 201-227.
- Sykes, P. (1951). *A History of Persia*. London: Macmillan.
- Syme, R. (1988). The Date of Justin and the Discovery of Trogon. *Historia: Zeitschrift Für Alte Geschichte*, 37(3), 358-371. <http://www.jstor.org/stable/4436062>.
- Taylor, M. (2013). *Antiochus the Great*. Barnsley: Pen & Sword Military.
- Taylor, M. (2014). Sacred Plunder and the Seleucid Near East. *Greece & Rome*, 61(2), 222-241. <https://doi.org/10.1017/S0017383514000175>.
- Van der Spek, R. J. (2004). Palace, Temple and Market in Seleucid Babylonia. *Topoi*, 6, 303-332.
- Walbank, F. W. (1957). *A Historical Commentary on Polybius* (Vol. 1). Oxford: Clarendon Press.
- Walbank, F. W. (1967). *A Historical Commentary on Polybius* (Vol. 2). Oxford: Clarendon Press.
- Walbank, F. W. (1979). *A Historical Commentary on Polybius* (Vol. 3). Oxford: Clarendon Press.
- Walbank, F. W. (2002). *Polybius, Rome and the Hellenistic World. Essays and Reflections*. New York: Cambridge University Press.
- Wiesehöfer, J. (2007). Fars under Seleucid and Parthian Rule. En V. S. Curtis y S. Stewart (Eds.) *The Age of the Parthians. The Idea of Iran*. (Vol. 2, pp. 37-49). London: I. B. Tauris.
- Will, E. (2003). *Histoire politique du monde hellénistique 323-30 a. J.-C.* (Tomo I). Nancy: Éditions du Seuil.

- Will, E. (2003). *Histoire politique du monde hellénistique 323-30 a. J.-C.* (Tomo II). Nancy: Éditions du Seuil.
- Yablonsky, L. T. (2006). General Migration Processes in the Aral Sea Area in the Early Iron Age. En D. L. Peterson, L. M. Popova y A. T. Smith (Eds.), *Beyond the Steppe and the Sown. Proceedings of the 2002 University of Chicago Conference on Eurasian Archaeology*. Leiden: Brill.
- Zonn I.S., Glantz M.H., Kostianoy A.G. y Kosarev A.N. (2009) H. En *The Aral Sea Encyclopedia* (pp. 105-106). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-540-85088-5\\_8](https://doi.org/10.1007/978-3-540-85088-5_8).